

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORIA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN HISTORIA DE AMÉRICA Y PANAMÁ

COSMOPOLITISMO Y SINCRETISMO EN EL PANAMÁ
COLOMBIANO. VIDA COTIDIANA EN LA CIUDAD
DE PANAMÁ (1850-1890)

POR
VILMA CHIRIBOGA

Trabajo de graduación para
optar por el título de Maestría en
Historia de Panamá y América

PANAMÁ

2001

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTO

Agradezco al Magister Fernando Aparicio por su atinada asesoría durante el proceso de ejecución de la presente investigación

Agradezco igualmente al profesor Daniel Pérez por su apoyo

A todas aquellas personas que de una u otra forma me ayudaron en la realización de la presente tesis y gracias a los cuales hoy es una realidad.

La Autora

- 1 _____ **Fernando Aparicio**
- 2 _____ **Pantaleón García**
- 3 _____ **Luis Acosta**

INDICE GENERAL

	Página
DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTO	iv
INDICE GENERAL	vii
INDICE DE FIGURAS	x
RESUMEN	xv
INTRODUCCIÓN	xvii
I MARCO CONCEPTUAL	1
1 Marco histórico segunda mitad del siglo XIX	2
a) Ciclos económicos y auge	3
a 1 1850 – 1860	6
a 2 1880 – 1890	9
b) Sociedad y cultura	10
b 1 Estructura social	10
b 2 Manifestaciones culturales	14
c) Situación política	18
c 1 Conflictos e inestabilidad	18
c 2 Intervenciones e injerencias foráneas	21
2 Marco teórico historia de las mentalidades	22
a) Definición	23
b) Fuentes y metodología	26
c) Posibilidades en nuestro medio	28
3 Contexto urbanístico y medio ambiental	29
a) Ubicación espacial	29
b) Clima	37

	Página
II CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA VIDA COTIDIANA, 1850-1860	40
1 Aspectos de la vida material	41
a) Vivienda	43
b) Vestuario	54
c) Alimentación	62
d) Salubridad	69
2 Actividades recreativas	82
a) Fiestas	85
b) Juegos y sitios de diversión o recreación	95
3 Costumbres y vida psíquica-moral	105
III TRANSFORMACIÓN DE LA MENTALIDAD URBANA, 1880-1890	122
1 El cosmopolitismo ciudadano frente a las nuevas influencias culturales externas	124
2 Manifestaciones del sincretismo cultural	139
a) Arquitectura	140
b) Vestuario	185
c) Vida social	206
CONCLUSIONES	226
RECOMENDACIONES	233
BIBLIOGRAFÍA	235

INDICE DE FIGURAS

Figura N°	Título	Página
1	Gráfica de los ciclos económicos panameños 1800-1985	14
2	Plano de San Felipe a finales del siglo XVII	41
3	Plano del barrio de Santa Ana después de la construcción del ferrocarril	44
4	Litografías de edificios de la ciudad de Panamá publicadas en 1858 por F Schlesinger	48
5	Otras litografías de F Schlesinger	49
6	Grabado de viviendas en Santa Ana localizadas en el camino a Las Sabanas	51
7	Grabado del templo de Santa Ana y área adyacente	52
8	Anuncio comercial de sastrería publicado en La Estrella de Panamá (1854)	57
9	Dama panameña de finales del siglo XVIII	59
10	Grabado de la ciudad de Panamá publicado por Orán en 1859	63
11	Grabados del Cementerio de la ciudad de Panamá hacia la segunda mitad del siglo XIX	81
12	Grabado del incendio de 1874 ocurrido en la ciudad de Panamá (Cl del Comercio, hoy 6ª)	141
13	Grabado de los efectos del terremoto de 1882 en la ciudad de Panamá	142
14	Vista del sector del Revellín o Esplanada hacia finales del siglo XIX	143
15	Vista de edificio de estilo arquitectónico francés localizado en el Revellín	144

Figura N°	Título	Página
16	Vista de edificio de estilo arquitectónico francés aún existente en la Ave Central	145
17	Vista del edificio del Grand Hotel Central construido en 1883-1884	156
18	Vista de edificio de estilo arquitectónico francés localizado en Ave A antes de su remodelación	159
19	Vista de edificio de estilo arquitectónico francés localizado en Cl 12 y Ave B	160
20	Vista de edificio de estilo arquitectónico francés localizado por la antigua plaza de la lotería	161
21	Vista de casa estilo caribeño francés (Casa Dingler)	163
22	Vista de la entrada al Hospital Central de Panamá construido por los franceses de la compañía del canal	164
23	Vista de una de las galerías del Hospital Central de Panamá	165
24	Vista de la fachada de uno de los pabellones del Hospital Central de Panamá	166
25	Vista de casa estilo caribeño-orleniano francés construida en Colón para De Lesseps	167
26	Vista de otra casa estilo caribeño-orleniano francés construida en Colón en la década de 1880	168
27	Vista de la Plaza Catedral después de algunas innovaciones de finales de la década de 1880	172
28	Vista de la Plaza Catedral datada por el editor de la Revista Epocas en 1864	173
29	Grabado del recibimiento de De Lesseps en 1886 en la Plaza Catedral	174

Figura N°	Título	Página
30	Vista de la Plaza Catedral a inicio de los 1880	175
31	Vista de una sección de la Plaza Catedral hacia 1880	176
32	Vista del antiguo edificio del Mercado en la segunda mitad del siglo XIX	182
33	Vista del embarcadero del Mercado a fines del siglo XIX	183
34	Vista de las entradas de los cementerios de la ciudad de Panamá a fines del siglo XIX	184
35	Imagen de damas panameñas vestidas al estilo francés	188
36	Grupo de personas luciendo la indumentaria usada a finales del siglo XIX	189
37	Grupo de caballeros en vestido de gala a fines del decimonono	190
38	Vista de una celebración religiosa a fines del siglo XIX	191
39	Vista del Gran Hotel ubicado en el barrio de Santa Ana	192
40	Imágenes de personas de ascendencia negra elegantemente vestida	193
41	Grupo de damas panameñas luciendo vestidos propios de fines del siglo XIX	194
42	Imagen de personas luciendo vestidos de corte europeo y polleras	195
43	Dama de fines del siglo XIX vistiendo la pollera	197
44	Grabado de un grupo de mujeres del arrabal dedicadas al oficio de lavanderas	198
45	Imagen de un baile público entre habitantes de Santa Ana a fines del siglo XIX	199
46	Vista de la Plaza de Santa Ana y habitantes del barrio a fines del decimonono	200

Figura N°	Título	Página
47	Vista de un grupo mixto de personas en sus faenas cotidianas	202
48	Damas empolleradas de inicios del siglo XX	204
49	Grabado de casas y habitantes de Santa Ana	205
50	Imagen del interior (sala) de la casa del Dr Ricardo J Alfaro (S XX)	210
51	Vista de concurrentes al café “El Louvre” ubicado en la planta baja del Cabildo (1889)	211
52	Vista de una corrida de toros en la Plaza del Triunfo (hoy Herrera) de la ciudad de Panamá	218
53	Imagen de otra sección de la Plaza del Triunfo habilitada para la corrida de toros a inicios del siglo XX	219

RESUMEN

SUMMARY

La investigación realizada gira en torno a la temática “Cosmopolitismo y Sincretismo en el Panamá Colombiano. Vida cotidiana en la ciudad de Panamá” (1850-1890) Específicamente he hecho énfasis en los periodos de auge económico correspondientes a la construcción e inicios de operación del Ferrocarril transisthmico (1850-1860) y el intento de operación del canal interoceánico por los franceses entre 1880-1889 Estas son fases de nuestra historia en que ocurren procesos de asimilación y acomodación de nuevas prácticas sociales y estilos de vida con significativas repercusiones en la mentalidad del habitante de la ciudad de Panamá y rastreables en la actualidad, lo que explica hasta cierto punto la personalidad del panameño La metodología utilizada se caracteriza por el estudio de la historia de las mentalidades con el fin de recrear y valorar aspectos de la vida cotidiana como son juegos, diversiones, bailes, vestuarios y la actitud ante la muerte De esta forma queda al descubierto las actitudes que subyacen y explican a largo plazo la mentalidad y conducta de los pueblos

La tesis está dividida en tres capítulos El Primer Capítulo corresponde al marco histórico, teórico y contextual (medio ambiente y urbanismo de la ciudad de Panamá en la segunda mitad del siglo diecinueve), definido para el desarrollo de la investigación El objetivo del Segundo Capítulo, denominado **Continuidad y Cambio en la Vida Cotidiana (1850-1860)**, es examinar las condiciones materiales, influencias y cambios que experimentó la población residente en Panamá para comparar y determinar el impacto de las nuevas influencias recibidas y sus modos de manifestación En el Tercer Capítulo, Transformaciones de la Mentalidad Urbana (1880-1890), el objetivo es explicar la actitud cosmopolita de los habitantes de la ciudad de Panamá y la forma en que los panameños asimilan los elementos culturales franceses que representaron modernización y progreso hacia finales del siglo diecinueve El análisis de este hecho se ha realizado a partir de fuentes tradicionales y no tradicionales (fotografías, diarios de viajes, testimonios y grabados) correspondientes a los periodos en estudio que pudieron localizarse en centros de documentación nacionales

The research was done concerning the subject “Cosmopolitism and Syncretism in Panama during Colombian Union Period, Daily Living in Panama City (1850-1890)” We have emphasized the period of economic surge corresponding to the construction and operation of the transisthmian railroad (1850-1860) and the french interoceanic channel (1880-1889) construction attempt These are stages of our history where processes of assimilation and accomodation in new social practices and life styles takes place with mind repercussions in the inhabitant of Panama City and surroundings in actual time, which explains to some extent the personality of the Panamanian The methodology used is characterized by the mentalities history study with the porpouse of re-creation and validation of daily life aspects, like games, entertainments, dances, clothings and actitudes upon death In this way the underlying attitudes that explain at long term the mentality and behavior of nations is unveiled

The thesis is divided in three chapters The First Chapter concerns the historical, theoretical and contextual framework (Panama City enviroment and urbanism in the second half of the nineteen century), defined for the investigational porpouse The Second Chapter objective, called **Continuity and Change in Daily Life 1850-1860**, is to examine material conditions, influences and changes experienced by the population residing in Panama in order to compare y determine the new influences impac received and their ways of expression

On the Third Chapter, Transformation of Urban Mentality (1880-1890), the objective is to explain the cosmopolitan attitude of Panama City inhabitant and the way Panamenians assimilated french cultural elements which represented modernization and progress by the end of nineteen century The analysis of this fact was donde from traditional and non traditional sources (photographies, travel journals, testimonies and engravings) corresponding to the study period that could be found in national documentation centers

INTRODUCCIÓN

La reinterpretación del pasado histórico de la nación y Estado panameño es una tarea impostergable, a la que todos debemos contribuir no sólo como un compromiso intelectual, sino de orden histórico y social

La búsqueda de paradigmas metodológicos para la comprensión e interpretación del pasado es una tarea fundamental. De ella depende la posibilidad de repensar la historia y abordar nuevas temáticas que hasta la fecha han sido marginadas del debate y quehacer historiográfico nacional

La historia de las mentalidades ofrece esa posibilidad al revalorar los aspectos de la vida cotidiana, para descubrir en ellos actitudes mentales que subyacen y explican a largo plazo la evolución histórica de los pueblos

Dentro de este contexto he seleccionado el periodo del Panamá colombiano con la finalidad de contrastar las influencias culturales y las actitudes que engendran las mismas producto de los auges económicos propios de la segunda mitad del siglo XIX

La temática de la investigación está definida en términos de **Cosmopolitismo y Sincretismo en el Panamá Colombiano. Vida cotidiana en la Ciudad de Panamá (1850-1890)** con la finalidad de conocer y contrastar los efectos que ejercieron las influencias culturales en la actitud y modo de ser del panameño

Así, el escenario histórico que nos esforzamos por reconstruir responde a dos momentos vitales para el Istmo y la ciudad de Panamá: la construcción del ferrocarril y el intento de construir un canal interoceánico, pues no sólo constituyen periodos de auges económicos, sino una revitalización de actitudes, sueños y esperanzas de los

panameños, tras lustros de decadencia y estancamiento de las actividades económicas y vida cultural en general

La investigación que realizo está dividida en tres capítulos. El primero, corresponde al marco histórico, teórico y contextual (medio ambiente y urbanismo) de la ciudad de Panamá en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el Istmo se inserta en la economía capitalista mundial, a través de la modernización de la ruta transistmica. El objetivo es brindar un panorama económico, político y social de la situación en estos periodos

Con respecto al segundo capítulo, denominado **Continuidad y cambio en la vida cotidiana (1850-1860)**, el propósito es examinar las condiciones materiales, las influencias, las actitudes y los cambios que experimentó la población residente en Panamá entre los años 1850 y 1860, para comparar y determinar el impacto de las nuevas influencias recibidas con la realidad existente tal y como fue percibido el fenómeno por locales y foráneos en tránsito por la ciudad de Panamá

En el tercer capítulo, **Transformación de la mentalidad urbana (1880-1890)**, el objetivo es explorar la actitud cosmopolita de los habitantes de la ciudad de Panamá a partir del cosmocentrismo presente en su ideología y las formas de asimilación de elementos culturales foráneos que aparecen como signos de modernización y progreso

La investigación realizada guarda relación con otros estudios historiográficos de autores nacionales que se aproximan a la temática escogida como son las obras de contenido histórico-social escritas por Alfredo Figueroa Navarro tales como **Dominio y sociedad en el Panamá**

colombiano (1821-1903) y Testamento y sociedad en el istmo de Panamá (siglos XVIII y XIX), en las cuales busca determinar las estructuras mentales que explican las acciones de los panameños del decimono. De Alfredo Castillero Calvo tenemos el libro titulado **El café en Panamá, una historia social y económica, siglos XVIII – XX**, como algunos escritos suyos publicados en la **Enciclopedia de la cultura panameña para niños y jóvenes**, en los cuales, a partir del fundamento económico de la sociedad panameña del siglo XIX, infiere y reflexiona sobre los cambios en las actitudes y hábitos cotidianos de los habitantes de la ciudad de Panamá.

Sin embargo, estos esfuerzos historiográficos inscritos en el ámbito de la historia de las mentalidades no explican en forma extensa el fenómeno del cosmopolitismo como actitud mental existente entre los habitantes de la ciudad de Panamá, nuestro tema central y para cuyo análisis es imprescindible conocer los elementos incorporados a la zona de tránsito a partir de 1850 y 1880, en virtud de la presencia foránea que impacta culturalmente sobre la ciudad de Panamá.

El enfoque metodológico de la investigación ha implicado la revaluación y reinterpretación de las fuentes históricas que hasta el presente han sido objeto de estudios, pero que deben ser exploradas en forma más profunda por constituir registros históricos con un rico caudal de información sobre la cultura y las actitudes de los habitantes del istmo de Panamá en la segunda mitad de la centuria decimonónica.

En cuanto a las limitaciones para la ejecución de la investigación, la localización y consulta de las fuentes, principalmente los relatos de

viajeros y periódicos de la época, parecía una limitante significativa, que fue superada al tener acceso a la documentación conservada en el **Technical Resources Center** de la extinta **Panama Canal Commission** y a la colaboración de colegas que me facilitaron u orientaron sobre la localización de material bibliográfico y documental de enorme valor para el abordaje y desarrollo del tema elegido

La disponibilidad de tiempo y recursos económicos, si bien fueron limitaciones en algunas etapas de la ejecución de la investigación, no afectaron de forma significativa su realización, por lo que no se constituyeron en obstáculos insalvables que dieran al traste con la tarea emprendida

Ofrezco, pues, los resultados de la investigación realizada como una contribución a la renovación temática y metodológica de los estudios historiográficos nacionales como forma de recuperar nuestro pasado en toda su riqueza, dinámica y presencia a través del tiempo en la constitución de la nacionalidad panameña

Finalmente y para facilitar la comprensión del contenido del estudio, en que se ha recurrido a la terminología desarrollada en los estudios de las mentalidades, con lo cual es acentuado el contenido cultural de los términos utilizados, defino los conceptos claves aplicados en la investigación

Cosmopolitismo: Ha de entenderse la actitud mental de la persona que inclina su ánimo hacia la aceptación y valoración de elementos culturales y patrones conductuales foráneos como consecuencia de su desarraigo nacional y su condición pluricultural

En este contexto, se habla de una urbe cosmopolita a fines del siglo XIX por la presencia de elementos humanos de los más variados rincones del planeta, como chinos, jamaicanos, españoles, portugueses, estadounidenses, austríacos, entre otros, según afirma Federico Fellini (1987)

Sincretismo cultural Por este término ha de comprenderse el amalgamamiento de elementos culturales diversos, producto de la asimilación y acomodación de nuevas formas de vida en cuanto actitudes mentales integradoras y facilitadoras de la interacción con las culturas foráneas

Cultura foránea Es denominada así toda influencia cultural externa a la idiosincrasia y herencia cultural hispana del panameño decimonono y, en especial, a las influencias culturales estadounidenses y francesa por su predominio en la segunda mitad del siglo XIX

Cosmocentrismo El término alude a la actitud de las personas que se manifiesta por una valoración extrema de todo lo que proviene de la cultura occidental

Clase alta Grupo que estaba constituido por los herederos de los patricios coloniales dedicados al comercio y al ejercicio de cargos burocráticos, militares y eclesiásticos, a los cuales se sumaron los comerciantes extranjeros residentes en la ciudad, quienes en su conjunto controlaban la propiedad urbana y suburbana

Clase media Grupo étnicamente heterogéneo conformado por nacionales y extranjeros (chinos, europeos, estadounidenses, latinoamericanos), que se dedican a oficios diversos comercio, empleados

y funcionarios públicos, abogados, maestros, boticarios, entre otras ocupaciones

Clase baja Grupo constituido por las castas antiguas coloniales, la gente de color (zambos, negros, mulatos), que a partir de la primera mitad del siglo XIX se organizó en el grupo de los **pardos**. A estos se les van a añadir los trabajadores extranjeros que llegan para la época de las obras del canal interoceánico francés

Historia de las mentalidades Corriente histórica de la nueva historia que busca analizar una región asimilada a una cultura o a una subcultura mediante el estudio de las actitudes colectivas que se expresan en actos, en gestos o simplemente en sueños, reflejos inconscientes de representaciones arraigadas

La definición operativa de los conceptos centrales del estudio aquí señalados ha sido elaborada a partir de investigaciones de carácter histórico, sociológico y psicológico en que son usados para describir rasgos distintivos de la mentalidad, comportamientos y actitudes de los panameños a través de los diversos periodos históricos por los que ha transcurrido la vida nacional

Los conceptos indicados sirven para entender la mentalidad que caracterizó a la población de la ciudad de Panamá durante el periodo en estudio mediante el examen de los rasgos fundamentales de ésta como son su vestuario, alimentación, tipo de vivienda, fiestas y diversiones, creencias y comportamiento social

El examen de los rasgos mencionados a partir de los conceptos citados ha sido posible a través de la consulta e interpretación de fuentes no tradicionales tales como fotografías, diarios de viajes, testimonios y

dibujos que describen los periodos en estudios, las cuales cobran gran valor en el contexto metodológico de la historia de las mentalidades y su enfoque interdisciplinario del pasado, con miras a hacer evidentes las actitudes mentales que persisten, cual substratos, a través de largos periodos del tiempo histórico de un pueblo determinado

Escrutar la historia de la ciudad de Panamá desde esta perspectiva es el desideratum de la investigación que hoy doy a conocer al compartir sus resultados sin pretensiones hermeneúticas, pero con la convicción de que lo expuesto abre un debate enriquecedor sobre nuevas formas de interpretar y apropiarnos del pasado histórico nacional

CAPÍTULO I
MARCO CONCEPTUAL

1. MARCO HISTÓRICO. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

El marco histórico en el cual está ubicada la investigación es la segunda mitad del siglo XIX. Este periodo se caracteriza por dos coyunturas importantes: el auge derivado del ferrocarril y el intento de construcción del canal interoceánico por una empresa de capital francés. Las coyunturas representan la inserción del Istmo de Panamá a la economía capitalista mundial.

Esta inserción generó transformaciones en las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales existentes en el Istmo.

Es importante destacar que antes del periodo de construcción del ferrocarril, 1821 a 1843, Panamá se encontraba en una situación económica precaria, ya que dejó de ser un punto estratégico para el comercio internacional.

A finales de la década de 1840 e inicio de la de 1850, en el contexto del proceso de expansión capitalista estadounidense fue construido un ferrocarril por nuestro país. Esta construcción fue aceptada con entusiasmo por los panameños, al abrigar las esperanzas de obtener beneficios económicos, pero la realidad fue otra, Panamá siguió cumpliendo la función de zona de tránsito sin que ésta se tradujera en desarrollo nacional.

Con respecto a la época del proyecto del canal interoceánico francés los efectos fueron similares a los de 1850. Hubo inmigraciones hacia la zona de tránsito, aumentó el valor de los bienes raíces, la población fue objeto de influencias culturales.

Estos procesos de cambio hacen que el cosmopolitismo y el sincretismo cultural cumplan una función importante como catalizadores de la asimilación y acomodación de nuevas prácticas sociales y estilo de vida, con profundas repercusiones en la mentalidad del habitante de la ciudad de Panamá durante el periodo en estudio

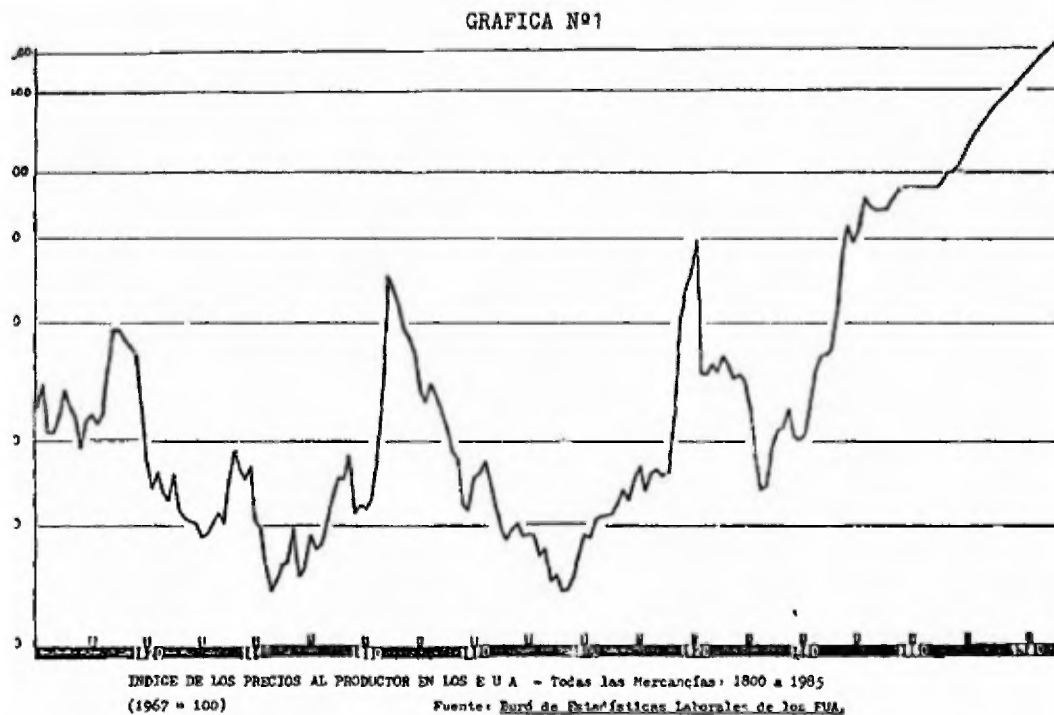
Según Figueroa Navarro (1982), la situación económica, social, cultural y política en que toman lugar las actitudes mentales en referencia, se caracterizaron por la

“aceleración de los ciclos económicos favorables y desfavorables, realización, en cierto modo decepcionante, de la utopía de la ‘feria comercial’ durante la segunda mitad del decimono, extrema dependencia del istmo respecto de factores exógenos que determinan su economía, explotación creciente de su posición geográfica insustituible por las compañías concesionarias, bien americanas, bien francesas, recrudescencia de los movimientos sociales y de la inestabilidad política, intervencionismo imperialista constante, fracaso de una modernización integral, aun urbana, la laxitud de los comerciantes criollos ante fulgurante dinamismo de los negociantes extranjeros”

a. Ciclos económicos y auge

El examen de la economía y la historia panameña han permitido a Roberto N Méndez (1988) periodizar la historia económica panameña en cuatro ciclos de larga duración, subdivididos en varios ciclos de mediana y corta extensión

Fig. 1 Ciclos económicos históricos panameños



FUENTE MÉNDEZ, Roberto Los Ciclos económicos y la historia panameña
Tareas (69) 67, mayo-agosto, 1988

La gráfica que reproduzco del autor citado (Fig 1) muestra una primera onda de larga duración, desde 1800 hasta aproximadamente la década de 1840-1850, que tiene como fase culminante un periodo de decadencia descrito por Sosa y Arce (1911) como de “retrogradación lastimosa” y de “estancamiento del progreso”, coincidente con un sangriento conflicto social en suelo colombiano, “que tiene repercusiones importantes en Panamá” (Méndez 1988)

El segundo ciclo, que es el que nos concierne, abarca la segunda mitad del siglo XIX. Este lo examinaré en detalle y, al igual que la fase anterior, culmina en medio de una crisis social en territorio colombiano con impacto en suelo panameño.

La tercera onda expansiva se extiende de 1900 a 1919, terminación de la I Guerra Mundial, estando surcada por oscilaciones más cortas, como lo muestra la gráfica antes citada (Fig 1, pág 14). La crisis que sigue a este periodo está agudizada por la terminación de los trabajos de construcción del canal interoceánico de Panamá y sus obras accesorias en 1920. La crisis continúa con un periodo de estancamiento relativo (1923 y 1925), exacerbando la situación social interna y culmina con la gran depresión de la década subsiguiente y episodios de inestabilidad política (golpe civil de Estado, 1931).

La cuarta onda expansiva ocurre “con el periodo de militarización en gran escala que precede a la Segunda Guerra Mundial” y que inicia en 1934, extendiéndose aproximadamente hasta 1967 y 1973, “cuando se abre un periodo de estancamiento que se prolonga hasta los primeros años de la década siguiente, luego de lo cual se inicia una irregular fase de decadencia a largo plazo” (Méndez, op cit)

Este contexto histórico-económico permite comprender el contexto en el cual acontecen los periodos de auge de 1850-1860 y 1880-1890. La documentación existente revela que el desarrollo de las relaciones capitalistas en Panamá están en función del impacto sociopolítico derivado de las fluctuaciones económicas mundiales sobre el Istmo y su función histórica de zona de tránsito.

Por ello, señala Jorge Castillo (1991)

“La segunda mitad del siglo XIX, fue un periodo de incertidumbre para los istmeños, en cuanto a visualizar que potencia económica sería capaz de estimular la obra que ellos anhelaban: la modernización de la ruta de tránsito.”

Si tal era la situación a lo interno de Panamá, para este periodo los Estados Unidos de América experimentaban un acelerado desarrollo de las relaciones capitalistas de producción que los convierten en la primera potencia económica del continente y estimula su poder hegemónico sobre América Latina y sus recursos.

a.1. 1850 – 1860

Dentro de la periodización establecida por Roberto N. Mendez (Op. cit.) este periodo está incluido en la segunda onda expansiva de larga duración que se inicia aproximadamente en 1843 y en cuyas fases se hacen sentir:

- 1) Los efectos de la primera oscilación del desarrollo capitalista con el establecimiento de líneas de vapores entre Inglaterra y Sudamérica.

Según Sosa y Arce (Op cit), esto provocó que Panamá y el puerto de Chagres “comenzaron a tener nuevamente algo de vida económica”, sosegándose las luchas sociales en el Istmo, Colombia experimentaría un periodo igual de tranquilidad

- 2) La construcción de ferrocarril enmarcada, como anota Jorge Castillo (Op cit), en un proceso que “en términos generales, y en términos particulares (responde) a la necesidad de expansión e integración del mercado interno norteamericano”

La construcción del ferrocarril significó en Panamá la ruina de Portobelo y Chagres, como el decaimiento de las actividades económicas tradicionales vinculadas al tráfico istmeño (transporte de mercancías por mulas y bongos) y el abandono de la agricultura e industria (Sosa y Arce op cit , Araúz y Pizzurno 1993), además, se hizo patente la influencia cultural estadounidense en tierras panameñas (Mack 1971)

- 3) El periodo de auge subsiguiente a la terminación del ferrocarril está caracterizado por la intensidad del tráfico interoceánico y coincide con la fase de expansión capitalista mundial

Así, “en Panamá la ruta transistmica queda más vinculada al mercado externo a través de la ruta de vapores hacia los Estados Unidos” De igual forma, el surgimiento de relaciones sociales de producción capitalista determinaron la economía nacional “en la medida que generaron un mercado laboral que incidió en un incremento del capital, y de la circulación del papel moneda utilizado en la compra de la mercancía, fuerza de trabajo y demás bienes y servicios” (Castillo op cit)

En términos generales, “el auge económico del ferrocarril fue extraordinario, al punto que la empresa fue considerada hasta 1869 como una de las más prósperas del mundo” (Araúz y Pizzurno, op cit), cobrando entre los años 1855 y 1869 la suma de US\$25 00 por el trayecto “lo que a todas luces era una tarifa exorbitante y abusiva”, anotan Araúz y Pizzurno (Op cit), sólo compensada por la comodidad del viaje y la brevedad de la estadía en el Istmo, que para no pocos representó enfermedades e incluso la muerte. Esta última disminuyó con el ferrocarril.

Los últimos años de prosperidad del ferrocarril coinciden con una fase de crisis a largo plazo entre 1865 a 1872. En Panamá fue tanto una crisis política como de “pobreza general del país” (Sosa y Arce 1911 en Méndez op cit)

A este respecto, Alfredo Castillero Calvo (1984) al hacer un balance del periodo escribió

“El retorno a una economía urbana y de servicio y su debut en el nuevo orden económico mundial no produjeron pues en el país los efectos positivos que todos esperaban, dejando más bien un saldo en extremo oneroso para nuestra frágil economía ”

Queda claro, entonces, que la apertura de la economía istmeña y su inserción a la economía capitalista mundial ocurría con desventajas onerosas para el Istmo y en condiciones internas poco favorables.

a.2. 1880 – 1890

El segundo momento estudiado está estrictamente relacionado con el siguiente hecho, la construcción del canal interoceánico por los franceses. Este representó para la oligarquía urbana la posibilidad de aprovechar la “prosperidad falaz” mediante el alquiler de sus casas – un apartamento que en París tenía un canon de 2,000 francos, en Panamá estaba a 6,000, sin incluir agua y gas –, o bien, ejerciendo el comercio mediano y pequeño o sirviendo de intermediarios de casas foráneas (Figueroa Navarro op cit), además, del contacto con un nuevo estilo de vida.

Para algunos, la presencia francesa brindó dicha, progreso, riqueza y civilización (Figueroa Navarro, op cit), no obstante, ésta terminó hacia 1889 con la suspensión de las obras canaleras. Al respecto, **La Estrella de Panamá** comentaba

“Ha llegado una época de verdadera crisis para el Istmo, época temida hace tiempo aún por los más escépticos en materia de esperanza, ya que la situación financiera del país se hace cada día más tirante, más amenazadora, por la ruina de las masas, principalmente, que extraña un largo catálogo de desdichas. Se ha repetido hasta la saciedad que aquí se carece de vida propia que dependemos en lo absoluto de circunstancias transitorias y excepcionales que nuestra existencia comercial o financieramente hablando, es del todo falsa, por lo efímero”

Los periodos de 1850-1860 y 1880-1890, si bien representaron para el Istmo momentos de auge económico, también constituyeron periodos de turbulencia social y política que, aunados a las causas externas derivadas de la expansión y consolidación del capitalismo, mantuvieron al Istmo en constante zozobra. Para Omar Jaén Suárez (1978), la opulencia generada por el auge económico ligado al proyecto francés de canal interoceánico estuvo acompañada del “recrudescimiento de la enfermedad social que aparece con un aumento de poblaciones marginales” y son sus primeras manifestaciones la mendicidad y una secuela interminable y creciente de la criminalidad en la ciudad de Panamá.

b. Sociedad y cultura

b.1. Estructura social

La sociedad istmeña citadina evolucionó de una sociedad de casta, en la cual sobrevivían los rasgos de la dominación hispana, hacia una sociedad que, sin dejar de ser elitista y clasista, pierde muchas de sus características ante la presión creciente de los grupos populares y la presencia de elementos étnicos foráneos igualmente deseosos de participar en la vida social, económica y política del país.

En este sentido, para referirme a los grupos constitutivos de la sociedad panameña de la segunda mitad del siglo XIX usaré el concepto de **clase** más apropiado a la reestructuración experimentada por los estratos sociales de la urbe panameña.

Alfredo Figueroa Navarro (Op cit) aclara que el concepto de casta es propio de la sociedad colonial hispanoamericana. Esto explica, porque al examinar la composición social de los grupos populares a finales del siglo XIX, empleara el término clase (Figueroa Navarro 1987)

En la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia de las transformaciones económicas, políticas y socioculturales, la estructura social de la ciudad de Panamá quedó constituida por tres clases: la alta, la media y la clase baja (Figueroa Navarro op cit)

La clase alta de la ciudad o el blanco capitalino, como la denomina Hernán Francisco Porras (1969), estaba constituida por los herederos de los patricios coloniales dedicados al comercio y al ejercicio de cargos burocráticos, militares y eclesiásticos, a quienes de modo creciente se sumarían los comerciantes extranjeros residentes en la ciudad, al deponer la antigua casta hispana su actitud xenofóbica y endogámica, a fin de garantizar el dominio de la sociedad y algunos beneficios de la “prosperidad falaz” reinante en la ciudad durante la segunda mitad del siglo XIX (Figueroa Navarro 1994)

Según Hernán Porras (Op cit), el predominio de la clase alta sobre la sociedad residía en la conservación y explotación de tres elementos claves: el intelectualismo, el capital comercial y los bienes raíces urbanos.

Al respecto, Alfredo Figueroa Navarro (1982, 1987) anota que los miembros de la oligarquía urbana conservan y aprovechan al máximo los beneficios de sus propiedades inmuebles urbanas mediante su acaparamiento, venta o alquiler –lo más frecuente- tanto en el perímetro

de San Felipe como en el Arrabal, en donde llegan a ser propietarios del 50% de los bienes inmuebles

Omar Jaén Suárez (1977) califica a la oligarquía criolla decimonónica con el término lumpenburguesía, por cuanto sólo fue capaz de dedicarse al alquiler de sus propiedades, al mediano y pequeño comercio, a ser intermediaria de agencias foráneas y a profesiones prestigiosas (Figuroa Navarro 1982), recurriendo al vínculo matrimonial como mecanismo de alianza con el capital extranjero. Alianza que debilitó aún más al blanco capitalino, al decir de Porras, por cuanto minó su consciencia de grupo y su “posibilidad de actuar como equipo” (Porras op cit)

Si económicamente la oligarquía criolla vio mermado su poder social, la incorporación de los extranjeros significó la pérdida de otro de sus elementos de dominación social el intelectualismo, al ser absorbidos sus mejores talentos por las actividades comerciales o quedar como ocasionales asesores de sus pares foráneos

Finalmente, el blanco capitalino, vinculado con los comerciantes extranjeros, posee una mentalidad surgida de la mezcla de elementos ideológicos del liberalismo y conservatismo reinante en la época (Porras op cit) Del primero, señala Hernán Porras, asume el librecambismo, la actitud xenofílica y cosmocentrista, del segundo, el ideal social aristocrático, el ideal político oligárquico y una clase dirigente civilista, lo cual le permite aliarse además con la clase media provincial y los remanentes del latifundismo

La clase media espacialmente está ubicada en Santa Ana (antiguo extramuro) y sólo una pequeña fracción de ésta reside en San Felipe. Es

un grupo social diminuto, heterogéneo, que exhibe como característica el ser “menos profesional”, “menos ilustrada, más artesanal, más parasitaria y modesta” (Figueroa Navarro 1987) No obstante, al hacer alianza con los sectores populares del arrabal, logra asirse del monopolio de algunos empleos públicos en la administración civil y militar durante el periodo federal

La clase media no sólo es un grupo étnicamente heterogéneo (istmeños, chinos, europeos, estadounidenses y latinoamericanos), sino de oficios diversos, comerciantes, empleados, tenderos, abogados, maestros, boticarios, entre otras ocupaciones

La clase baja estuvo constituida por las castas antiguas coloniales (gente de color zambos, negros, mulatos) que a partir de la primera mitad del siglo XIX, gracias a su número y organización en el grupo de los **pardos**, “disputarían a los pequeños blancos los lugares que ocupan en la pirámide de estratificación social” (Jaén Suárez op cit) Esta rivalidad al aumentar dio sus frutos en la segunda mitad del decimonono, cuando la presencia política y social de los pardos dominaría muchos aspectos de la vida ciudadana, a raíz de las conquistas sociopolíticas obtenidas durante la existencia del Estado Soberano de Panamá (1855-1885) derecho al sufragio y a ocupar cargos públicos, inclusive llegar a gobernar el Istmo, lo cual es signo de prestancia social en una sociedad que aún exhibe rasgos de estratificación estamental Florece, así, durante este periodo una burocracia negra y mulata en claro ascenso social, la cual tiene como base sociopolítica lo que Figueroa Navarro denominó el “Partido Liberal Negro”, que no escatima medio para luchar por el control del Estado

Ideológicamente, la clase baja muestra una mentalidad ecléctica al asumir del liberalismo su ideal de organización social popularista, la afición por el personal dirigente militar de tendencia autoritaria y una actitud cultural cosmocentrista. Del conservatismo atesoró su actitud xenofóbica y las ideas económicas fisiocráticas (Porras op cit)

Esta es, pues, la composición social de la ciudad de Panamá sometida durante la segunda mitad del siglo XIX a múltiples vicisitudes por los azares internos de la política y las ondas expansivas y oscilantes del desarrollo del capitalismo a nivel mundial, como el modo de inserción del Istmo al sistema económico capitalista

b.2. Manifestaciones culturales

Las manifestaciones culturales de la segunda mitad del siglo XIX se muestran más intensas y abiertas a la asimilación de las formas estéticas y eruditas de la época, ya por contacto directo o mediación de libros y maestros extranjeros traídos a tierras istmeñas. Son manifestaciones culturales que dejan su aporte en revistas, periódicos, escuelas y obras artísticas diversas, como señal de “mejoramiento” de la cultura ciudadana, aun cuando para observadores foráneos, tales manifestaciones sean exiguas y de poca calidad, como lo testimonió Auguste Le Moyne (1880) al referirse a la situación cultural de la ciudad de Panamá hacia 1849

Sin duda, la creciente actividad cultural de la ciudad de Panamá está vinculada al hecho de que a partir de 1840 hay entre los ciudadanos un interés claro por recibir educación, así lo demuestra la fundación de la sociedad **Los Deseos de Instrucción**, presidida por Gil Colunje y

conformada por estudiantes del Colegio del Istmo, ávidos no sólo de aprender gramática, ideología, física, ciencias constitucionales, sino también filosofía, al punto de que cuando es suprimida esta asignatura del plan de estudio del colegio, la sociedad decae, para recobrar ánimo después de su restitución (Araúz y Pizzurno op cit)

Otra expresión cultural del periodo fue el periodismo y la creación poética. Para este periodo aparecieron una serie de periódicos o revistas literarias tales como **La Estrella de Panamá** (1853), **El Centinela** (1856), **La Prensa** (1866), **El Céfiro** (1866), **El Crepúsculo** (1870), **El Ancón** (1882), **El Bohemio** (1893), **El Cosmos** (1896), entre otros.

En ellos no sólo son publicados los textos sociopolíticos de figuras e intelectuales de la talla de Mariano Arosemena, José De Obaldía y Pablo Arosemena (fundador con Gil Colunje de El Centinela), sino las creaciones literarias de los poetas de la generación romántica y premodernista istmeña.

La generación de los románticos estuvo constituida por Gil Colunje, Tomás Martín Feuillet, José María Alemán, José Manuel Pérez, Amelia Denis y José Dolores Urriola, los cuales desarrollaron sus habilidades líricas inspirados en poetas románticos europeos como Hugo, Musset, Byron y Espronceda, amén de las formas estilísticas de la poesía peninsular de fines del siglo XVIII aun vigente en su etapa formativa. El escenario vivido por los poetas estuvo lleno de recuerdos heroicos recientes, de la amenaza de la guerra civil, como de una disposición a la aventura amorosa o militar (Miró 1976).

La generación siguiente de poetas inició el abandono de las formas estéticas románticas, al tener nuevas preocupaciones a raíz de la situación

local en que vivieron, que los hizo atemperar su romanticismo y asumir un sentido más social en su poesía y participar así “del optimismo científicista y progresista de la época” (Miró op cit) Además, se encuentra en su poesía un esfuerzo consciente por expresar aspectos de lo nacional Son representantes de esta generación de transición al modernismo Jerónimo Ossa, Federico Escobar (el bardo negro) y Rodolfo Carcedo

En este periodo de transición, la crítica literaria se acentúa (Rodolfo Aguilera), aparecen estudios lingüísticos (Ramón Pérez, Leopoldo José Arosemena), el género novelesco y el cuento enriquecen el universo literario hacia finales del siglo XIX

En cuanto a la pintura destacaron las figuras de nacionales y residentes en la ciudad de Panamá como Roberto Lewis, Epifanio Garay, Wenceslao Arias y Carlos Endara, los cuales siguieron modelos neoclásicos

De la obra artística de Roberto Lewis, quien se dedicó a la enseñanza de la pintura en Panamá, Eric Wolfschoon (1983) nos dice sus trabajos muestran una “rara maestría del dibujo y el escorzo”, donde las “imágenes mentales someten con vigor clasicista la intervención del gesto vivas y liberador”, pero, no obstante, sabe captar y expresar “la semblanza de nuestra geografía”

De la pintura e Epifanio Garay, sostiene Pedro Luis Prados (1990) “propugna por el virtuosismo y la precisión de los rasgos”, en tanto la producción artística de Sebastián Villalaz “refleja en sus telas la preocupación por la situación política del país”, De esto son expresión sus obras sobre la guerra de los Mil Días

En lo concerniente a la música, indica Wolfschoon (Op cit), el instrumento musical preferido fue el piano, que junto a la guitarra, aparece como uno de los predilectos desde la primera mitad del siglo XIX. Este dato lo confirma el relato del Honorable P Campbell Scarlett (18), quien en 1835 observó en los bailes panameños el uso de la guitarra y la dulzaina.

Pero de acuerdo a los datos examinados, el piano fue el instrumento privilegiado por la clase alta que encontró desde 1863 en Luis Chiari un maestro idóneo en la enseñanza de este instrumento después de un viaje de dos años a Alemania. Junto a Chiari destacaron en el dominio del piano Víctor Plise (hijo) y Buenaventura Hurtado. La época francesa haría notorio el gusto por el piano, siendo destacados miembros de la clase alta los que descollaron en su ejecución: Tadeo y Ricardo Planas, Raquel y Matilde Obarrio, Dolores Arosemena y Nicole Garay (Wolfschoon op cit).

La actividad musical fue enriquecida con el arribo de compañías de zarzuela (Saturnino Blen), la instauración de la primera academia de música (Jean Marie Victos Dubarry), la llegada de músicos extranjeros (Lino A. Boza y Santos Jorge) y diplomáticos músicos (Arturo Kohpcke, alemán, Rodolfo Bievman de Saint Malo, francés) en las postremerías del siglo XIX.

Esta actividad artística sirvió de base para el desarrollo futuro de las bellas artes en Panamá durante la era republicana.

En arquitectura, la ciudad de Panamá que todavía conservaba fuertes rasgos del estilo colonial hispano (balcones y voladizos de las plantas altas) en la segunda mitad del siglo XIX, recibe la influencia de la

arquitectura francesa adaptada al trópico y desarrollada en las Antillas y New Orleans, en que destacaron casas con mansardas, balcones individuales, herrajes muy elaborados y el estilo paisajístico (Gutiérrez 1966, 1984)

En suma, los ciclos de auge económico y el contacto con elementos foráneos crearon un ambiente propicio para el desarrollo de la actividad cultural y progreso de las manifestaciones artísticas en la sociedad citadina de finales del siglo XIX, al ser portadores de una cultura más cosmopolita

c. Situación política

Tal como se ha indicado, Panamá vive durante el siglo XIX los azares de las luchas político-partidistas, las rivalidades de las clases sociales y las presiones de las intervenciones militares y diplomáticas de las potencias extranjeras, si bien temporalmente es cumplido uno de los más caros anhelos de la clase dirigente citadina, un gobierno autónomo. Sin embargo, éste no constituyó por sí mismo la solución a los problemas del Istmo a raíz de la imprevisión o ambición de la clase dirigente panameña

c.1. Conflictos e inestabilidad

El Istmo de Panamá inició la segunda mitad del siglo XIX en un estado de relativa calma política, si bien en suelo colombiano las disputas entre las facciones liberales y conservadoras cobraban fuerza, originando

asonadas y motines como el breve gobierno tiránico de José María Melo en 1853. Este estado se mantuvo hasta 1856, un año después de erigido el Estado de Panamá mediante Acto Adicional de la Constitución de 27 de febrero de 1855, en calidad de “Estado Federal Soberano” de la Nueva Granada. De este periodo y años subsiguientes habría de escribir Rafael Núñez en su escrito **Panamá y sus tragedias** (1884 En Araúz y Pizzurno op cit)

“El Estado de Panamá ha sido o es el teatro político donde el régimen federativo ha coincidido más con los infortunios públicos. Desde 1831 hasta 1856 no hubo en aquella sección del país otra anormalidad que la transitoria e incruenta de 1841, época de trastorno general nacional, por la intempestiva proclamación a favor del sistema federal que hizo casi la totalidad de nuestras provincias. A partir de 1856, la calma no ha imperado allí sino fugazmente”

No bien se ha constituido el Estado de Panamá y tras la renuncia a la presidencia de su gestor, Justo Arosemena, las primeras elecciones de 1856 son causa de intentonas golpistas por los diputados liberales y pueblo del arrabal, sólo la deportación de sus más fogosos líderes (José María y Pedro Goytía) hizo posible restablecer el orden público (Sosa y Arce op cit)

Con tal inicio, los treinta años de federalismo istmeño constituyeron un periodo de inestabilidad política sin precedente y de profundización de los conflictos internos entre los miembros de la oligarquía citadina y de ésta con los líderes del arrabal, e incluso escenario de conflictos internacionales, por no pago de impuestos, refriegas callejeras de nacionales y transeúntes extranjeros, tráfico de

armas, entre otros eventos (Araúz y Pizzurno op cit , Figueroa Navarro op cit , Sosa y Arce op cit)

Una prueba de la inestabilidad gubernativa del Estado de Panamá, anota Alfredo Figueroa Navarro (1982), es que entre 1863 y 1886 – año de su liquidación constitucional – veintiséis presidentes ocuparon la jefatura del Estado y sólo cuatro cumplieron su periodo de gobierno establecido de dos años

Reseñar toda la inquietud política vivida en el Istmo y, en particular, la ciudad de Panamá, es una tarea ajena a los propósitos de esta investigación Sin embargo, conviene indicar que si en su mayoría los presidentes del Estado de Panamá pertenecieron a la alianza oligarquía urbana-latifundista provincial, entre 1870 y 1880 los líderes liberales del arrabal y sus aliados detentan el poder político-administrativo del Estado por elección o por designación, favoreciendo la constitución de un sector burocrático **pardo**, que encontró de esta manera un mecanismo de ascenso social (Figueroa Navarro op cit) En este periodo fue organizado un **Partido Liberal Negro** que amenazó la hegemonía oligárquica apelando a sus derechos ciudadanos recién adquiridos

Liquidado el Estado de Panamá en 1886, por la promulgación de la constitución centralista del nuevo régimen de regeneración conservadora liderado por Rafael Núñez, la estabilidad política mejora al ser nombrados por el gobierno central colombiano los gobernantes del ahora denominado Departamento de Panamá, si bien las intrigas prosperaron contra dos de ellos, entre 1886 y 1900 sólo hubo cuatro gobernadores (Sosa y Arce op cit)*

* Ver con provecho SOSA, Juan B y ARCE, Enrique J (1911) **Compendio de Historia de Panamá** Edición facsímil de la Lotería Nacional de Beneficencia Panamá

En esta última fase del siglo XIX la clase dirigente citadina istmeña resintió su exclusión de la administración departamental. Según Sosa y Arce, durante la gobernación del General Juan V. Aycardi (1888-1893) “era considerable el número de empleados oriundos de otros Departamentos”, agregando que el nombramiento de Ricardo Arango como gobernador del Istmo fue bien recibida por los panameños.

Lo expuesto evidencia el grado de ingobernabilidad propiciado por el régimen federal. Esto se debió a que la aplicación del ideal liberal, transitista y autonomista de la oligarquía citadina y sus aliados latifundistas provinciales tuvo un resultado inesperado, al abrir medios de ascenso social a las clases bajas que se toman por asalto la dirección del Estado Federal. Por lo tanto, a la postre no resuelve la decadencia institucional, económica y social del Istmo durante la segunda mitad del siglo XIX y las clases altas istmeñas acogen las fórmulas centralistas y represoras de **La Regeneración** como medio para imponer el **status quo**.

c.2. Intervenciones e injerencias foráneas

Las intervenciones e injerencias foráneas en los asuntos panameños, de orden militar o diplomático, obedecieron a situaciones relativas a refriegas callejeras, derechos de aduana, libre tránsito, tarifas de impuestos por razones militares o fiscales, tráfico de armas, protección a ciudadanos y bienes (caso estadounidense), entre otros motivos justificables o no.

Las intromisiones estadounidenses y británicas en materia fiscal fueron importantes al pretender del gobierno del Estado de Panamá y del

colombiano la eliminación de impuestos, derechos de toneladas y portales de correo interoceánico, que afectaban a la empresa del ferrocarril y a las compañías navieras, tanto británicas como estadounidenses, además de los diversos negocios de extranjeros radicados en la franja transístmica

La disputa, aunque de carácter diplomático, apelaba no pocas veces a la amenaza armada, teniendo el gobierno del Istmo y de la república que suspender los efectos de leyes fiscales o, en su defecto, sostenerlas a pesar de la fuerte oposición de los comerciantes extranjeros y sus respectivas delegaciones diplomáticas en Panamá (Araúz y Pizzurno op cit)

Este es, pues, el universo económico, social, político y cultural en que se desarrolla, asienta o cambia la mentalidad del habitante de la ciudad de Panamá, universo lleno de contradicciones, esperanzas fugaces, desigualdades y anhelos frustrados, que hacen de lo foráneo no obstante un ideal de progreso, modernización y medio para escapar de la modorra, incertidumbre y la ruina de la vida diaria

2. Marco Teórico: Historia de las mentalidades

La historia de las mentalidades, aunque no es una novedad académica en nuestro medio historiográfico, ha cobrado un interés renovado en años recientes por las posibilidades de revisar, comprender y explicar hechos que requieren de una visión totalizadora y temporal de larga duración, por cuanto su gestación, desarrollo y proyección implica no sólo el estudio de factores económicos, sociales, políticos y culturales,

sino el examen de actitudes y comportamientos de las colectividades en que acaecen

He aquí el porqué de una historia de las mentalidades que en las sucesivas secciones busco definir, precisar sus fuentes y metodología, como establecer sus posibles desarrollos en nuestro quehacer historiográfico

a. Definición

Para el logro de una definición aproximada de la historia de las mentalidades examinaré las elaboradas por algunos historiadores en este campo que suele denominarse **nueva historia** y cuyos inicios se retrotraen a finales de la década de 1920

Michel Vovelle en **Ideología y Mentalidades** (1985) define este enfoque histórico a partir de la consideración de lo que es entendido por ideología y mentalidad. En este sentido, Robert Mandrou expresó que es “una historia de las visiones del mundo” y Fernand Braudel habla de la “larga duración” (**longue durée**). Así, Vovelle especifica

“Las mentalidades remiten de manera privilegiada al recuerdo, a la memoria, a formas de resistencias, en una palabra, a lo que se ha vuelto trivial, definir como la fuerza de inercia de las estructuras mentales”

Para Michel Vovelle (Op cit), en consecuencia

“Historia de las mentalidades estudio de las meditaciones y de la relación dialéctica entre las condiciones objetivas de la vida de los hombres y la manera en que la cuentan y aun en que la viven. La prospección de las mentalidades, lejos

de ser un cambio mistificador, se convierte en una ampliación esencial del campo de la investigación. No como un territorio extranjero exótico, sino como la prolongación natural y el punto final de toda historia social”

Ernest Labrousse coincide con Vovelle al considerar que la historia de las mentalidades no se opone en modo alguno a la historia social, más bien se constituye en “su punto final y su resultado nivel en el que las pertenencias se inscriben en actitudes y en representaciones colectivas”, que son generadas en el tiempo largo (**temps longue** o **longue durée**) y aparecen como “resistencia al cambio”

Por su parte, Philippe Aries en **La Historia de las Mentalidades** (1988), señala que ha de entenderse por historia de las mentalidades “las mentalidades de antaño”, “las mentalidades no actuales”, en las cuales buscamos lo distinto con las contemporáneas, de ahí el énfasis que ha puesto este tipo de historia sobre lo regional, pues “se pretende alcanzar la historia total de una región, asimilada a una cultura o a una subcultura” (Aries op cit), mediante “las actitudes colectivas que se expresan en actos, en gestos o simplemente en sueños, reflejo inconsciente de representaciones arraigadas” (Vovelle op cit)

Para Carlos Barros, los elementos que delimitan y definen el campo de estudio de la historia de las mentalidades están dados por los cinco componentes de la mentalidad: lo racional, lo emotivo, lo imaginario, lo inconsciente y la conducta. Con ello Barros llama la atención sobre el hecho de que las mentalidades de interés para el historiador “son mentalidades globales a menudo intrincadas”, globalidad que puede ser entendida en cuatro aspectos

“a) Formas mentales complejas como la memoria, las actitudes, las creencias o los valores
 b) Mentalidades en función de un tema tiempo, espacio, naturaleza, trabajo, poder, institución, acontecimiento, revuelta, propiedad, dinero, justicia, igualdad, locura, vida, muerte
 c) Mentalidades en función de un sujeto individuo, estamento, clase, profesión, género, grupo de edad, minoría, nación, civilización
 d) Mentalidades en función de un periodo temporal concreto ”

Estos aspectos a considerar aluden a un enfoque sociohistórico, psicosocial y antropológico de los temas a abordar desde la perspectiva de la historia de las mentalidades

Peter Burke (1993) ofrece una definición general de la historia de las mentalidades reiterando su carácter de “historia total” (histoire totale) o “estructural” Precisa, además, que los principios de este paradigma histórico son

- (1) Se interesa por casi cualquier actividad humana
- (2) Se dedica al análisis de estructura
- (3) Se interesa por la historia desde abajo
- (4) Examina una variedad de pruebas
- (5) Responde a cuestiones relativas a movimientos colectivos y tendencias
- (6) Ve al pasado desde una perspectiva particular (relativismo cultural)
- (7) Es interdisciplinario

Como puede colegirse de todas estas definiciones de historia de las mentalidades, éste es un paradigma de comprensión y explicación

histórica que aspira a historiar las actitudes subyacentes en la dinámica de los hechos históricos-sociales, ya porque los hacen posibles o bien porque constituyen muros de contención ante los cambios y originan modos particulares en la conducta de individuos y colectividades humanas, en tiempos cortos o largos

El enfoque de la historia de las mentalidades es global, interdisciplinario, dirigido a descubrir diferencias y tendencias en la historia de las colectividades, sus actitudes y comportamientos en tiempos determinados

Debe quedar claro que como paradigma histórico, la historia de las mentalidades, busca una explicación del devenir histórico de los pueblos que exhiba las vivencias cotidianas de éstos, sus percepciones y condiciones objetivas de existencia

b. Fuentes y metodología

La historia de las mentalidades se ocupa de casi cualquier actividad humana Para Philippe Aries (Op cit) son motivos de interés para esta historia las actitudes ante la vida, la enfermedad, la muerte, los hijos y sociedades, la familia, la sexualidad, criminalidad o delincuencia, algazaras, piedad popular, entre otros Burke (Op cit) señala otros temas tales como historia de la ambición, la cólera, la angustia, el miedo, la culpa, la hipocresía, el amor, el orgullo, la seguridad, entre otros El mobiliario, los enseres domésticos, la ropa, alhaja, los estilos arquitectónicos, profesiones, alimentación, libros, fiestas, etcétera, todo

lo relacionado a la cotidianidad y las actitudes que generan son otros temas de interés para la historia de las mentalidades

Si tal es la diversidad de temas que abarca la nueva historia, variadas son las fuentes para abordar tan disímiles intereses

En este sentido, Peter Burke anota, citando a J H Robinson (The New History 1912) “la Nueva Historia se valdrá de todos los descubrimientos sobre el género humano realizados por antropólogos, economistas, psicólogos y sociólogos”, es decir, ha de recurrir a fuentes de la historia oral (testimonios), pruebas figurativas (fotografías, cine), estadística, objetos físicos de la cultura material

Carlos Barros advierte que la historia de las mentalidades utiliza todas las fuentes históricas e incluso remite a lo no dicho, a los silencios cargados de significados, a los testimonios de las personas y a los hechos de que informan, usa las fuentes notariales y judiciales sobre procesos y testamentos, apela por igual a la prensa, las fuentes de tipo literario, iconográficos y doctrinal. Porque el “reto es tratar científicamente la acción y la visión del sujeto de la historia”, por ello, son menospreciadas o descartadas las fuentes narrativas tradicionales de la historia política, la historia basada en el rigor de los documentos

Puesto que la historia de las mentalidades entraña una concepción diferente del tiempo, Michel Vovelle (Op cit) señala entre sus fuentes las listas de precio del grano, las series del antiguo estado civil (bautismo, casamiento, sepulturas), las fuentes notariales (contratos, balances, testamentos, inventarios), la arqueología de la casa o hábitat, el documento iconográfico y hasta la encuesta oral y el testimonio

la historia total pregonada por la historia de las mentalidades aún ni es una realidad –ni siquiera en aquellas sociedades académicas avanzadas –, su aspiración es una fuerte tendencia hacia la historia general que nos hace falta. Así, lo deja expresado Barros cuando escribió que ante la dispersión temática y metodológica, la historia de las mentalidades provee integralidad al alternar síntesis y análisis desde una óptica interdisciplinaria.

Pero la mayor posibilidad de la historia de las mentalidades está, y en esto concuerdo con Barros, una vez más, en que su desarrollo temático-metodológico está dirigido hacia lo social y subjetivo, lo inconsciente y actitudinal, que se constituye en fuerza histórica movilizante de las sociedades en una época, periodo o tiempo determinado.

En este contexto la historia de las mentalidades puede desarrollarse y tener acogida en nuestros círculos académicos e historiográficos contemporáneos.

3. Contexto medio ambiental y urbanístico

a. Ubicación espacial

Después del ataque de Henry Morgan a la antigua ciudad de Panamá en 1671 y su eventual destrucción y saqueo cometido, la corona española decidió trasladar la ciudad a un emplazamiento más seguro (Araúz y Pizzurno, op cit)

La nueva ciudad fue edificada como a cuatro millas del cerro Ancón, iniciándose su construcción en 1673. El nuevo asentamiento fue

ubicado en los $8^{\circ}56'$ de latitud N y $79^{\circ}31'12''$ de longitud W, frente a la Bahía de Panamá

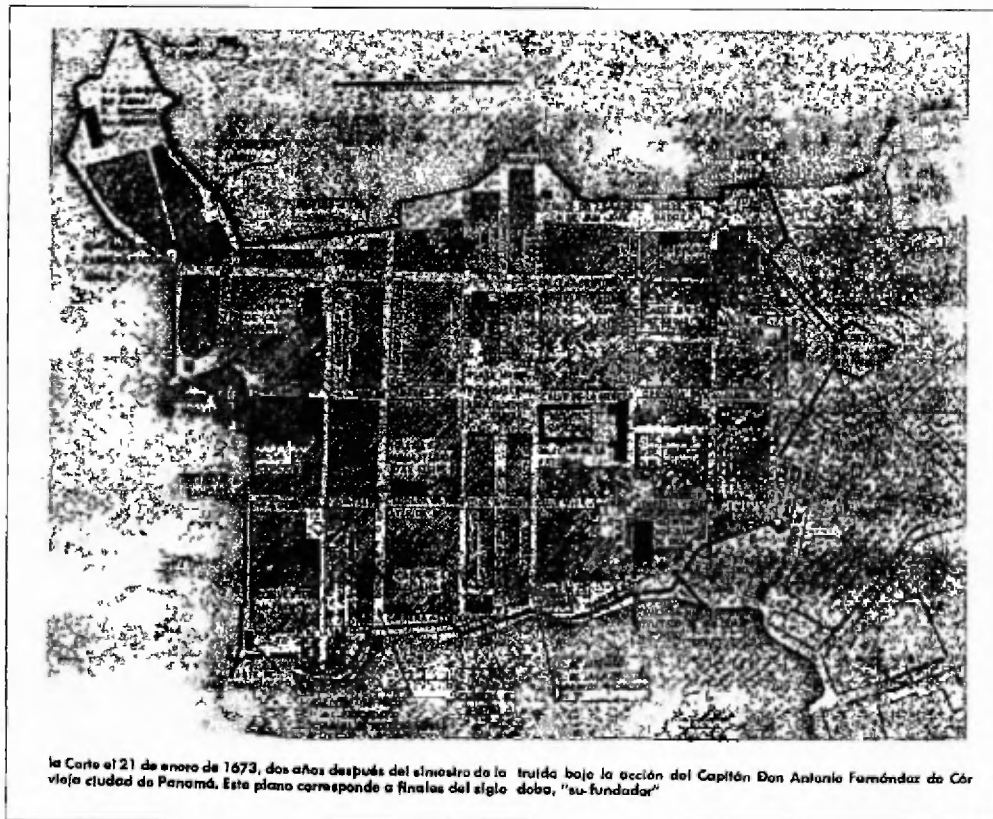
El sitio correspondía a una península rocosa enclavada en la bahía, la cual según algunos viajeros era de origen volcánico (Orán 1859, Baxley 1865) y cuya dimensión, según Orán, es de media milla de ancho, estrechándose hacia el lado E. Desde tierra estaba resguardada por el cerro Ancón, cuya cumbre está por encima de los quinientos pies y desde el mar por los grandes arrecifes de coral que se extendían cerca de una milla hacia fuera por todos sus lados (Orán op cit). Cash (1869) señaló el Ancón era una buena protección contra las exhalaciones productoras de malaria de los pantanos del río Grande.

El área urbana estaba rodeada por una muralla de 20 a 40 pies de altura, maciza y costosa. Se levantaron baluartes y atalayas sobre los muros y un foso separaba a la ciudad del arrabal. La muralla tenía siete aberturas, dos principales llamadas puertas y cinco menores denominadas postigos. Las puertas eran La Puerta de Tierra que se encontraba del lado W de la ciudad amurallada, cerca de la Iglesia de La Merced y la Puerta de la Mar situada frente al edificio que ocupara antiguamente la Casa de Aduanas, hoy Palacio Presidencial (Fig. 2).

En el centro de la ciudad estaba la Catedral católica, cuyas escaleras frontales daban a una ancha plaza rodeada por los edificios importantes. Cabildo, Arzobispado, hoteles y residencias de prestantes de figuras ciudadinas.

Todos los viajeros coinciden en que la vista de la ciudad desde la bahía era un cuadro hermoso, mostraba un aspecto magnífico, “casi tiene una apariencia noble e imponente” escribió Bidwell (1865). No obstante,

Fig 2 Plano de San Felipe a fines del siglo XVII



FUENTE La República

esta imagen se desvanecía al arribar a ella Parker y Fitzroy (1865) escribieron “las esperanzas que se conciben al ver el magnífico aspecto de la moderna Panamá, se defraudan totalmente al desembarcar” y ver una ciudad en estado ruinoso y de abandono. Esta era una crítica permanente porque ni sus residentes ni las autoridades colombianas tenían iniciativa alguna para mejorar su aspecto (Cash op cit)

La ciudad de Panamá para el periodo examinado estaba constituida por el perímetro delimitado por la antigua muralla –derrubada en 1856-, correspondiente a San Felipe o Catedral –considerada por algunos viajeros como la verdadera ciudad (Baxley, op cit , Parker y Fitzroy, op cit) y el arrabal o parroquia de Santa Ana (Lisboas, 1865), “tan grande como la ciudad”, según Parker y Fitzroy. En 1854, **La Estrella de Panamá** refiere que la ciudad está dividida en tres cabildos: Santa Ana, Calidonia y San Felipe.

En 1855, el **Panama Star and Herald** dio a conocer la siguiente división de la ciudad, según las leyes vigentes:

- 1 San Felipe, comprendía el área murallada,
- 2 Norte, una línea recta desde playa Prieta atravesando las calles Nueva, Rollo, Plaza de Santa Ana y Pinillo, siguiendo hasta la cima del cerro Ancón y terminando en la desembocadura del río Curundú en el río Grande y de ahí hasta el pequeño puente de Canta Rana,
- 3 Sur, constituida por el lado opuesto, la línea divisoria del mar,
- 4 Calidonia, desde el puente de Canta Rana, con calzada, a la punta Cruz de Fierro, la línea divisoria de la cima del monte San Bartolomé siguiendo por el río Juan Díaz Pacora en su recorrido hasta el Pacífico,

5 Las villas de Pedro Miguel, Paraíso y Culebra que constituían el pueblo denominado “Casería de Culebra” (PSH, oct 25, 1855)

San Felipe o ciudad de Panamá fue un emplazamiento con función comercial y militar, expresión de dominio y poder de la corona española (Castillero Calvo 1981), distribuido en forma simétrica, con calles que atraviesan la península de mar a mar – unas nueve en total – intersectadas por unas cinco calles en dirección E-W, de las cuales la principal era la Calle Real de La Merced o Carretera Central, que comunicaba hacia las afueras a través de la Puerta de Tierra, ver Fig 2 (pág 31)

Las calles eran de piedras o adoquines, muy angostas según algunos extranjeros, al igual que sus aceras cubiertas por amplios balcones, para proteger a los transeúntes de los rayos del sol y la lluvia. Por su estrechez, Le Moyne (op cit) las denominó callejuelas, indicando que esta característica hacía poco hermosa a la ciudad. Sin embargo, Bidwell las encontró de ancho razonable, regulares y bien construidas, por su parte, Le Breton (1868) observó “tienen las pendientes necesarias para el derramamiento de las aguas”, pero la basura acumulada en la ciudad obstruía los desagües. Esta ha sido una costumbre inveterada de sus habitantes, que tiraban los desechos de todo tipo a las calles o áreas baldías. Charles T Bidwell relató que el diseño de las calles estaba “más o menos de acuerdo a la ventilación”, lo cual hacía de la ciudad un sitio fresco. Este factor favorable fue incrementado con el derribo de la antigua muralla, haciendo “más sano” el lugar, destacó Bidwell.

Para Baxley, entre los noventa a cien acres que constituía el recinto de la ciudad hubo más o menos tres edificaciones históricas, entre las

Fig. 3 Plano del barrio de Santa Ana después de la construcción del ferrocarril



FUENTE Raíces. *La Prensa*. Mayo 19, 1996

cuales estaban la Catedral y la Casa del Cabildo, todos ubicados en los alrededores de la Plaza Mayor.

El otro sector importante de la ciudad extensa era Santa Ana que se extendía a lo largo de la calle principal de las afueras de San Felipe o Calle Real, como puede observarse en un mapa de la época (Fig. 3). En esta parte de la ciudad los solares estaban menos densamente contruidos y ocupaban un espacio similar al de la ciudad amurallada. Las casas estaban hechas de piedra, madera o paja.

De acuerdo a las leyes de 1855, Santa Ana estuvo conformada por los sectores Norte, Sur, Calidonia y San Miguel. En su distribución Santa Ana imitaba deficientemente al intramuros en su tramado urbano (Castillero Calvo 1984). Allí vivía la gente pobre en medio de la suciedad, la pobreza, la pereza, en un ambiente intolerable para los extranjeros que debían transitar por aquellos lugares forzosamente, a raíz de los diversos bienes raíces (casas, lotes, fincas) que poseían en las afueras de la ciudad o cuando salían en sus paseos de recreación. Alfredo Figueroa Navarro describe una fuerte presencia foránea en el perímetro del arrabal santanero, dedicado a diversas actividades económicas.

En el arrabal estaba ubicado el mercado público, en un espacio de forma triangular situado a poca distancia del foso adyacente a la plaza. Este no era el único. Benjamín Vicuña, en 1867, señaló la existencia de otro adyacente al muelle por Playa Prieta. Santa Ana era un lugar multiétnico y pintoresco, en que las diferencias saltaban a la vista, como el contraste de orden y aseo entre los puestos de venta de carne de locales y extranjeros; pero todo el conjunto era un sitio con un olor tan

desagradable, que Cash (Op cit) escribió "Cologne, the city of foul smells, can produce nothing more villanous"*

En Santa Ana destacan, además, el templo y plaza ^{el} mismo nombre, las calles de Salsipuedes, el Matadero y la de las Chancletas, cuna del liberalismo arrabalero escribe Santiago D McKay (1944), pero sobre todo la presencia de la terminal pacífica del **Panama Rairoad Company** instalada en las proximidades de Playa Prieta, esperanza de progreso y modernización para los ciudadanos, que no obstante vieron esfumarse las rentas de muchos negocios prósperos, porque los hizo innecesarios o porque al reducir distancia y tiempo de permanencia en el Istmo tuvieron menos clientela. Hablo de los muleros y canoeros, como de varias posadas y pueblos en los que el ferrocarril ya no hacía obligante una parada. De Santa Ana como suburbio de la ciudad de Panamá y sede del ferrocarril queda aún mucho por descubrir y documentar de manera fehaciente.

Frente a ella, la otra Panamá, la aristocrática San Felipe, exhibía rasgos de postración y desesperanzas por los hábitos de pereza y la incuria "propia de regiones tropicales" (Le Breton op cit)

Parker y Fitzroy escribieron en 1863, que la ciudad de Panamá estaba lejos de alcanzar el desarrollo previsto, porque a la actitud propia de sus habitantes debía ser aunado el "estado de perpetua guerra en que viven estos desgraciados países". Hacia 1869, Cash los describió como proclives a las revoluciones, al grito de guerra.

En apariencia poco había cambiado la ciudad desde la primera visita de Camacho Roldán (1897) en 1852, cuando describió una ciudad sin

* "La colonia, la ciudad de olores asquerosos, no puede producir más que villanos" (Traducción de la autora)

alumbrado público, árboles de sombra, jardines y paseos, las calles estaban llenas de hoyos y fangales, sin agua potable, cloacas y desagües, ni establecimientos de educación y sólo había un pequeño hospital. Once años más tarde (1863), Parker y Fitzroy, siguen haciendo un balance general negativo, porque si bien fueron introducidos algunos cambios – alumbrados públicos- estos no fueron conservados diligentemente

b. Clima

Un fenómeno que llamó poderosamente la atención de los cronistas de la segunda mitad del siglo XIX fue el clima imperante en el Istmo y, por ende, en la ciudad de Panamá, el cual le mereció toda clase de comentarios a favor o en contra

Refirió Chauncey D. Griswold (1852), médico cirujano de la Compañía del Ferrocarril y Charles T. Bidwell, Vicecónsul británico en Panamá entre 1850 y 1856, que la opinión generalizada entre muchos fue considerar el clima panameño como pestilente. Si tomamos en consideración que Griswold hizo tal afirmación en 1852 y Bidwell en 1865, podemos inferir que fue una opinión muy arraigada entre quienes tenían que transitar por el Istmo y permanecer algún tiempo en la ciudad de Panamá

Para la señora Ida Pfeiffer (1856), el clima istmeño era caliente y los extranjeros eran continuamente atacados por fiebres –la fiebre amarilla que algunos llamaron fiebre del Chagres – Al respecto, ella dijo

“Unfortunately, Panama is not healthy, the climate is very hot, and strangers are continually attacked by the malignant fever the country, which, in many instances, proves fatal” *

Los capitanes Phillip Parker y Robert Fitzroy (op cit) de la Marina Real Británica, de paso por Panamá en 1863, identificaron como los factores determinantes del clima húmedo y caluroso de la ciudad, la posición geográfica, la falta de elevadas montañas y la gran extensión de tierras incultas

Por el contrario, Emile Le Breton, médico francés de paso por Panamá en la década de 1860, si bien reconoció la existencia de un clima muy húmedo y caluroso, indicó que sus efectos eran menguados por “las mareas que cuatro veces en cada veinticuatro horas renuevan una enorme masa de agua de aire en torno a la ciudad”, lo cual hacía tolerable el medio físico ciudadano

En este sentido, Tracy Robinson (1907), quien residió en Panamá por cincuenta años, estuvo de acuerdo en que el calor era constante y producía debilidad, pero advirtió que al pasar el tiempo el extranjero proveniente de zonas templadas se adaptaba Afirmó, además, que el cambio de una temporada a otra –temporada seca a lluviosa y viceversa– suponía un medio propicio para las enfermedades y la muerte, aunque no necesariamente como consecuencia directa del clima

Una visión más filosófica y simple de la vida nos la dio Gaius Leonard Halsey (1902), quien atravesó el Istmo hacia las postrimerías de la década de 1840, al recomendar refugiarse bajo la sombra, en una

* “Desafortunadamente, Panamá no es saludable, el clima es muy caliente y los extranjeros son continuamente atacados por la fiebre maligna del país, que, en muchos casos, resulta fatal” (Traducción de la autora)

hamaca y disfrutar la refrescante brisa del mar. En sus palabras “The intense heat on the isthmus –the thermometer standing at 100 daily- was very trying to northern people, unless protected under the shade”[♦]. La cercanía del Istmo al Ecuador provocaba tal efecto.

Ciertamente, el clima panameño es húmedo y cálido, pero la reputación negativa adquirida por Panamá, en el siglo XIX no respondía a estos factores, sino como advirtió Benjamín Vicuña Mackenna (1867), historiador chileno de paso por la ciudad, a la intemperancia o vicios de los viajeros como a la predisposición física de muchos, que los hizo presa de las enfermedades propias del trópico, se debía tan mala reputación.

El clima y la situación general de insalubridad de la ciudad contribuyeron a la falsa reputación de la travesía transistmica durante el siglo XIX, si bien la construcción del ferrocarril redujo la tasa de mortalidad entre los viajeros, no así entre los residentes y, más tarde, entre los trabajadores del proyecto francés de canal interoceánico.

[♦] “El intenso calor del istmo –el termómetro diariamente marca 100– era muy pesado para los norteamericanos, a menos que se protegieran bajo la sombra” (Traducción de la autora)

CAPITULO II
CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA VIDA COTIDIANA,
1850-1860

La historia nacional hacia la segunda mitad del siglo XIX exhibe altibajos económicos, inestabilidad política y cambios socioculturales progresivos que tienen como escenario los límites del corredor transístmico, pero sobre todo las ciudades terminales de Colón y Panamá

El interés en este capítulo es escrutar, en forma casi cronológica, las condiciones materiales, las influencias, las actitudes y los cambios que experimentó la población residente en la ciudad de Panamá, entre 1850 y 1860, con proyección avanzada hasta las postrimerías de la década del sesenta

El periodo en estudio, como fue establecido en el capítulo anterior, representó la reinserción de la zona de tránsito a la economía capitalista mundial y la invasión de nuevas inmigraciones de extranjeros que influyeron en la cultura panameña, la cual parecía alcanzar hacia mediados del decimono una identidad definida a partir de las raíces hispánicas heredadas y continuadas con la unión a la República de Colombia

La descripción y contraste entre esa realidad existente y las nuevas influencias recibidas, tal y como fueron percibidas por locales y los foráneos de paso por la ciudad de Panamá, es lo que en este capítulo tengo interés en desarrollar a partir de la idea de continuidad y cambio en la vida cotidiana

1. Aspectos de la vida material

En un clima caracterizado por las fuertes lluvias e intensos calores y humedad, y habitando una ciudad que presentaba a la vista de propios y

extraños un estado ruinoso, los residentes de Panamá realizaban sus actividades cotidianas en sincronía con su entorno, animados por las perennes expectativas de progreso y modernidad

Al iniciar la segunda mitad del siglo XIX, Justo Arosemena llegó a decir que no importaba si los panameños eran o no dueños del Istmo o cual su destino, porque

“Cualquiera que sea el último destino de nosotros los poseedores del Istmo en el año de 1850, el país será grande, rico i poderoso, servirá al tráfico del mundo por un ferrocarril que acorte aún más la ya corta distancia entre los dos mares Ofrecera asilo i trabajo a todos los habitantes del globo i si no es la propiedad exclusiva de una raza o pueblo será el camino i la posada de todos los pueblos i razas Tal, debe ser nuestra única ambición, nuestro ferviente deseo”

Estas palabras pronunciadas en la celebración de la independencia el 28 de noviembre de 1850 y reproducidas en el periódico **El Panameño**, son reveladoras de la mentalidad y dinámica económica de la clase alta citadina ante su rol histórico y la adaptación de sus intereses a las nuevas oportunidades generadas por la modernización de la ruta de tránsito, pues antes había dicho “Diez años más han de dar al país esta transformación que muy difícilmente prevera alguno” Arosemena, aunque manifestaba dudas sobre si todo el beneficio sería para los istmeños, afirmaba que sería por el bien del género humano y, en ese sentido, concluyó diciendo “ya sea que hayan nacido o no entre los mares que vengan del ecuador o de los polos”

Cinco años más tarde una de las mentalidades más clara de su época (Justo Arosemena) confirmaría que el beneficio de tan magna obra sólo

favorecería a los empresarios, pues, según él, “no traerá al Istmo esa estupenda prosperidad que se imagina” (Arosemena 1855) Él, como muchos otros, descubrió que una economía de servicio y un cosmopolitismo mal asimilado sólo acarrearán miseria económica, física y moral a los pueblos en que se asientan como modelo de vida

Dentro de este ambiente interesa saber ¿Cómo vestían, vivían, o se alimentaban esos esperanzados ciudadanos? ¿A qué estaban dedicados? ¿Cuáles eran sus ideas, diversiones y rasgos morales? Ideas que permitirán tener una visión integral de la vida y sociedad del habitante de la ciudad de Panamá, en su gran heterogeneidad

a. Vivienda

Con respecto al tema de las casas los escritos de la época coinciden en que éstas estaban ubicadas a ambos lados de las angostas calles de la ciudad y que sus balcones servían para dar sombra y protección de la lluvia en las estrechas aceras Tan cercas estaban las casas que Cash anotó

*The proximity of the houses on many of the streets affords a ready means of gossiping, while from opposite balconies, prying into the domestic affairs of neighbors may be indulged in, by the envious, jealous, and mischievously inclined”**

La cita de Baxley permite ir descubriendo el ambiente generado por el estilo arquitectónico y urbano desarrollado en Panamá – solares

* “La proximidad de las casas en muchas calles proporcionan los medios para el chismorreo, mientras que desde los balcones opuestos, puede darse el gusto de entrometerse en los asuntos del vecino, por envidias, celos y maliciosas inclinaciones” (Traducción de la autora)

pequeños y verticalidad en la construcción –, que le dieron una fisonomía distinta al resto de las ciudades latinoamericanas (Castillero Calvo 1981)

Para la mayoría de los viajeros las casas estaban hechas sin pretensiones arquitectónicas y les parecían edificios raros y caros (Bidwell op cit , Castillero op cit) Para Orán (Op cit) eran “sórdidas casas de piedras”, descuidadas y cubiertas de vegetación que denotaban la negligencia o pobreza de sus dueños. Hechas de piedra o ladrillo y cal en su planta baja tenían dos o tres, incluso cuatro, piso altos hechos de maderas. Las casas, aunque tenían algunas mejoras modernas, estaban edificadas al estilo antiguo o hispánico rústicas en su interior, con balcón alrededor, sin ventanas y todas las puertas abriendo hacia afuera. Las puertas eran dobles y anchas para proveer ventilación cuando estaban abiertas, no así cuando eran cerradas a causa de la lluvia provocando gran sofocamiento.

Baxley observó que para tales momentos, las casas estaban provistas de pequeños agujeros en las paredes a través de los cuales entraba un poco de aire fresco. En realidad estos huecos, según lo muestra la Casa Gongora, estaban en la parte superior de las puertas.

En el frente de todas las casas, describió Baxley, había un nicho en que era colocada una jarra (tinaja) con el propósito de conservar fresca el agua que era provista por el pipotero, la cual transportaban las mujeres sobre sus cabezas – las sirvientas obviamente, ya que el hielo era un lujo norteamericano muy caro por la forma monopolística que era manejado este negocio, según denunció el **Panama Star & Herald** en su edición de 27 de marzo de 1858, en la ciudad

De las casas, escribió Baxley, las habitaciones de las mejores familias eran grandes, el techo era de madera rústica y servía de piso a la habitación de arriba. En contadas ocasiones este techo – piso estaba recubierto con tablas.

Los techos eran altos, facilitando la ventilación de la habitación y ésta era una de las razones para que las familias escogieran las plantas altas para vivir a parte de que le permitía abstraerse de la curiosidad de los extraños.

Un anuncio sobre la venta de una casa en **La Estrella de Panamá** del miércoles 13 de julio de 1853 nos la describe así:

“Una casa i solar de venta. Una casa i solar bien ubicada se ofrecen en venta a muy moderado precio. La casa tiene dos tiendas, cuatro cuartos bajos, una sala grande, dos recámaras, una cocina alta, una vista magnífica. Esta arrendada por 80 pesos mensuales. El solar esta unido a la casa tiene 34½ varas”

Estas casas a Thomas H. Cash (Op. cit.) le parecieron estar construidas al revés, es decir, el primer piso era el más bajo, el segundo un poco más alto y el tercero era el más alto de todos. Esto explica la rara apariencia criticada por Bidwell.

La cocina de las casas era una mesa de piedra colocada en los patios, pero por lo general se ubicaban de modo primitivo en algún balcón de mucho o poco uso. Las chimeneas, observa Baxley, no existían. En un clima como el panameño no hacía falta.

En cuanto al balcón, al que se abrían todas las puertas, Charles T. Bidwell (Op. cit.) escribió eran “todo en todo, para los panameños”. Servía de jardín, nueva afición panameña según Baxley, de sitio de paseo,

de sala de recepción o bien como baño, cocina, lavandería o secaderos de ropa

Un ejemplo patético de esto último lo relató **El vigilante** que describe como en la casa del Cabildo colgaban por todas partes los trapos sucios de los **yankees** allí alojados. Podía encontrarse en estos balcones un mono o papagayo, incluso niños luciendo su encantadora desnudez (Baxley op cit). Estos balcones podían ser de, madera, hierro en su varandal. En **La Estrella de Panamá** de 1 de julio de 1853 la Sra Manuela Diez de Feraud ofrecía balconería de hierro entre otros materiales de construcción y decoración (espejos, mármoles, papeles)

El techo de las casas estaba hecho de tejas, único uso dado a éstas, aunque ninguna parecía resistir el clima panameño (Cash op cit). El techo presentaba un borde ondulado y una forma cóncavo – convexa, que hacía visual las tejas empleadas en su construcción. Era soportado por una viga de gran dimensión, fuerte a causa de su extensión y peso (Baxley op cit)

William McCollum en su relato expresó que la elección de las tejas para el techo tenía como propósito hacerlos resistentes a los incendios e impermeable a las fuertes lluvias, pero como indicó Cash, a este último parecían servir poco y las reparaciones tenían que hacerse constantemente. Aunque Bidwell observó que tales reparaciones eran pospuestas el mayor tiempo posible.

Desde la planta baja o sótano, como prefiere llamarlas McCollum, podía accederse a un patio abierto con una entrada principal que comunicaba al establo o las afueras de la casa.

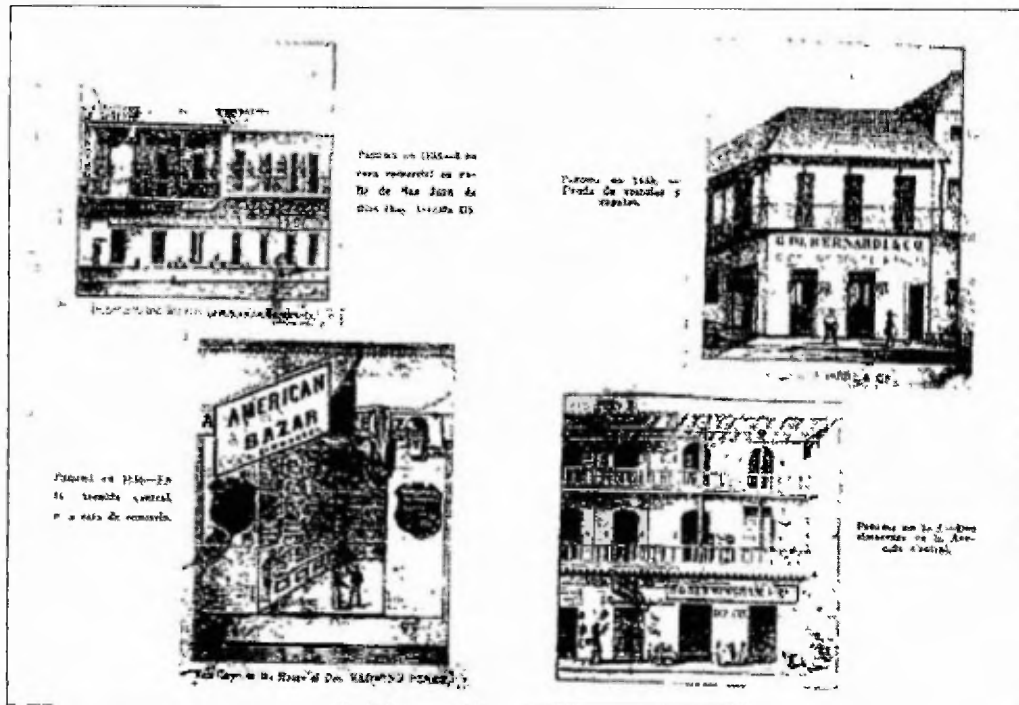
Las plantas bajas de las casas estaban ocupadas por oficinas, almacenes o tiendas y talleres de artesanos o mecánicos al servicio de los habitantes de la ciudad. Este uso del sótano, según McCollum, podía llegar a ocupar hasta tres cuartas partes del espacio disponible.

Algunas de las características descritas pueden ser apreciadas en las litografías publicadas por F. Schlesinger en 1858, las cuales eran vendidas como recuerdos de la ciudad de Panamá y cuyas réplicas publicó Ricardo J. Bermúdez (1958) en la *Revista Lotería* de un cuadro traído de Lima, Perú, por Adolfo Arias Espinosa cuando fungió como embajador en aquel país hacia mediados del siglo XX (Fig. 4 y 5).

Sobre las condiciones de las casas de San Felipe, se ha dicho que recibían un escaso mantenimiento, como poco acabado tenían en su construcción. Por lo general, las partes de madera eran dejadas sin pintar y cuando se les aplicaba un poco de pintura, ésta era de color verde brillante, lo cual era hecho en la temporada seca y sin sustituir las partes carcomidas por los insectos o deterioradas por el rigor del clima. En cuanto a las paredes de piedra o ladrillo, en “verano”, se les aplicaba una lechada de cal o yeso para blanquearlas. Este tratamiento debía servir para todos los propósitos de conservación y remosamiento de las casas (Bidwell op. cit.).

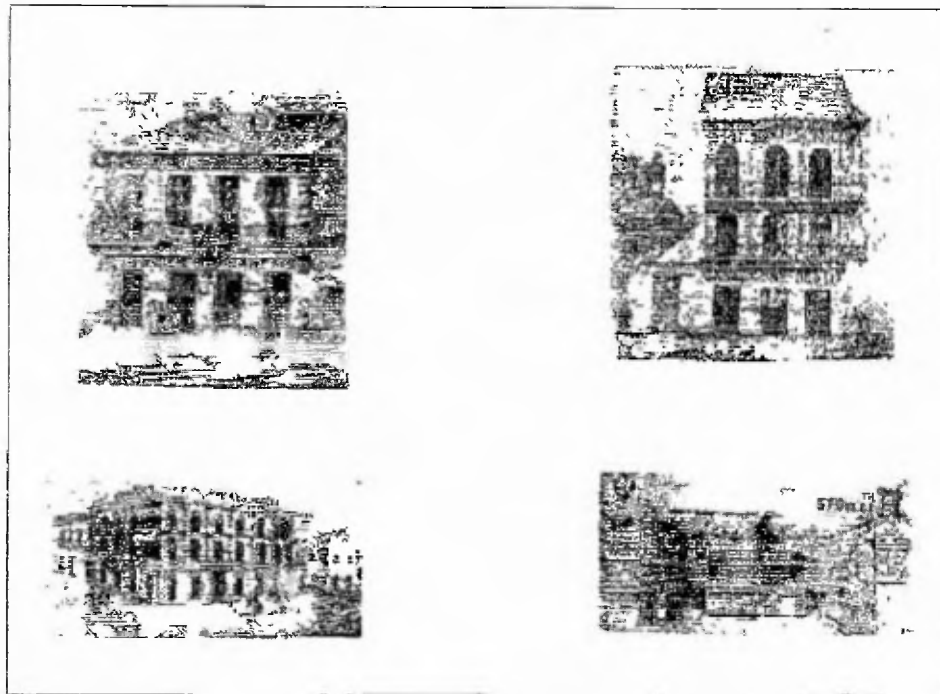
La actitud general de propietarios e inquilinos ante el estado ruinoso de las casas parecía estar justificada por lo excesivamente cara que estaba la mano de obra de carpinteros y constructores, pero sobre todo por la mezquindad, no tanto la pobreza, de sus dueños. Estos preferían suspender el cobro de los alquileres con la intención de que sus inquilinos asumieran los costos de las reparaciones, para luego desalojarlos.

Fig 4. Litografías de edificios de la ciudad de Panamá publicadas en 1858 por F Schlesinger



FUENTE. BERMUDEZ, Ricardo J 1958

Fig. 5. Otras litografías de F Schlesinger



FUENTE BERMÚDEZ, Ricardo J (1958).

Obviamente, comentó Charles Bidwell Esta práctica deshonesta desalentaba a los arrendatario a invertir en tales obras, porque iba en contra de sus intereses

Los alquileres eran altos a pesar de las condiciones ruinosas de las casas, cobrándose por un cuarto hasta 6000 francos (Figuroa Navarro 1982) o £100 a £200 (Bidwell op cit)

Los pobres no residían en la ciudad sino en el arrabal Sus casas eran bohíos o chozas mugrientas, según lo relataron Bidwell y Orán En este sentido, Baxley describió a Santa Ana como un conglomerado de armazones de madera, “a precinct of abomination repugnant to sight, heaving, and smell”^{*}, y agregó que a lo largo de la calle principal (Calle Real) se levantaban cabañas de caña, mimbre o embarradas de lodo, más parecidas a establos en una rústica granja estadounidense, que “abode of human beings”^{**}, con sus techos de paja inclinados y altos (Fig 6)

Esta descripción contrasta con la visión de Parker y Fitzroy, quienes luego de su viaje a Panamá en 1863, describieron a Santa Ana como un asentamiento con “tan buena y regular construcción” como la ciudad de Panamá

Lo cual puede ser confirmado al observar la diagramación del plano aludido anteriormente (Fig 3, pág 34) como dibujos de las casas construidas en las áreas aledañas al templo y plaza, hechas de madera o piedra (Fig 7)

* “Un distrito de repugnante abominación para la vista, oído y olfato”
(Traducción de la autora)

** “Moradas de seres humanos” (Traducción de la autora)

Fig 6 Grabado de viviendas en Santa Ana, localizadas en el camino a Las Sabanas



FUENTE *El Siglo*, Panamá de Ayer 10 de julio de 1993

Fig 7 Grabado del templo de Santa Ana y área adyacente



FUENTE **El Siglo** Panamá de Ayer, 12 de noviembre 1999

En el arrabal, como en ninguna otra parte de la ciudad, el contraste entre las casas de los pobres y miserables y la de los mulatos en ascenso, como extranjeros acomodados, era evidente. Destaca, sin embargo, que entre los viajeros más acuciosos en sus descripciones de Santa Ana sólo las casas de los primeros les llamó la atención, proyectando, en consecuencia, la imagen más negativa posible de este barrio, donde negros y mestizos vivían juntos a sus animales, en iguales condiciones de suciedad y miseria (Baxley op cit)

Dos valoraciones generales que merecen consideración sobre las casas panameñas son la de William McCollum, quien afirma que el estilo peculiar de las construcciones citadinas responden al carácter nacional de sus habitantes a través del tiempo, adaptando, como escribió Cash, mejoras modernas al antiguo estilo hispánico (p e balcones de hierro) y la de Ida Pfeiffer, quien exalta la ventilación y espaciocidad de las habitaciones, tan agradables que hacían innecesarias alfombras y muebles lujosos

Las citas de Le Moyne y Tomes coinciden con la opinión de Salvador Camacho Roldán, gobernador de la provincia de Panamá en 1852, quien sostuvo que en la ciudad de Panamá no había todavía el lujo y la etiqueta propia de los ciudadanos avanzados

Finalmente, el editor del periódico **El Panameño**, el 15 de diciembre de 1850, criticó a las autoridades de la ciudad por recordar la vigencia de una Real Cédula referente a que todas las casas en el perímetro de la nueva ciudad de Panamá debían ser de calicanto y no de madera. Arguía el editor que la renovación de esta ley “vieja i olvidada” era una imposición onerosa para los extranjeros y todo nuevo residente, imposibilitados de destinar sus escasos recursos económicos a la

construcción de una casa de mampostería, postergando o limitando su iniciativa empresarial, objetivo principal de su arribo a Panamá. Esta medida – continuaba – sólo serviría para ahuyentar a aquellos que tenían la intención de radicar en la ciudad, por lo tanto, si bien parecía loable la disposición a fin de evitar futuros incendios, sus consecuencias reales eran indeseables y contrarias al progreso.

b. Vestuario

Su adecuación al clima era inusual entre los habitantes acomodados, no así entre las clases pobres (Alvarado Montalvo 1960) menos dadas a la ostentación superflua e incómoda, por lo que la desnudez asechaba al extranjero descaradamente en el arrabal (Baxley 1865).

Para transitar por el Istmo, consideraba Joseph W. Gregory (1852), bastaba usar la ropa acostumbrada en los meses del verano estadounidense. Por su parte, Chauncey D. Griswold (op. cit.) recomendaba el uso de la franela para proteger “la epidermis de los efectos del sol y la lluvia”, según él, ésta impedía la rápida evaporación y moderaba la transpiración. En el caso de quienes debían estar expuestos al sol sugería el uso de franela gruesa, de color rojo o azul, como la usada por los buscadores de oro. Estas sugerencias eran producto de las observaciones hechas por los médicos cirujanos ingleses y estadounidenses al servicio de la Panama Railroad Company. Este estilo estadounidense de vestuario no fue adoptado en Panamá, a pesar de verlo a diario entre los buscadores de oro nortños.

En su lugar, sus habitantes vestían al estilo europeo, usando los hombres pantalones (breeches) y chaquetas (Pfeiffer op cit) Un anuncio comercial de la época ofrecía camisas de estilo inglés, francés y americano, camisetitas, medias y sacos muy hermosos para la noche Esta prenda, generalmente, era de color negro (Bidwell op cit) Color inapropiado para el clima del país y sólo justificable por las costumbres hispanas heredadas el luto

Thomas H Cash hizo la siguiente descripción del vestuario masculino, refiriéndose a los hombres jóvenes de la ciudad

“On Sunday, in a suit of black broadcloth, the skirt of his coat being of an extravagant length, and with the most immaculate Panama hat, he walks the shady side of the street in the most approved style, and is the admiration of many a pair of black eyes that may be gazing over a balcony, apparently unconcerned”^{*}

El anuncio de una sastrería aparecido en el **Panama Star and Herald** de setiembre de 1854 muestra el estilo de ropa usado por los hombres panameños, similar al descrito por Cash (Fig 8)

Según el anuncio, ésta era la última moda de la ropa masculina El dueño de esta sastrería era el judío Jacob Piza, quien apareció en el undécimo lugar de la lista de mayores contribuyentes de la ciudad hacia 1856 (Figuroa Navarro 1982) Este dato revela la inversión en ropa que hacían los hombres ciudadanos, pues como escribió Bidwell “las ropas que no se usan diariamente son devoradas por los pequeños insectos con una

^{*} “El domingo, en un traje de lana negra, cuyo borde es de un largo extravagante, con immaculado sombrero Panamá, camina por el lado sombreado de la calle en el mejor estilo, es admirado por muchos pares de ojos negros que miran fijamente desde los balcones, aparentemente indiferentes ” (Traducción de la autora)

cruel rapidez” permitiendo que Jacob Piza ocupara un puesto destacado en la lista de los contribuyentes

Las mujeres, escribió la Sra Pfeiffer, usaban trajes largos – con los cuales barren las calles –, de gran escote en el pecho y adornados con encajes tan anchos que caían más abajo de la cintura. Comentó que si las mujeres los llevaran limpios y bien puestos se verían elegantes, pero por lo general cuelgan libremente dejando un hombro desnudo, en tanto que del otro lado llegaba hasta el cuello. El volante de estos vestidos era usado como paño para limpiarse la cara, o bien como bolsillos. Las mujeres igual que los hombres usaban pequeños sombreros de paja colocados sobre las trenzas de su cabello.

Sobre la influencia europea en el vestir femenino comentaba Bidwell en tono irónico la costumbre hispana de las panameñas de colocarse flores en el cabello, ya fueran naturales o artificiales, ésta cayó en desuso “bajo el peso de hierro de la civilización” y fue sustituida por los “estúpidos sombreritos franceses, que ni protegen la cara del sol ni aumentan la gracia de las que lo llevan”. Pero como escribió Le Moyne las damas panameñas visitaban a su mujer e invitaban a sus casas a la criada de ésta, para que les cortara un vestido a la moda francesa y les arreglase el cabello.

Nótese en este proceder de las mujeres una actitud esnobista y no de sincretismo cultural, porque históricamente su vestuario fue de origen europeo y así pretendía seguir. Además, contaron con tiendas atendidas por costureras parisinas, un anuncio aparecido en **La Estrella de Panamá** en el mes de abril de 1853, decía

Fig. 8 Anuncio comercial de sastrería publicado en La Estrella de Panamá (1854)

<p>EVANS'S DEPOT GENOY Galloway & Co. For Agents</p>	<p>STEAM LIGHTERAGE. A. M. HINKLEY & CO. (L) 127 Market Street in the month of December 1854 they will receive the first cargo of goods from the (L) 127 Market Street in the month of December 1854 they will receive the first cargo of goods from the GOODS AND MERCHANDISE</p>
<p>COLEMAN'S THE GREAT STEAMER. Lines and Routes of America.</p>	<p>CONVENIENCE OF PASSENGERS TAILORING  TAILORING A first class Tailoring Establishment</p>
<p>STATIONERS HOUSE,</p>	<p>BANK EXCHANGE JOHN TORRELL & CO.</p>
<p>ARTMENT</p>	<p>JOHN TORRELL & CO.</p>
<p>BATHS</p>	<p>Just Received.</p>

FUENTE Daily Star and Herald, setiembre de 1854

“Modista costurera de trajes El que suscribe informa respetuosamente a las señoritas de Panama que ha tomado en arrendamiento en la calle de La Merced, segunda puerta de San Maximiliano Perez una tienda con el objeto de trabajar Trajes de última moda pues espera que sus negocios serán prontamente despachados porque están bajo la inmediata inspección de la señorita Dumenil de París ”

A pesar de las nuevas modas introducidas el vestuario femenino era esencialmente hispano y similar al usado por las mujeres en el siglo XVIII (Fig 9)

La forma de vestirse y arreglarse de las damas panameñas para salir de sus casas era distinta a la exhibida dentro de ellas Por las calles y en sus visitas se les veía exageradamente arregladas y en trajes de baile, con todas sus joyas colocadas, con zapatos de seda color blanco o rosa (Le Moyne op cit) En cambio, en sus casas vestían trapillo, “simple falda de indiana y sin otra blusa que la formaba la camisa que caía desde los hombros, en forma muy inquietante, en zapatillas y sin medias”

Es decir, en casa se mostraban sencillas y modestas, pero en la calle hacían gala de su vanidad y condición social, lo cual revela superficialidad

Para Tomes (1855) y sus amigos este vestuario femenino las hacía poco elegante, al pasearse “por las calles sin sombrero y con trajes de pliegues, en la parte superior del cuello, en vez de la parte inferior de los pies” Es evidente que los viajeros apreciaban los gustos femeninos de modos diversos y de conformidad a patrones de sus lugares de origen, pero en ninguna parecen distinguir entre un vestuario femenino autóctono y otro adaptado, sino a copias de patrones extranjeros

Fig. 9 Dama panameña de finales del siglo XVIII



FUENTE: Raíces La Prensa. 27 de noviembre de 1992.

Del testimonio de Le Moyne se infiere que si bien la indumentaria usada por las mujeres, en público, no era la más apropiada – a pesar de tener grandes escotes cubiertos por encajes o no tener mangas, como el usar un minúsculo sombrero – éstas buscaban ropas más cómodas para soportar los riesgos del clima y realizar sus actividades cotidianas en el interior de sus hogares

De las ciudadanas anota en su diario Alexander Graham Dunlop (1851) lo siguiente “vi varias panameñas muy bien parecidas en la iglesia – vestidas a L’Espagnol -- con trajes negros – mantilla y ábanicos – y con las pequeñas manos y muy pequeños pies de los criollos españoles” Resalta en esta descripción dos características importantes el color del vestido (negro) y la forma de manos y pies Sobre la primera escribió Bidwell que los panameños tenían la tendencia a aferrarse al “luto con una tenacidad verdaderamente terrible” y al ser los residentes de San Felipe todos parientes “el luto naturalmente se convierte en el vestido común de los habitantes” El luto solían llevarlo por tres o cuatro años, siendo esto, en el caso de las mujeres, una costumbre muy perjudicial según Bidwell La segunda era otra costumbre hispana seguida por los panameños, observó la Sra Ida Pfeiffer, quienes igual que los malayos gustaban de la forma redondeada de las manos, con largos dedos huesudos

Sobre las modas adoptadas, **La Estrella de Panamá**, en su edición del martes 18 de mayo de 1858, criticaba el uso de la crinolina por las señoras en los términos siguientes

“Siquiera para no dar sospecha de ser **contrabandista**, debieran las señoras abandonar tan chocante, fea, repugnante, incómoda rechazante, indecente, deshonesto, extravagante,

detestable, espantosa, infernal, satánica y diabólica moda ¿No le dará vergüenza a una señorita presentarse en público hueca como una cucamba, dando lugar a que al verla pasar los cachacos digan esta lleva buen contrabando Por Dios señorita, dejen esta moda, que con ella no consiguen otra cosa que acreditarse de tontas y lo que es peor de poco honestas Reciben nuestras felicitaciones las señoritas que no usan ni aparentan crinolinas”

Los severos calificativos con que los editores juzgan esta moda revelan una actitud poco favorable a las extravagancias extranjeras que influían sobre el estilo hispánico heredado

Sobre el vestido femenino de las clases pobres (Fig 10), Bidwell escribió usan polleras, “vestidos escotados sin mangas, con encajes en el busto”, los cuales mostraban ser apropiados al clima de la región En el caso de los varones, observó que los trabajadores naturales usaban pantalones de algodón o hilo, camisa y llevaban los pies descalzos Como indiqué anteriormente, el vestuario del **gold seeker**[♦], no fue adoptado ni siquiera por los trabajadores Roberto Tames nos añade otros elementos de la ropa que las mujeres pobres usaban llevaban el cabello largo sobre la espalda, sus holgados trajes hechos de zaraza o percal de color rojo y asatinado, dejaban ver su cuerpo “liso y negro”, las alforzas de sus trajes estaban arriba y no abajo, calzaban babuchas sujetas por la parte delantera al pie, dejando el talón al descubierto y sobre su pecho una “suntuosa cadena de águilas de oro” Así ataviadas, las mujeres caminaban, haciendo gala de su lujo con “paso mesurado y consciente altivez” por las calles del barrio

♦ Buscadores de oro

Hiran Dwight Pierce (1930) en su escrito sobre Panamá nos habla sobre la forma singular en que las damas llevaban los zapatos. Anotó que éstas introducían el pie en la parte delantera del zapato y le bajaban la parte de atrás, exponiendo el talón, en estas condiciones arrastraban los pies sacudiendo descuidadamente los zapatos al andar. Igualmente comentaba Bidwell, que la servidumbre “chancletean por las calles, y si uno lo permite lo hacen en la casa en una forma que me ponen los nervios de punta”. Argumentaba que este desagradable hábito tenía su origen en el deseo de hacer ver los pies más pequeños, en los días de fiestas, cuando calzaban “zapatos nuevos apretados”. Esta costumbre fue producto de la herencia hispana, ya que el pie pequeño era signo de elegancia y un atractivo femenino poderoso (Bidwell op cit)

Por vivir en una ciudad de tránsito los panameños adoptaron, enriquecieron o abandonaron sus patrones estéticos en cuanto al vestuario, según la moda en boga, pero hubo viejas costumbres o ideales de elegancia conservados a toda costa. De ahí la tolerancia al chancleteo criticado por los extranjeros, a quien les llamó la atención. En este sentido, como lo relata Pierce, esta era una costumbre singular en todas las mujeres de la ciudad de Panamá.

c. Alimentación

En su **Guía para viajeros a California vía Panamá**, Joseph W Gregory recomendaba a aquellos traer sus propias provisiones e incluyeran conservas, frutas secas, encurtidos, chorizo, jamón y bistec ahumado, pan de jengibre y pastel de frutas, café, té y azúcar. En el Istmo podían consumir como bebida limonada, pero debían abstenerse de

Fig 10 Grabado de la ciudad de Panamá publicado por Orán en 1859.



FUENTE: R. Lotería 11(38) 1959

usar leche en cualesquiera de sus productos, porque ésta era causa de dolorosas enfermedades. Incluso, llegó a recomendar el aprovisionamiento de los utensilios necesarios para servir tales alimentos.

Obviamente, recomendaciones tan extremas pudieron hacer creer a los viajeros que en las ciudades terminales de Panamá no había nada digno de ser tenido como comestible. Ciertamente, debían tomarse medidas precautorias por razones de salubridad y costos de los productos para consumo humano, como ha de hacer cualquier viajero en cualquier parte del mundo; pero en la ciudad de Panamá había provisiones saludables y sitios donde comer sin mayores riesgos para la salud.

Según Bidwell, la adquisición de las provisiones en el mercado era ocupación de la servidumbre (cocinera o cocinero) contra cuyo gusto no había apelación. Temprano en la mañana, máximo las seis, concurrían a la plaza de Santa Ana para adquirir comestibles frescos: frutas, pescado y vegetales, en el mercado usualmente sólo se podía conseguir carne, aves y huevos. Los pescados en venta eran excelentes al igual que los ostiones. La compra de estos productos, según cálculos estimados por Bidwell, representaba £200 diarias.

La comida de los pobres consistía en plátano asado y un pedazo de carne o pescado seco (Bidwell op cit) a esto agregaban ñame, yuca y arroz (Robinson op cit).

Por otro lado, Auguste Le Moyne escribió que si los insectos y alimañas eran abundantes en las casas citadinas, otros tan útiles al hombre como las vacas, cabras y aves de corral eran escasos, pequeño y de utilidad inferior.

De los productos del mar, a excepción de los pescados y carnes de tortuga, los demás le parecían detestables. En cuanto a la carne de vaca, ésta era cortada en tiras estrechas, que se encogían y ennegrecían al secarse, además, eran difíciles de comer y no daban un caldo aceptable.

Sin embargo, era la carne favorita de los panameños, junto con la de cerdo, importándose en grandes cantidades desde Buenos Aires.

Por su parte, Cash reportó que en los predios del mercado había un francés apodado "El Marqués de Carne Fresca", comerciante cordial y alegre, un **beau ideal**^{*}, abastecedor de tan apetitoso manjar.

Leche de cabra no se conseguía, afirmó Le Moyne, aunque estas andaban por las calles junto a los cerdos.

Las legumbres eran escasas, el aceite de baja calidad era sustituido por manteca importada de Inglaterra, y la azúcar para consumo era blanqueada con arcilla.

Si como escribió Le Moyne, los artículos comestibles más utilizados en la cocina de su casa escaseaban, las frutas traídas de las islas de la bahía eran abundantes, encontrándose entre ellas las siguientes: piña, papaya, mango, chirimoya, naranjas, guineos y limón.

Ida Pfeiffer observó que la dieta del ciudadano estaba constituida, además de la carne de res y cerdo por arroz y frutas (Pfeiffer, op. cit.)

En Panamá una queja de los editores del **Star and Herald** fue la baja calidad del pan, sin embargo, en su edición de 9 de febrero de 1853 comunicaban a sus lectores la existencia de una panadería, en los alrededores de la Plaza, que hacía un pan delicioso.

* galán ideal

Al respecto de los costo de los abastos que Bidwell situó en £200 hacia 1865, el periódico **El Panameño** de 24 de octubre de 1852 nos aporta algunos precios en concreto sobre productos a la venta en el mercado. El almud de arroz era vendido a 4 reales y por la escasez había subido a 6 pesos, teniendo aún demanda. La botijuela de aceite a 2 pesos y la caja a 5 pesos. El maíz fluctuaba entre los 4½ a 5 pesos. El jabón americano era vendido a 5 pesos el quintal. El vino dulce oscilaba entre los 6 y 7 pesos, tendiendo a fijarse en 7, reportaba el diario citadino.

En 1858, un anuncio en **La Estrella de Panamá** ofrecía a pulperos y panaderos los siguientes productos. Azúcar en ½ buls por Lb 0 13½¢, harina el buls entero a \$10 50 y el ½ a \$5 75, jamones a 0 16¢ la libra, manteca en barrilito a 0 16½¢ y líquida por galón a \$1 35.

En forma genérica Parker y Fitzroy refirieron que entre 1857 y 1859, los abastos estaban “sumamente caros”, lo cual atribuyeron a la conclusión de los trabajos del ferrocarril, a pesar del tráfico continuo y abundante de productos comerciales.

Sobre la venta de agua y carbón refieren que este último era vendido muy caro por los vapores correos estadounidenses, en cambio, el traído por la ruta del Cabo de Hornos era vendido a 16 pesos la tonelada y el transportado por el ferrocarril a 15 pesos.

El agua debía traerse a la ciudad desde Taboga, porque la provista por los aguadores era turbia y llena de toda clase de animales que no podía ser consumida (Le Moyne).

El costo del agua variaba según su lugar de origen cuando era traída por los vapores era más cara, cuando la traían de Taboga, donde se podía conseguir a dos pesos la tonelada era más barata. Por lo demás, el agua

consumida en la ciudad era provista por el aguador o pipotero, genuino residente de la ciudad, que iba de casa en casa llenando las tinajitas de barro colocadas debajo de los balcones. Este pintoresco personaje vendía el barrilito y una lata de agua en un real de plata, aunque en 1853 **La Estrella de Panamá** al comentar la necesidad de construir un acueducto reportó el costo del barril en 4 reales. Este aumento fue producto de la contribución cobrada al pipotero, el costo de la hierba para los caballos y el pago a los dueños de los pozos o por la distancia de su acarreo. Algunos de estos pozos estaban en El Chorrillo, a una milla de distancia de la ciudad, próximo a las faldas del Ancón.

Sobre este mismo aspecto Gaius Leonard Halsey afirma que el agua la traían las mujeres en cántaros sobre sus cabezas y los vendían a 10 centavos cada uno. Bidwell hace alusión a un fenómeno similar, pero en relación a las sirvientas que en las casas llevaban las jarras de agua sobre la cabeza, cuando no llevaban las velas en las noches. Pero eran hombres los acarreadores de agua desde las afuera de la ciudad. Y las mujeres sus transportadoras en los predios del hogar como sugieren algunos dibujos de la época en estudio (Fig 10 pág 63). Esta agua, según McCollum, era usada para beber, cocinar y otros menesteres.

En un restaurante (Pierce op cit) una taza de té, una galleta pequeña y un huevo costaban la suma de 43¢. Roberto Tomes, sin mencionar costo, encontró en un restaurante próximo a la Aspinwall House en la Avenida Central, para desayunar huevos, en el almuerzo bistec y vino tinto. Lamentaba que las referencias sobre una apetitosa comida francesa no pasaran del papel, porque el cocinero no lograba los

sabores y exquisiteces proclamadas **entremets, legumes and fines herbes***, todos a base de filetes

Duros trozos de carne de res y las legumbres o hierbas eran regularmente sólo ajo. Los palominos, escribió Tames, fueron lo más agradable o tolerable, no así las **fricandeus de veau****, hechas de duros tasajos. Ni siquiera el pescado pudo comerlo por la pereza de los nativos para pescarlos y traerlos al mercado. Anuncios de otros restaurantes (Louisiana y New World, por ejemplo) ofrecían ostras y tortuga. De las frutas anotó, a pesar de su abundancia, nunca eran conseguidas a precios módicos, en tanto la papa traída de Chile y Perú era vendida a precios razonables. Los vinos eran de preferencia franceses, aunque algunos en venta ya estaban agrios. En los diarios locales era común ver los anuncios de vinos y licores, importados a precios económicos.

De lo planteado anteriormente podemos observar la gran cantidad de productos que eran importados a la ciudad de Panamá por la carencia de los mismos en la Capital. Estas situaciones como el hecho que las huertas aledañas a la ciudad estaban bajo el control de los blancos capitalinos y de algunos extranjeros, para quienes la actividad principal era el comercio y algunos de ellos se dedicaban a la cría de ganado descuidando en forma total la agricultura. Otro factor importante era la falta de comunicación que existía entre el interior y la capital quienes (interior) prefieren mantener vínculos comerciales con el extranjero. Así, **La Estrella de Panamá** en febrero de 1853 publicó el artículo titulado "El comercio del interior" que entre otras cosas decía

* comida ligera antes del postre, legumbres, delicadas hierbas

** fricandó de carne (ternero)

“actualmente, se hallan establecidos a corta distancia de Panamá muchos comerciantes quienes prefieren ir directamente a Guayaquil i al Callao a hacer sus negocios en vez de venir a esta ciudad. La causa más notable de este hecho, es la falta de comunicación. El camino que conduce de aquí al interior es fatal i los ríos (que son muy profundos algunos i sin puentes) tienen que ser pasado de una manera peligrosa. La comunicación por mar es un tanto más cómoda. Unas cuantas canoas viejas i un pequeño número de goletas carcomidas son, en lo general, los vehículos en que los comerciantes del interior tienen que confiar sus víveres i sus propiedades cuando vienen a Panamá.”

Esto confirma el hecho que en la ciudad de Panamá y el interior del país existían y existen dos modos de producción totalmente diferente, que influyeron en el tipo de mentalidad de cada uno de estos grupos.

Por otra parte, hay que resaltar que la mayoría de los extranjeros se sentían inconformes en cuanto al tipo de alimentación existente en la ciudad de Panamá, lo cual es entendible porque venía de otras latitudes con costumbres y tipos de alimentación diferente.

d. Salubridad

La majestuosidad de la ciudad de Panamá no sólo quedaba eclipsada por el estado desvencijado de sus edificios públicos y casas en general, sino por las condiciones de insalubridad en que era mantenida permanentemente en sus dos barrios principales San Felipe y Santa Ana.

Tal era la inmundicia existente que Miguel M Lisboa, en su visita a Panamá en 1853, duda de la capacidad de los gallinazos para devorar desperdicios y mantener limpia una ciudad, como le habían hecho creer en

Cartagena, aduciendo que en Cartagena y Panamá había la misma cantidad de zopilotes y no comprendía porque esta última era una ciudad tan sucia

Le Breton, diez años más tarde, atribuía la insalubridad de Panamá a “los hábitos de pereza y de incuria propios de estos países”, donde la gente yace en una hamaca fumando sin hacer nada (Baxley op cit)

Esta actitud profundamente arraigada en el espíritu de los panameños, la intemperancia e imprudencia de los extranjeros en tránsito por el Istmo, y no el clima per se, fueron la causa de que la ciudad de Panamá y en general la ruta de tránsito, estuvieran consideradas como áreas insalubres, poco favorables a las personas de raza blanca, según un artículo del **Panama Star and Herald** del 2 de abril de 1859 escrito por el médico cirujano de la Pacific Mail Steamship Company

Para demostrar que el clima panameño no era malsano ni mortífero como se creía el 12 de febrero de 1853 **La Estrella de Panamá** publicó una noticia sobre la desaparición completa de los casos de fiebre amarilla y cólera – morbus entre la población extranjera

La opinión de **La Estrella de Panamá** compartida por aquellos inmigrantes ingleses o estadounidenses que residieron en Panamá por un tiempo prolongado, quienes hicieron observaciones minuciosas sobre las verdaderas causas de las enfermedades y problemas de salud en la ciudad. Por ejemplo a Tracy Robinson, cuando le preguntaban cómo podía seguir viviendo en el Istmo, su respuesta siempre fue “hay muchos lugares peores” (Robinson op cit) Robinson vivió en Colón por cincuenta años y en condiciones sanitarias más precarias que las de la ciudad de Panamá

Charles T Bidwell, Vice. Cónsul británico en Panamá entre 1850 y 1856 servirá, junto con el escrito de Chauncey D Griswold, para

desarrollar este subtema. Complementaré sus datos con aportes valiosos de otros viajeros y de diarios de la época.

Para Bidwell, una acción que contribuyó enormemente a purificar el aire de San Felipe, fue el derribo de la muralla en 1856. Según él, si Santa Ana tenía un aire viciado, una atmósfera pestilente, esto era producto tanto de los desperdicios humanos como de su proximidad a lugares pantanosos. La persistencia de condiciones tan adversas para la salud humana era resultado del poco provecho que los ciudadanos habían hecho del contacto “con los habitantes del mundo más civilizado”. El proyecto de acueducto de 1853 no fue concretado hasta iniciado el siglo XX.

La Estrella de Panamá, en artículos tanto en inglés como español, hacía constante exhortaciones a las autoridades y ciudadanos sobre la necesidad de tomar medidas urgentes o hacer aplicar y acatar las leyes vigentes sobre salubridad. En la reiteración de algunas de estas noticias y artículos el editor del diario deja entrever su frustración, por la indiferencia de unos y otros hacia sus advertencias o sugerencias.

En un artículo publicado el 17 de abril de 1853 sobre la necesidad de adquirir y conservar en buen estado la vacuna contra la viruela, el editor afirma “hay pueblos indolentes u gobiernos imprevisivos que descuidan completamente la adquisición de ese inestimable tesoro”, para agregar en el párrafo siguiente “Entre esos pueblos indolentes i gobiernos imprevisivos, se encuentran nuestro pueblo i nuestro gobierno”, concluyendo “La imprevisión es nuestra dolencia crónica”.

Días después exhortaba al pueblo a tomar iniciativa en este asunto si las autoridades no hacían nada, sugiriendo subscripciones – colectas de

dinero – para sufragar los gastos de adquisición de la vacuna. En 1851, **El Panameño** publicó un anuncio en el cual se informaba el recibo de vacunas contra la viruela proveniente de los Estados Unidos de América (Conte 1997)

El aseo de la ciudad, aunque había mejorado, aún denotaba mucha negligencia escribió Bidwell hacia 1865, cuando reconoce que el uso de presos para este menester parecía una medida correcta, advirtiendo, no obstante, que para mantener las principales calles limpias debían ser constantemente barridas, porque la ciudadanía no cooperaba con el aseo. A este respecto, **La Estrella de Panamá** reconocía la efectividad del uso de los presos en el aseo de la ciudad, pero criticó el hecho de que estos tiraban la basura en una plazuela de la calle Santo Domingo y en la playa, convirtiendo el lugar en foco de infección para la comunidad.

El Vigilante del día 22 de enero de 1853, haciendo alusión a los casos de cólera y fiebre amarilla ocurridos en la ciudad, señaló entre sus causas los factores siguientes: el uso de la muralla como letrina, alimentos dañados, el arrojar la basura en las calles y plazas, el hacinamiento en los hoteles, el matadero lleno de fango pestilente y las fragatas baratas en playa Prieta. El periódico criticó la actitud de quienes teniendo al oro como dios o el indiferentismo por patrimonio, harían que “la población del istmo rodara por un abismo hacia su perdición”

En **El Panameño** del día 22 de septiembre de 1852 fueron publicadas las instrucciones del médico y militar José Domingo Espinar con la finalidad de prevenir el cólera, las cuales consistían en

“1 Consuma alimentos bien cocidos, 2 procure comer carne fresca, o salada, 3 evite tomar bebidas alcohólicas , 4 solo consuma agua hervida , 5 no ingiera purgantes , 6 prevengase de comer frutas o bebidas de frutas, 7 mantenga hábitos higiénicos”

Las medidas eran suficientes para prevenir el cólera, en aquellos tiempos y los actuales, pero sin duda pocos las practicaron (Conte op cit)

Años más tarde, el **Panama Star and Herald** del día 19 de julio de 1855, recriminó a los miembros del Cabildo por no ser capaces de instituir una ley sanitaria útil, apropiadamente administrada por ellos En el cuerpo del artículo, el editor, hizo alusión a los mismos factores denunciados por **El Vigilante**, llegando incluso a decir que el pan vendido en la ciudad era, sin exageración, causa suficiente para provocar enfermedades

En este contexto, Bidwell escribió que había razones suficientes para sentir vergüenza, por el estado de la ciudad, en la cual los drenajes y alcantarillados estaban en pesado pésimo, habían puercos y aves de corral atados en los frentes de las casas y eran vendidas frituras en las calles

A pesar del estado insalubre que había en la ciudad de Panamá, según Bidwell, no existían enfermedades distintas a las de los otros países La cantidad de muertes se debía a la testadurez tanto de nacionales como de extranjeros de no aceptar los tratamientos preventivos o curativos prescritos por los médicos y promovidos por la prensa local de la época

A este respecto, Emile Le Bretón refiriéndose a la mayoría de los viajeros escribió “Les vía apenas llegar sofocados por las fatigas de un

viaje casi imposible, hartarse de frutas del país y de licores alcohólicos, exponiéndose a la intemperie”

Por otra parte, Bidwell sostuvo que la epidemia de alfombrilla de 1863 se debió a la resistencia de los naturales a vacunarse, porque pensaban que si Dios así lo determinaba, la enfermedad los atacaría con vacuna o sin ella

Los médicos consideraban difícil prevenir las enfermedades y aplicar leyes sanitarias apropiadas debido a las creencias extendidas entre los nativos y foráneos con relación a la forma de curarse, que consistía por ejemplo en tomar bebidas alcohólicas (brandy, whisky, ginebra, ron, cerveza y vino tinto) Para otros, el remedio era la limonada y el colocarse rebanadas de limón en la frente y sienes, como abstenerse de comida y agua

Un hecho llama la atención sobre el celo de **La Estrella de Panamá** en la causa de la limpieza de la ciudad y por el cual criticó a residentes y autoridades es su recomendación de tirar la basura donde la marea pudiera arrastrarla (Gilbreath 1983) Esta práctica habitual de los ciudadanos contribuía muy poco a la salubridad del ambiente, porque como observó Camacho Roldán (Op cit), al bajar la marea, tras haber alcanzado 20 pies de altura, dejaba expuesta unas tres millas de playa infecta, de la cual emanaban olores nauseabundos Esto sugiere que el problema de la contaminación de la bahía, en la ciudad, es más antiguo de lo que se cree

De esta manera se infiere que la causa directa de la insalubridad de la ciudad no eran los factores naturales o climáticos, sino que en muchas

ocasiones se debían a la acción humana por los hábitos de pereza y la negligencia a ellos asociada. Según Thomas H. Cash (Op. cit.) si las tierras del Istmo eran dejadas absolutamente en manos de los panameños volverían a su maravilloso estado original, antes de la llegada de los españoles

“They know that Panama and its surroundings, if left to themselves, would soon be things of the past, that in a few years the bats and owls would have possession, and the scanty remaining inhabitants would fall to a position more degraded than the savage, for, with a population entirely unfitted for selfgovernment, rulers without honor or honesty, and laws more honored in the breach than in the observance, combined with a military force, or rather, an armed mob, that is the true power in the land, advancement and prosperity are imposible”[♦]

La cita es oportuna, porque el problema de salubridad de la ciudad y todos los componentes a considerar en él tuvieron íntima relación con el modo de ser (consciente o inconsciente) de los panameños del siglo XIX. Todavía hoy, en la perspectiva de la *longue durée*, se manifiestan entre la población de la ciudad de Panamá, metrópoli de progreso y modernismo cuestionable.

Otro aspecto que es importante señalar es el de los hospitales. En Panamá, hubo un hospital local inapropiadamente administrado por las autoridades, escribió Bidwell y agregó “aquí la limpieza, servicio de enfermería y asistencia médica son menos que indiferentes”. El se refiere

[♦] “Ellos conocen que Panamá y sus alrededores, si lo dejan a ellos, volvería a ser cosa del pasado, en unos pocos años murciélagos y lechuzas la poseerían, la insuficiente población caería en una situación más degradante que la salvaje, pues con una población totalmente incapaz para autogobernarse, sin reglas de honor y honradez, y leyes más para incumplirlas que para practicarlas, combinado con una fuerza militar, o mejor dicho, un populacho armado, que es el verdadero poder en la tierra, progreso y prosperidad son imposible” (Traducción de la autora)

al Hospital Santo Tomás que en ese periodo estuvo a cargo del gobierno y no de la Iglesia, en virtud de las leyes de tuición y desamortización promulgadas por Tomás Cipriano Mosquera en 1861, siguiendo el programa de liberalismo iniciado por José Hilario López en 1850 (Susto 1958)

Con relación a este hospital, llamado posteriormente Hospital de Caridad, **The Panama Star** en su edición del día 17 de abril de 1852 refirió

“The sick, with the exception of a few fortunate ones, are obliged to lie on the ground with no bedding beyond a cow-hide or piece of matting to defend them from the damp, the patients appear to be dying of starvation and neglect, rather than die ease, and the room in which they are kept, is in the most filthy, disgusting state, so much so, that it is almost imposible to enter the apartment without experiencing a shudder of horror at sight”[♦]

Agregaba la nota periodística que en una sala había un cávader no retirado, porque la administración le adeudaba a las personas encargadas de ello un servicio anterior. Vergonzoso, escribió el editor, y censuró la intención de las autoridades de cerrar el hospital extranjero (aseado, limpio y bien administrado), para apropiarse de sus rentas, en vez de imitar su eficiente servicio

En 1853, **La Estrella de Panamá** del día 2 de febrero, comentó sobre los fondos del hospital que, si estos se habían agotado, debía

* “El enfermo con excepción de algunos cuantos afortunados, está obligado a permanecer en el suelo sobre un cuero de vaca o un pedazo de estera que lo protege de la humedad, los pacientes parecen estarse muriendo de hambre y abandono, antes que morir cómodamente, la habitación en la que ellos son mantenidos, está en su mayoría sucia, en estado asqueroso, tanto así, que es casi imposible entrar en el cuarto sin experimentar un estremecimiento de horror al verlo” (Traducción de la autora)

iniciarse una nueva suscripción con el propósito de conservarlo por su utilidad para la comunidad. Argumentó el editor que el gobierno debía destinar fondos públicos para tal fin y convertirlo en una institución pública. La carencia de fondos afectaba no solo al Hospital de Caridad, sino a uno provisionalmente creado para la atención de enfermos con fiebre amarilla en el año citado.

La cita de estas dos notas de prensa permiten confirmar la actitud negligente de la comunidad y autoridades en materia de salud, teniendo los comerciantes locales y extranjeros la necesidad de tomar la iniciativa.

La Estrella de Panamá del día 1 de julio de 1853 incluso mencionó un hospital militar acusado de maltratar a los pacientes y ser foco de contagio de disentería, según reportó **El Panameño**. Destaca en la aclaración publicada por el Contralor del citado hospital lo siguiente: “No se crea que el poner un enfermo en el suelo, cuando está moribundo, sea un mal. Esto se hace para evitarles las mortificaciones de subir y bajar de la cama a hacer sus deposiciones, en cuya operación padecen infinito”. Esto permite entender las escenas vistas en el Hospital de Caridad hacia 1852.

Además del hospital del estado funcionó el hospital de extranjero, que mencioné antes. Este era una pequeña clínica establecida por iniciativa de algunos italianos y franceses residentes en la ciudad, a cargo de un médico francés. A este respecto, el **Panama Star and Herald** del día 23 de agosto de 1858 reportó la inauguración del Hospital Francés de Panamá, bajo el auspicio de franceses residentes en la ciudad y el gobierno de Francia, anunciando la disponibilidad de suscripciones por valor de ocho dólares. El médico a cargo del establecimiento fue el Dr. J.

Kratochwil, quien ofreció sus servicios en forma gratuita y las medicinas a precio de costo. El diario exhortó a los estadounidenses a imitar la iniciativa francesa. Les recuerda que hubo un hospital estadounidense durante las primeras migraciones hacia California, el cual fue instalado en un barco.

Ida Pfeiffer (Op. cit.) en su escrito ofrece una descripción del hospital estatal y del estadounidense, en los términos siguientes:

“The former is beneath notice, it consists of nothing more than a long passage open at one side, in which patients suffering from contagious diseases are placed, along with others but very slightly ill, and dirt and destitution are its chief characteristic. It is more like a prison than a place for the cure of disease, and the very sight of it is enough to kill any sick person who had not grown up in the midst of poverty and misery. I saw about a dozen poor creatures here – some with bad eyes, others suffering from cutaneous diseases and disgusting tumors – crawling about on the unboard ground, with their bandages in a most filthy state.

The Strangers ‘Hospital is a very different thing, it is, indeed, only a dismantled ship, fitted up for the purpose, but every thing is clean and well arranged, and the greatest care is taken of patients”[♦]

♦ “El primero es una nota indigna, no es más que un largo pasillo abierto de un lado, en el cual son colocados los pacientes con enfermedades contagiosas, junto a otros ligeramente enfermos, suciedad y miseria son la nota característica. Esto parece más una prisión que un lugar para curarse de la enfermedad, la mera visión de esto basta para matar a una persona enferma que no haya crecido en medio de la pobreza y la miseria. Vi cerca de una docena de pobres criaturas allí – algunas con los ojos enfermos, otros sufriendo de enfermedades cutáneas y repugnantes tumores – arrastrándose sobre el suelo sin tablas con sus vendajes en un estado muy sucio. El Hospital de Extranjeros es muy distinto, este es, en realidad, sólo un barco desarmado, equipado para tal propósito, pero todo está limpio y bien arreglado, y un gran cuidado es tomado con los pacientes” (Traducción de la autora)

Según esta descripción, las características de uno y otro hospital contrastaban significativamente. El de caridad era una galera sucia y miserable, una cárcel, un sitio para morir y no de salud. Por la condición de los pacientes la atención médica era mínima y deficiente. No parece un hospital sino una casa de indigentes. El extranjero reflejaba orden, aseo y esmero en el cuidado de los pacientes.

Esta descripción trasluce el reforzamiento del sentir y creencia de los extranjeros: ellos son portadores y ejemplo de civilización, lo local era reflejo de atraso e inferioridad. Este sentimiento reiterado en diarios como **La Estrella de Panamá** caló a largo plazo en la conciencia de los ciudadanos, que los llevó a sentir mayor admiración y deseo por lo foráneo.

La necesidad de crear estos hospitales para extranjeros residentes o en tránsito obedeció a la falta de atención adecuada en el Hospital de Caridad. **The Daily Panama Star** reportó el día 2 de marzo de 1853 que para que un extranjero fuera atendido en el Hospital Santo Tomás se requería de un permiso dado por el gobernador, el cual muchas veces era difícil de obtener a tiempo y los enfermos debían permanecer horas en la calle. Una vez más la imprevisión aflora en la administración pública como rasgo característico.

Otra situación reiterativa que agravaba las condiciones sanitarias del Istmo era el pésimo estado de los santos sepulcros. En este aspecto, la ciudad de Panamá, como otras urbes del mundo, tenía su área destinada al entierro de cadáveres humanos: el cementerio local y el inglés, otorgado por el gobierno colombiano.

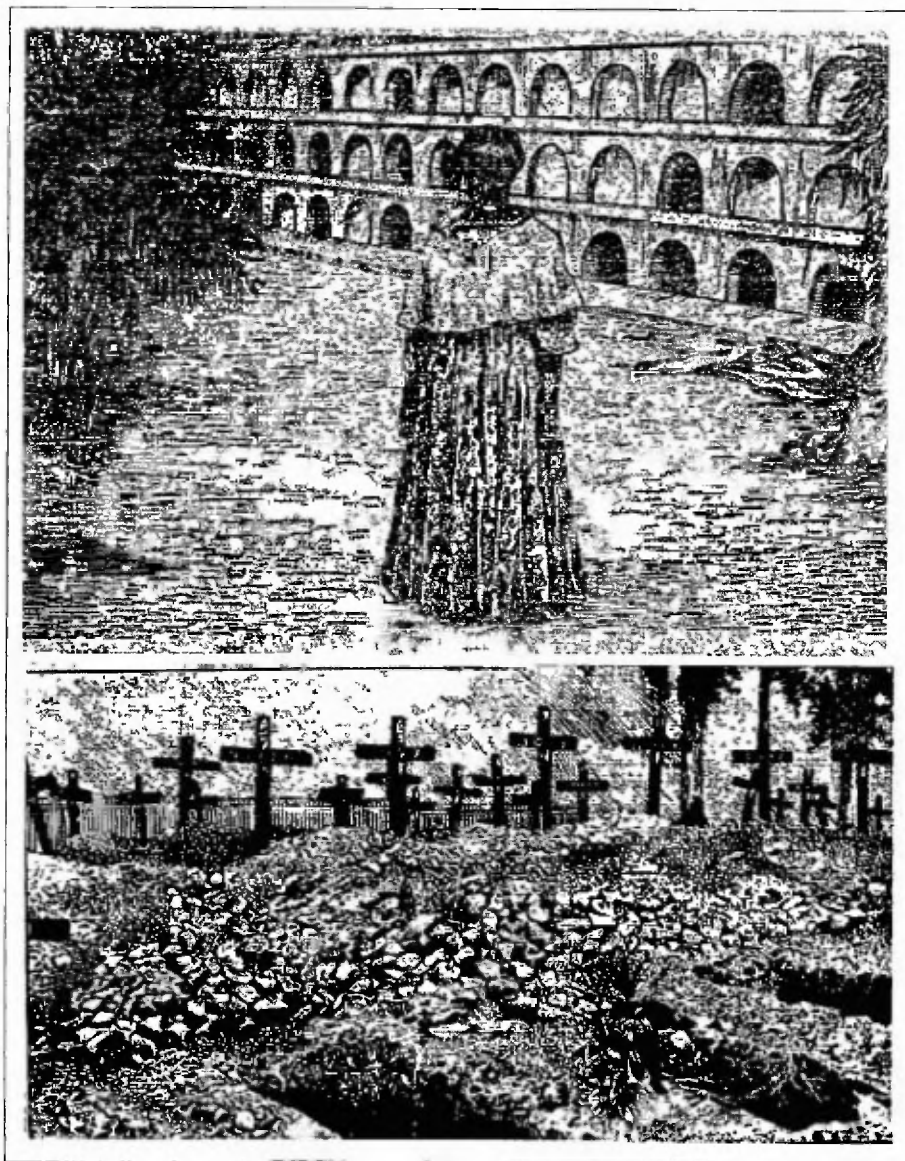
Los cementerios y terrenos dedicados a entierros, como aparece en un plano del siglo XIX (Fig. 3, pág. 34), estaban ubicados en la carretera

que conducía a **El Chorrillo**, en las afueras de San Felipe Charles T Bidwell (Op cit) escribió que éste era un área grande rodeada por una valla de mampostería (Fig 11, pág 81) Las bóvedas estaban construidas en el muro y eran alquiladas a los parientes o amigos de los difuntos por un tiempo determinado Expirado el plazo, los restos eran sacados y llevados al templo o bien votados tras una de las vallas, quedando expuestos al sol y la lluvia Esto ocurría el día de todos los santo cada año, según Letts (1853)

Según Gaius Leonard Halsey (Op cit) los muertos traídos al cementerio eran despojados de todo y colocados en rústicas cajas, las cuales habían sido llenadas con cal y entonces eran introducidos en las bóvedas, que era sellada con cemento Después de dejarlos allí por un intervalo apropiado para que las partes blandas fueran destruidas por la cal o cuando la fosa era necesitada por otro difunto, la tumba era abierta y todo su contenido vaciado en tierra Por esta practica, todo el terreno estaba lleno de huesos Halsey recogió asombrado un hueso de mandíbula tan grande que parecía de un gigante, nunca antes había visto algo similar y lo tomó para llevárselo a un amigo

La práctica de sacar los restos humanos de sus tumbas fue muy criticada, porque al dejar los huesos, que no eran reclamados, expuestos a los rigores del clima se convertían en foco de enfermedades y contaminación del aire circundante Esta era una práctica que hoy nos puede parecer inhumana, pero que nos dice mucho acerca de la actitud de los habitantes de la ciudad de Panamá hacia los muertos y la muerte durante el siglo XIX

Fig 11 Grabados del cementerio de la ciudad de Panamá hacia la segunda mitad del Siglo XIX



El grabado superior muestra las bóvedas del cementerio de Panamá. El grabado inferior muestra algunas fosas cavadas a toda prisa, para enterrar nuevos muertos al Camposanto

FUENTE El Siglo, Panamá de Ayer. 19 de mayo de 1997.

Por el contexto histórico donde se ubican los acontecimientos (1850-1899) debemos recordar que fue una época con una alta tasa de mortalidad como resultado del clima para algunos o de la insalubridad para otros

Del tal forma que el fenómeno de la muerte se tornó en un hecho común, ya que constantemente fallecían personas producto de diversas enfermedades. También debemos recordar que la sociedad citadina no estaba preparada física y psicológicamente para satisfacer las exigencias de una población que aumentaba considerablemente – especialmente, en los periodos cíclicos de auge –, no existiendo entonces las condiciones para atender el creciente de muertes. Así, la muerte y el luto eran fenómenos habituales entre la población citadina

2. Actividades recreativas

Ha sido una constante en la percepción de los habitantes de la ciudad de Panamá su actitud de conformismo, escaso espíritu de empresa que les impide participar activamente en la modernización de la ruta de tránsito. Estas afirmaciones se sustentan en el hecho de que era mínima la cantidad de horas dedicadas a sus negocios – dos en todo el día, según Letts, destinando el resto de las horas de vigilia a fumar, tomar café o chocolate, juegos, peleas de gallos, asistir a la iglesia, yacer en una hamaca, cuando no pasear por la Plaza de Armas (Bóvedas), calle Real, ruina de Panamá la Vieja, bahía, entre otras actividades de placer. ¿Pero qué de su ambiente social – recreativo?

Un hecho destacado por Camacho Roldán (Op cit) sobre la sociabilidad del ciudadano es el siguiente

“Las relaciones de socialbidad si bien no acompañadas todavía del lujo y de la etiqueta que en ciudades más avanzadas las hacen menos cordiales y menos frecuentes eran en extremo agradables y bastante repetidas Bailes, paseos al campo en las bahías, principalmente en las noches de luna, y almuerzos y comidas, daban animación a la vida con ese interés peculiar que se despierta en el trato de personas de nacionalidades, costumbres e ideas diversas pero unidas por lazos de cultura y benevolencia recíproca”

Esta visión bastante favorable de las gentes de la ciudad de Panamá, compartida por otros viajeros, contrasta con lo expuesto por Miguel María Lisboa (Op cit) al año siguiente, cuando escribió “Aquí hay muy poca vida de relación, casi todos los adoradores del dios Pluto, y el que esté acostumbrado a los placeres de una sociedad culta e intelectual, deberá considerar la residencia en esta ciudad como un verdadero destierro”

Lisboa encontró personas en Panamá con igual apreciación sobre la vida en la ciudad, pero agrega “en Panamá también encontré hospitalidad” No obstante reiteró “la vida es monótona”, sólo la llegada de los viajeros hacia y desde California animaba la vida ciudadana, según él causando sorpresa (Bidwell op cit)

Con una perspectiva antropológica Thomas H Cash abordó las costumbres y vida social de los panameños Así, por ejemplo, afirmó que los panameños en muchos aspectos eran iguales a los habitantes del resto del mundo, en otros totalmente distintos y los defectos manifestados podían ser aumentados en mil por otros Para él, los miembros de la clase

alta eran personas de buen corazón y generosos, por lo tanto, si los viajeros se portaban apropiadamente con ellos, pronto se ganaban su confianza y respeto (Cash op cit)

Así, eran los panameños amables y atentos, pero cuidadosos en el trato con el extranjero y a diferencia de lo observado por Camacho Roldán, exigían relaciones muy formales en su trato con los foráneos, principalmente, con las damas

“A pesar de su intercambio con el mundo, aparentan estar tan reclusos en su vida doméstica como durante la época anterior a la apertura del ferrocarril, o antes de la emigración californiana. Su vida doméstica la pasan como la pasaron sus antepasados, los españoles en la época de Felipe II, ‘en el mismo e invariable círculo de hábitos, opiniones y prejuicios, con la exclusión y probable desprecio hacia todo lo extranjero’” (Bridwell op cit)

Este fenómeno hacía de Panamá una ciudad sin sociedad, ya por la reserva de las damas, por la actitud xenofóbica de las gentes, o porque las actividades sociales de recreación, en realidad eran ejercicios necesarios para combatir la modorra y conservar estados de salud satisfactorios. La diversión pasaba a ser un deber y no un placer. Claro está, la referencia es con respecto a los paseos, no al hábito de fumar o estar en cantinas y casas de juegos, aunque algunos indicios guían en otra dirección: el licor, por ejemplo, reforzaba la energía del cuerpo (Griswold op cit)

La cita de Bidwell merece destacarse porque es una valoración sobre la sociabilidad de los ciudadanos realizada en 1865 y no refleja un impacto marcado de las migraciones foráneas en el modo de ser, actuar o pensar de los panameños. En por lo menos 16 años continuos

En fin, socialmente hombres y mujeres exhibían conductas consideradas en la época como de buenos modales trato amigable y generoso entre sus pares, cautela y reserva con el extranjero a menos que mediara tiempo y reciprocidad. La reserva de las mujeres parece derivar de su escasa preparación y de su habilidad natural para evitar situaciones embarazosas. Por su falta de cultura, preferían un trato más directo con la servidumbre de los extranjeros, según Le Moyne.

A pesar de las actitudes de unos y otros ¿Qué hechos motivaban las fiestas entre los habitantes de la ciudad de Panamá? ¿Cómo las celebraban? ¿Cuáles eran sus diversiones más frecuentes? ¿Cuáles los sitios para procurar un poco de placer y recreación? A ello, dedico los apartados siguientes

a. Fiestas

El calendario festivo de los residentes de la ciudad de Panamá incluía, según reportes y artículos publicados en **La Estrella de Panamá** y relatos de algunos extranjeros, los hechos siguientes año nuevo, carnaval, semana santa, Independencia de los Estados Unidos de América, Independencia de Panamá de España, navidad

Sobre el año nuevo, en las ediciones de 31 de diciembre de 1852, de 1 de enero de 1856 y de 8 de enero de 1859 el **Panama Star and Herald** publicó unos mensajes en donde el editor del diario manifestó sus buenos deseos a todos sus lectores. No encontré más detalles sobre esta celebración. Este hecho manifiesta que el año nuevo constituía una fecha significativa en la cual el editor del diario creía oportuno, en su víspera y

días posteriores, extender un mensaje de felicidades y reflexión a los habitantes de la ciudad

El carnaval era otra fiesta en la ciudad. Esta era celebrada con bailes de tambores y violín en las noches e incipientes máscaradas durante el día y en las “calles más públicas”. La fiesta duraba de tres a cuatro días seguidos.

De los disfraces, escribió Bidwell que eran muy pobres, añadiendo “la ‘gracia principal de esta diversión aparenta consistir en correr por las calles, chillándoles a los transeúntes en una lastimosa voz de falsete”

El carnaval en Panamá tenía similitud con el parisino, según una empleada francesa de Bidwell. Ella atribuyó una fiesta a los negros, igual que el Cónsul Británico.

La Estrella de Panamá en su edición del domingo 27 de marzo de 1853 publicó una reseña interesante y completa de los actos de celebración de la Semana Santa en la ciudad de Panamá. Las celebraciones ocurrían cada año con igual tenor por lo tanto, el resumen dado ese año nos ofrece los elementos necesarios para conocer como los ciudadanos expresaban su religiosidad en la magna fecha de la cristiandad.

Pasada la cuaresma de 1853, **La Estrella de Panamá** escribió al respecto que los sermones le parecieran vacíos de contenido y que las damas de la ciudad aprovechan la ocasión para exaltar las figuras clericales y no para demostrar una auténtica fe cristiana, a través de la oración. El responsable del resumen describió lo siguiente, según los días **Domingo de Ramos**, a las cuatro de la tarde sonaban las campanas anunciando el inicio de la procesión del Salvador en su borriquito, esta recorría la calle recta del arrabal y la de la merced hasta el templo de las

Monjas donde era desmontado y el borríco se le alimentaba con bizcochuelos y vino. Aparentemente la estatua de Jesús permanecía en el templo señalado, esto no consta en el resumen. **Lunes**, nada extraordinario ocurre, en las calles sólo se veían grupos de niñas conducidas al templo para que comulgasen y recibieron una medalla de cobre. **Martes**, ocurre lo mismo que el lunes, es una escena criticada por el diario, pues no demuestra si no sólo ignorancia ante los viajeros. **Miércoles**, el sacerdote carmelita recorre los templos y más que predicar, insulta a la población. El relator en tono de censura escribió

“él es, el que con ávidas miradas se fija aquí, acullá con el único y exclusivo fin de buscar materia para zaherir a un pueblo que lo sustenta, a un pueblo que él con su viperina lengua llama relajado. él no tiene embozo en subir a un púlpito a insultar a la sociedad entera ”

Jueves no suenan las campanas en señal de duelo, los feligreses acompañan a María en su dolor y visitan la tumba, el sacerdote con unos 71 muchachos recorre las calles y en los templos las jóvenes se arrodillan ante los monumentos lujosamente decorados. Este día además, el sacerdote hace las veces de Jesucristo y lava los pies a los doce apóstoles – doce mendigos que después de la ceremonia recibieron un sombrero, un par de zapatos y un peso en plata.

El templo estaba iluminado y dos centinelas custodiaban al Redentor. **Viernes**, las tiendas estaban cerradas y los fieles encerrados en sus casas esperando las campanadas que anunciaban la procesión de las ocho, en la cual treinta o cuarenta milicianos van tras una anda con las armas a la funerala. Estaban vestidos con chaquetas azules, pantalones blancos y gorros o sombrero. **Sábado**, los feligreses dan muestra de

regocijo por la resurrección del Salvador **Domingo de Pascua**, de este día escribió el relator

“Nada importa el que vaya adornado con el sinónimo de la alegría, en Panamá siempre es el mismo domingo, día triste y fastidioso porque los ánimos de sus habitantes jamás se exaltan para ofrecer al viajero un momento de sociedad y un instante de placer ”

La relación de **La Estrella de Panamá**, si bien no valora apropiadamente la devoción y religiosidad citadina, permite constatar la importancia de la Semana Santa como celebración religiosa y la práctica de ciertas tradiciones de carácter colonial

En 1860, cuando los aires del liberalismo radical impregnan el ambiente, **La Estrella de Panamá** pedía confinar las procesiones de Semana Santa en el interior de los templos católicos, apelando a la ley de tolerancia religiosa. Censuró estos actos en las vías públicas, no tanto por su contenido, sino por el desorden sacrilego que pequeños y grandes fomentaban en ellos, como por las escenas chocantes de las funciones del Corpus. Era su opinión que prohibirlas zanjaría males y dificultades, y a la vez proyectaría una mejor imagen de los habitantes de la ciudad ante los extranjeros. Para este diario, que respondía a los intereses estadounidenses, estas expresiones de religiosidad eran signos de un catolicismo retrogrado y de superstición pueblerina.

Algunos extranjeros consideraron espantosas las formas como eran decorados los templos católicos (Pfeiffer op cit) y otros no guardaban el respeto debido ante las creencias religiosas de los ciudadanos y sus centros de adoración. Tomes relató en su escrito el incidente provocado por unos estadounidenses que entraron en un templo de la ciudad montados en

caballos, sin el menor reparo del lugar de sacralidad para los ciudadanos. Por ello, los panameños siempre mantenían una actitud de recelo ante los foráneos.

De estos comentarios se desprende la participación masiva del pueblo (adultos y niños) en las procesiones y la supervivencia de formas coloniales de religiosidad y ritual.

Un pueblo tradicionalista podía propiciar tales espectáculos como tributo a su fe. Bidwell dijo al respecto:

“El clero católico residente en Panamá no ha sido hasta ahora de muy alta categoría y, en mi opinión, no se han preocupado mucho por ilustrar a su rebaño, por lo cual hay mucha ignorancia y superstición entre las clases bajas y los incultos, sin duda, no es exagerado decir que los sacerdotes en Panamá han caído en un lamentable desmejoramiento tanto en lo que respecta a su disciplina como a su moral”

Las críticas de Bidwell a las prácticas religiosas de los panameños son comprensibles si consideramos que estas responden a una concepción cristiana católica hispana, que él no era capaz de comprender ni apreciar a cabalidad, a pesar de indicar en algunos pasajes de su obra que por el tiempo vivido entre los hispanos les conocía y reconocía sus virtudes como defectos. No obstante, a pesar de su aire de tolerancia, sus críticas eran severas.

Hay que recordar, sin embargo, que la situación descrita por Bidwell ocurrió durante el destierro de los sacerdotes. Este destierro se debió a la aplicación de las leyes liberales y anticlericales del gobierno colombiano, las cuales tuvieron un fuerte impacto moral y material sobre la iglesia católica en Colombia y Panamá.

El fervor religioso y moral que pudo haber fomentado los múltiples templos y conventos ya no era percibido en Panamá. Inclusive el pueblo aceptó “casi sin chistar” el cierre de los templos y la expropiación de los bienes eclesiásticos (Bidwell op cit). Un pueblo mercantil, de ideología liberal, y por tradición católica, obviamente, carecía de fervor real para tan magna lucha, aunque por costumbre hiciera ostentación de sus fiestas. De allí el hecho de dedicarle casi todos los días a un santo, según Letts y vestirlos tan exageradamente que espantaban, en opinión de Pfeiffer, o se le viera asistir a misa al llamado constante de las campanas durante el día. Ostentación ritual católica que contrastó con la severidad protestantes de muchos extranjeros.

La señora Pfeiffer escribió que en Panamá, a diferencia de otros lugares, los sacerdotes no se preocupaban por el mejoramiento cultural y moral del pueblo, Letts, por su parte expresó “Their zeal in religion is equalled only by their passion for gaming and cock-fighting”^{*}. Tomes acerca de la conducta del clero relató que un sacerdote de la ciudad tenía tantos hijos “que exceden en número a los de los patriarcas”.

Con todo, las celebraciones religiosas eran una forma en que los ciudadanos guardaban contacto con su fe y la promulgaban. Ellas eran reflejo de su cultura, de su universo de creencias terrenas y escatológicas.

Cierro esta descripción sobre la Semana Santa con el relato escrito por Letts sobre la procesión de Viernes Santo, aunque extenso es valioso por sus detalles. Dice así:

* “Su celo religioso es solo igualado por su pasión por el juego y las peleas de gallo” (Traducción de la autora)

“Inside the church held by a native in turkish costume, is an ass, mounted on wich is a life-size wax figure of the Saviour There are also life-size figures of Mary, St Peter, St Paul and St John, each mounted on a car, and each car illuminated by one hundred tapers, which are set in candelabros of silver, and borne by sixteen men Incence es burned, a chant is sung accompanied by the organ, and at the ringing of a small bell, all rise from their kness, the bell rings again, and the procession moves The ass in first led out, followed by the figures of Mary and the Apostles in order, next, the band of music and the procession follows, which the main gate, all joining in the chant The passage of the first of the procession through the gate, is announced by the simultaneous discharge of rockets which illumine the very heavens The discharging of rockts os continued, and after passing through the principal streets, they return to the church and deposit the images They again return to the city, sieze an effigy of Judas Iscariot and after hangind it up by the neck, cut it down and burnit The celebration closes with the usual night procession of nuns and priets These celebrations and procession are conducted with the greatest solemnity, the people all engaging in then as if they thought them indispensable to salvation ”*

* “Dentro de la iglesia agarrado por un nativo en traje turco, está un asno, en el cual está montada una figura de cera del Salvador de tamaño natural Hay también una de María, San Pedro y San Juan, cada una montada en un coche, cada coche iluminado por unos cien cirios, colocados en candelabros de plata, llevados por dieciséis hombres El incienso es quemado, un canto es entonado acompañado por el órgano y el toque de unas campanas pequeñas, todo sube desde sus arodilladeros, la campana suena otra vez y la procesión se mueve El asno va primero, seguido de las imágenes de María y los apóstoles en orden, sigue la banda de música y la procesión sigue, la cual está iluminada por innumerables cirios Ellos se dirigen a la puerta principal, todos unidos en el canto El paso del primero de la procesión, a través de la puerta, es anunciada por una descarga simultánea de cohetes que iluminan los cielos La descarga de cohetes es continuada y después de pasar a través de las calles principales, retoman a la iglesia a depositar las imágenes Ellos vuelven a la ciudad, agarran una imagen de Judas Iscariote y después de colgarlo por el cuello, lo cortan abajo y queman La celebración cierra con la usual procesión nocturna de monjas y sacerdotes Estas celebraciones y procesiones son realizadas con la mayor solemnidad, todo el pueblo se ocupa en ellas como si pensaran que son indispensables para la salvación ” (Traducción de la autora)

Según Letts, el Viernes Santos era el día más importante de las celebraciones religiosas y ello quedó demostrado en la solemnidad y magnificencia de la procesión realizada por la ciudad a inicio de la década del cincuenta del siglo XIX

Otra fecha conmemorada en la ciudad por auspicios del Consulado estadounidense y sin carácter oficial ni formal por parte del gobierno colombiano o de las autoridades locales era el 4 de julio, fecha de la independencia de los Estados Unidos de América. Ese día según informó el **Daily Star and Herald** (1859) y **Panama Star and Herald** (1859) el Cónsul ofrecía una recepción para sus compatriotas y era leída la Declaración de 1776. En 1854, el **Panama Star and Herald** reportó que la celebración había durado hasta la medianoche e incluyó un saludo de salvas de cañón en la Plaza Catedral. De la ocasión comentó el periódico lo siguiente: “on the whole we believe we saw more people really enjoy themselves on Tuesday evening ever before at one time in Panama”[♦]

El editor de **La Estrella de Panamá** aprovechó la festividad, para reflexionar sobre el avanzado desarrollo de los Estados Unidos de América y la decadente situación del istmo a causa de la falta de seguridad y conciencia, que aún mantenía al país en disputas políticas y señalaba: “Hoy es, ¡ todavía no tenemos un camino ni un canal, ni una obra cualquiera de las que demuestran el ingenio ¡ la actividad del nuestro!” (La Estrella de Panamá, 4 – julio – 1854). Reflexión similar reiteró en 1859 y exhortó a imitar a los estadounidenses, quienes a pesar de su heterogeneidad, eran un pueblo fuerte y próspero.

[♦] “En general, vimos mucha gente realmente regocijada la tarde del martes como nunca antes a la vez en Panamá” (Traducción de la autora)

Otro acontecimiento celebrado en Panamá era la fecha de la independencia de Colombia el 20 de julio de cada año, del cual no tenemos mayores referencias para este periodo

El 28 de noviembre, día de la independencia de Panamá de España era motivo de gran celebración. Estas duraban cuatro días, comenzando desde el 27 y terminando el 30 de noviembre. Los programas preparados con tal motivo incluían saludos con salva de 21 tiros y fuegos artificiales nocturnos en la Plaza Catedral, toque de campanas, Te Deum, reunión del cabildo y lectura del acta de independencia, discurso por un orador designado el 28 de noviembre, corrida de toros en la Plaza Catedral y un baile en el Cabildo. Temprano en la mañana del 28 se hacía una procesión o desfile por las principales calles de San Felipe y Santa Ana, la cual comenzaba y terminaba en el Cabildo.

En la plaza Santa Ana también se corrían toros y se realizaban las carreras de caballos, peleas de gallos y mascaradas, según informó **La Estrella de Panamá**, en 1855.

Bidwell transcribió en su libro una nota de prensa publicada en **Mercantile Chronicle** de 21 de noviembre de 1864, que daba cuenta del permiso otorgado por el gobierno para celebrar el 28 de noviembre y en el cual es reconocido el anhelo del pueblo por los días festivos, en conmemoración de la libertad alcanzada. Libertad cuestionable, según él, por el nuevo régimen constitucional (Bidwell op cit.)

Los preparativos de las actividades relacionadas con la independencia de España, tanto por su extensión como por los actos realizados, evidencian que los ciudadanos conservaron en gran estima el recuerdo de la fecha símbolo de su libertad y autogobierno, a pesar de su

unión a Colombia y la celebración del 20 de julio. La fecha era el acicate para demandar a Colombia un trato especial de acuerdo a sus aspiraciones en 1821, máxime cuando muchos próceres estaban vivos y participaban de las actividades festivas.

Cuestionable o no el estado de libertad que gozaba el Istmo, la celebración provocaba regocijo entre los ciudadanos a mediados del siglo XIX. Esta era la actitud y sentimiento que manifestaban los programas y actividades realizadas.

La navidad fue otra festividad mencionada en las ediciones en español e inglés de **La Estrella de Panamá** a través de artículos en que sus redactores reflexionaban acerca del hecho y expresaban buenos deseos a los lectores del periódico.

En una nota de prensa publicada el 27 de diciembre de 1855 **The Star and Herald**, informó que la navidad no había sido un día de fiesta en Panamá, pero sí en Apsinwall (Colón), donde los residentes extranjeros la celebraron con comida y baile, invitando a muchas familias locales. La noticia deja entrever el regocijo de unos y otros.

Conviene recordar ante la actitud de los ciudadanos a celebrar la Navidad, que en la sociedad panameña decimonónica con fuerte arraigo hispano el calvario (muerte) tuvo mayor significado escatológico que la Navidad (vida). Debe considerarse, además, que la fiesta de la natividad fue introducida en el Istmo por los estadounidenses y que ha sido durante el siglo XX que ha cobrado auge, gracias a su explotación comercial.

La navidad como el año nuevo, si bien mencionados por los editores de **La Estrella de Panamá**, son para la época celebraciones alejadas de la idiosincrasia del habitante de la ciudad, no así la Semana Santa que

recordaba la muerte y resurrección de Cristo. Esto era producto de la herencia religiosa colonial recibida y atesorada por los panameños de entonces, pues como dijo Letts a ellos les parecían actos indispensables para la salvación.

En este sentido, la influencia cultural del diario parece ser imperceptible al publicarse preferentemente en inglés. Esto incluso explica el porqué exalta anualmente la celebración del 4 de julio y hacía comentarios desfavorables sobre el carácter de los ciudadanos y su estado de desarrollo cultural en general, sugiriendo en algunos casos la adopción de medidas totalmente opuestas a las costumbres de los panameños en sus celebraciones.

No podía ser de otra manera. Las excolonias españolas e inglesas respondían a concepción distinta del mundo y la vida en su vasta heterogeneidad.

b. Juegos y sitios de diversión o recreación

En la edición del día 29 de agosto de 1854 el **Daily Star and Herald** publicó un artículo, cuyo primer párrafo decía "Perhaps there is not a city in the world where there is so little means of procuring amusement or recreation as in Panama"*

Para el viajero y residente extranjero en Panamá esta era la realidad: una vida dura y monótona, si no era conocida otra. Para Thomas H. Cash, incluso los panameños que habían salido del país compartían esta

* "Tal vez no hay ciudad en el mundo donde hay tan pocos medios de procurarse diversión o recreación como en Panamá" (Traducción de la autora)

percepción de la vida citadina y agregó “he never fails to avail himself of the opportunity of revisiting those places where life can be enjoyed”[♦]

Los extranjeros residentes en la ciudad y sin proyecto de abandonarlas compensaban la carencia de diversiones y sitios de recreación afanándose en recibir y despachar a los vapores que arribaban a la bahía

Cash resumió las recreaciones y diversiones en Panamá a compañías de circo y teatro ambulante, pocas toleradas en la ciudad, paseos a la sabana en las tardes o picnic por la bahía, reuniones sociales y paseos por la Plaza a la luz de la Luna, “and you have it all”^{♦♦}

Estas actividades inicialmente fueron formas de recreación y diversión, escribió Bidwell, pero con el tiempo dejaban de serlo para constituirse en un deber para la salud, aunque en forma moderada porque el esfuerzo que requerían podía ser igualmente perjudicial. Por lo tanto, no había nada digno de llamarse recreación o diversión sostuvo

¿Qué quedaba entonces? Para el articulista del **Daily Star** los juegos de billar, dominó y una visita al bar, que podían encontrarse en cualquier cantina de la ciudad y a las cuales concurrían los jóvenes de la clase alta sin escrúpulo alguno. El trato social no daba para más por lo que el editor citado agregó “We have never been able to discover why a state of things should exist here”^{♦♦♦}, sugiriendo remediar esta situación por antinatural y poco provechosa, a favor de las relaciones sociales y

♦ “El nunca pierde la oportunidad volviendo a visitar aquellos lugares donde pudo disfrutar la vida” (Traducción de la autora)

♦♦ “Y usted lo tiene todo” (Traducción de la autora)

♦♦♦ “Nunca fuimos capaces de descubrir por qué existe aquí tal estado de cosas” (Traducción de la autora)

laborales Este fenómeno inexplicable para el editor del **Daily**, otros observadores lo atribuían al carácter de la gente del trópico

En junio de 1853, **La Estrella de Panamá** denunció la existencia de un billar ubicado en el sector del Taller – actual **Presidencia** – En él los estibadores se entretenían, rehusándose a trabajar sino les pagaban más de lo que ellos consideraban justo

El efecto negativo de los juegos sobre la economía motivó la denuncia y pedía no permitir estos juegos a toda hora del día La afición entre los panameños por el juego parece haberse incrementado por la facilidad de obtener dinero, expoliando a los comerciantes cada vez que llegaba un vapor

La monotonía de la ciudad abrumaba a sus residentes y exasperaba a los extranjeros por la carencia de medios y condiciones adecuadas para realizar las pocas actividades recreativas existentes ¿Cómo pasear por las sabanas, si no había coches, cómo hacerlo por las viejas murallas, si eran sitios llenos de polvo y sin árboles?

Esta monotonía del intramuros que obligaba a mantener el recato y la compostura, contrastaba con la algarabía y el jolgorio del arrabal, según Bidwell en éste había constantes bailes nocturnos, toques de tambores y escándalos callejeros, que perturbaban la parte tranquila de la comunidad

La referencia de Bidwell sugiere una diferencia entre ricos y pobres 1 Las actividades de recreación y diversión eran ocasiones especiales para la clase alta y los extranjeros, para ellos el organizar un baile requería de gran esfuerzo y tiempo 2 Los pobres, con menos

formalidad, recursos y educación, las tomaban como parte de su ciclo vital cotidiano

Una actitud los asimilaba hacer de las actividades de recreación y diversión ocasiones para lucir las mejores galas, ya fuesen bailes, paseos o visitas

¿Además, de los juegos y paseos, qué otras actividades atraían al panameño en sus múltiples momentos de ocio? Las corridas de toros, carreras y cabalgatas de caballos, las peleas de gallos. Estas diversiones eran de clara herencia hispana y los panameños mostraban gran pasión y regocijo al participar en ellas

Las corridas de toros eran realizadas como parte de las celebraciones de eventos públicos: 28 de noviembre, proclamación de la nueva Constitución (1853) o como meras diversiones populares. Dependiendo de la ocasión, la corrida podía ser un simple fastidiar al toro o como lo narró el **Daily Star and Herald**, en 1854

“A poor, unfortunate, half starved animal was brought out into the Plaza and goaded almost to madness by the infernal yelling, howlings, screechings, and whistlings of about a hundred persons. The noise itself was sufficient to drive the most peasy animal insane”[♦]

La escena común según relato de Bidwell era

“El animal se le lleva con unas cuerdas por las calles, y es aquí donde se inicia el iluminado ‘deporte’. Cualquiera entre el grupo de seguidores reta a la víctima, y por lo general una media docena lo hacen al mismo tiempo. El

[♦] “Un pobre, desafortunado, animal medio alimentado fue sacado en la Plaza y agujoneado hasta la locura por los gritos infernales, aullidos, chirridos y silvidos de cerca de unas cien personas. El escándalo sólo era suficiente para enloquecer más al animal.” (Traducción de la autora)

pobre animal, lo suficientemente fastidiado ocasionalmente una embestida contra sus enemigos, pero como siempre está asegurado a la sogá que arrastra por el suelo, es muy raro que algunos salga adolorido. Cuando el primer animal se cansa, lo devuelven al carnicero, y si los caballeros tienen fondo, obtiene un segundo para reemplazarlo ”

A los extranjeros esta forma de lidiar les pareció cruel y más bien un juego de necios y no una auténtica diversión. Tanto el **Daily** como Bidwell la censuraron. Según Orán, la lidia con muerte del toro no era practicada en Panamá.

Las peleas de gallos fueron otra afición de los habitantes de Panamá. Estas se realizaban los domingos y días de fiestas. Para algunos observadores las peleas de gallos eran la pasión de los panameños. En cada casa había de uno a una docena de gallos entrenados reportan viajeros como Letts y Osbun. En estas peleas eran apostadas grandes sumas de dinero. A Letts le pareció que éstas contaban con el patrocinio del gobierno. Para Bidwell las clases bajas eran aficionadas a esta crueldad. Hecho aparentemente confirmado cuando en las festividades 28 de noviembre, por ejemplo, sólo eran realizadas en la Plaza de Santa Ana. Sin embargo, **La Estrella de Panamá** reportó el 9 de junio de 1855 la apertura de una gallera en un solar contiguo al Cabildo y con capacidad para 250 personas. A algunos viajeros les llamó poderosamente la atención la afición de los sacerdotes a las peleas de gallos.

Por lo tanto, los juegos de toros y gallos, clara reminiscencia colonial, seguían vigentes, aunque a los anglosajones que las observaron les parecieron bárbaras y crueles.

Las carreras de caballos y las cabalgatas eran actividades de la clase alta y de los extranjeros. En ellas usaban caballos traídos del extranjero (New York, Jamaica y Sudamérica). Los panameños mostraban en ellas influencia hispana, pues conducían el caballo provocándolo a la acción y no refrendándolo como los anglosajones, que en este aspecto parecen no ejercer influencia alguna.

Las carreras y cabalgatas, generalmente, eran realizadas por las calles de la ciudad y la Calle Real, según observó años después Wolfred Nelson.

La Estrella de Panamá reportó el 6 de diciembre de 1856 la intención de algunos residentes de la ciudad en establecer “un lugar para carreras de caballos en el Juan Franco”, con motivo de la Navidad. Sin embargo, los editores del periódico consideraron que “el mal estado de la carretera (podía) interferir materialmente con la diversión”. Si el proyecto prosperó o se repitió no sabemos, pero en el siglo XX el lugar fue convertido en un hipódromo.

Los bailes eran otra diversión esporádica de los habitantes de San Felipe, por la formalidad que ellos requerían para su celebración. Entre los habitantes del arrabal los bailes eran actividades más frecuentes como refirió Bidwell. En ellos se bailaban polca, vals, cuadrilla y fandango.

El último fue el más popular y así eran llamados genéricamente los bailes. Eran organizados tanto por la clase pobre en la plaza como la acomodada en casas privadas.

McCollum (Op. cit.) escribió que uno de estos bailes privados terminó en pelea, cuando un invitado extranjero tiró una moneda en la

sala habilitada para el baile, lo cual provocó una riña entre los asistentes sin consecuencia fatal

Otro fandango al que asistieron panameños y estadounidenses también acabó en pelea, por la provocación de los estadounidenses. Algunos estadounidenses que fueron apuñalados, murieron a consecuencia de las graves heridas recibidas (Pierce op cit)

En esta referencia resalta la actitud de desorden y provocación de los extranjeros en los bailes. Esto parece justificar la poca realización de bailes entre extranjeros y panameños como actividades sociales y hace comprensible, además, el porqué hubo una actitud general de rechazo hacia el extranjero

Unas referencias curiosas sobre los fandangos ofreció Letts cuando sugirió a sus amigos estadounidenses la elección de la pareja entre las damas más blancas presentes, ya que las negras producían un olor desagradable, la otra se refiere a la resistencia de las damas que parecían nunca cansarse en los bailes, en cambio, los varones se sucedían unos a otros al agotarse, en una sala llena de personas

El Vigilante del 5 de diciembre de 1852 al referirse a un baile público comentó la falta de decoro de una señorita que permitió a su acompañante acariciarle la cara, pues esta acción era “provocativa y podía traer fatales consecuencias” Además, llamó la atención sobre la estrechez de las salas para bailar polca y la poca delicadeza de los jóvenes hacia su pareja durante el baile

Por algunas de las situaciones expuestas es fácil colegir porque era difícil organizar un baile en San Felipe. Allí el decoro, buen trato y el

momento agradable para la convivencia social debía ser la norma. Estos bailes eran realizados con miras a alguna relación formal futura.

En el arrabal ninguna de las situaciones descritas eran obstáculos para celebrar un baile al son de tambores, guitarra, dulzaina o violín y guiros.

En la década de 1850 un almacén ofreció mediante un anuncio en **La Estrella de Panamá** guitarras, violines, flautas, órganos, acordeones, cajas de música, entre otros.

Los instrumentos usados para ejecutar la música de los bailes muestran un claro sincretismo cultural logrado hacia mucho tiempo y continuado en la medianía del siglo XIX.

Los bailes preferidos vals, cuadrilla, polca y fandango manifiestan igualmente una heterogeneidad cultural propia de una urbe cosmopolita donde cada grupo étnico conserva y hace partícipe a los demás de sus tradiciones y costumbres.

El teatro ocasionalmente se presentó en Panamá. Esta era otra forma de recreación a la cual asistían algunos panameños. Como observó Thomas H. Cash este era un medio de diversión poco apreciado y polémico.

El Vigilante como **La Estrella de Panamá** dedicaron, en 1853, artículos dirigidos a crear un ambiente favorable hacia el teatro. El primero, en su edición de 2 de enero de 1853 criticó a quienes por perjuicios o caprichos se oponían al teatro impidiendo de esta forma su desarrollo en la ciudad, donde no era posible conseguir un actor, pues las personas sentían vergüenza de dedicarse a tal actividad. Aducía, además, en su defensa que este era útil para ilustrar al pueblo y enseñarle

principios morales. El segundo, el 17 de febrero de 1853 presentó al teatro como “fuente inagotable de placeres para el hombre, i de bienes para la sociedad”. Planteó que éste era signo de civilización y progreso en las ciudades más importantes del mundo desde la antigüedad.

A pesar de la defensa del teatro y deseos de una sala distinta para este fin en la ciudad el 18 de marzo de 1853, **La Estrella de Panamá** se opuso a la venta del antiguo templo de San Juan de Dios para tal fin. En este sentido, animó a la población para que evitaran que el mismo se convirtiera en un teatro, taller, depósito y otra actividad. Tal actitud debía ser por el pueblo como prueba de catolicismo y amor a la religión. Al año siguiente, los editores alegaron que el edificio no podía venderse porque había sido dado como bien al Colegio de Niñas.

La posición de 1853 contrastó con la expuesta en 1860 (4 de agosto), cuando el editor parece compartir la respuesta del gobernador José de Obaldía al Padre Fermín Jované, sobre la posibilidad de convertir el antiguo templo en teatro. Para Obaldía esta acción ni era una profanación ni era pecaminosa. La polémica se dio porque el sacerdote se opuso a la representación de una comedia francesa en la antigua iglesia.

Al presentarse posteriormente esta comedia fue criticada duramente, ya que los asistentes mostraban preferencia por las de dramaturgos hispanos.

Situaciones como estas y la falta de ilustración del público explican el rechazo del teatro en la ciudad de Panamá y la añoranza de los extranjeros, porque esta fuera una diversión más frecuente, con sitios adecuados para sus funciones.

Los paseos son la última actividad recreativa que deseo referir por ser un pasatiempo habitual de los ciudadanos

Los paseos podían darse por las calles circundantes de la ciudad, por las bóvedas, a las sabanas próximas a la ciudad y accesibles por el camino Real, a la ruina de Panamá la Vieja o a la bahía con sus islas – Taboga principalmente –

Del paseo por las Bóvedas escribió Tomes, en 1855, lo siguiente

“Fuera de una eventual señorita, medio oculta en su negro velo que espera a su amante, de una niñera india que lleva un pálido y enfermizo niño blanco en busca de aire puro, de un viejo español meditabundo, que fuma su cigarro, que airea su sombrero “Panamá y su chaqueta de hilo al soplo de la brisa marina, o de un curioso extranjero, no se encuentra visitantes en las Bóvedas”

Sin duda esta es una visión del lugar a tempranas horas de la tarde, porque al atardecer la afluencia de ciudadanos en busca de aire fresco y de un momento agradable para sobrellevar la monotonía diaria era significativa. La elección de las Bóvedas para tal fin era claro eran el mejor paseo de la ciudad, con aire puro y brisa fresca, según Tomes

Los paseos fuera de la ciudad eran realizados a caballos, los cuales eran traídos del extranjero o en coches ómnibus introducidos por los estadounidenses

El ómnibus tirado por mulas hacía un recorrido diario entre la Aspinwall House – hotel ubicado en la Calle la Merced – y el Cerro de Los Bucaneros, Ricardo J. Alfaro identificó este cerro con la colina correspondiente a La Cresta. La travesía se hacía por Santa Ana, utilizando el Camino Real. Del cerro escribió Orán “ayer selva virgen, hoy florido huerto”, el lugar le resultó imponente e indescriptible, desde

allí pudo ver la ciudad, la bahía con sus islas, el bosque tropical y la distante serranía tras la cual el sol desaparecía en majestuosa visión

En el mismo escrito Orán hace un relato detallado de su paseo por Panamá la Vieja y la playa de la bahía, el cual acompañó con dibujos hechos por C. Parsons, un dibujante amigo suyo originario de New York

El escrito de Edward E. Dunbar (1867) contiene un relato interesante sobre la bahía de Panamá y sus islas, además de las peripecias de Dunbar y unos amigos suyos al quedar a la deriva a bordo de un bote en medio de una tormenta en trayecto de Taboga a la ciudad. Lo importante de este relato es el atractivo visual que tenían para extranjeros y nacionales los recursos naturales, aún vírgenes de las áreas circundantes a la ciudad, usándolos como sitios de recreo en sus momentos de ocio, pues el clima hacía que el más simple pasatiempo como la lectura fuese intolerable, porque “el residente empieza el día medio cansado, y con seguridad el libro lo hace dormir”, comentó Bidwell

3. Costumbre y Vida Psíquica-moral

Inicialmente esta sección estaba destinada a abordar el aspecto de la educación formal y las ideas en boga durante la primera década de la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, el primero de estos temas está suficientemente tratado por Robert J. Swain en **El Papel de la Educación en la Independencia de Panamá 1850 – 1903. ¿Una Causa de Revolución?** (1996). Remito a él a quienes estén interesados en este aspecto de la vida citadina panameña y, en general, del Istmo. El segundo

estaba dirigido a reexaminar las ideas políticas Material usual en la historiografía nacional

En consecuencia, decidí por algunas observaciones sobre la psicología y moralidad de los ciudadanos, relacionadas con las ideas conscientes o inconscientes de los habitantes de la ciudad de Panamá para el período en estudio

Así tenemos que los residentes de la ciudad de Panamá fueron percibidos por los extranjeros y redactores de diarios locales como personas conformistas, poco sociables, indolentes e indiferentes, aunque algunos encontraron panameños amigables, generosos y trabajadores de acuerdo a las condiciones del país

Sin embargo, según Cash, esta caracterización no hacía a los panameños, en general, ni mejores ni peores con relación a los habitantes de otras partes del mundo, recomendó, en consecuencia, a los extranjeros observar una conducta apropiada cuando transitaran por el Istmo y visitaran la ciudad de Panamá

Pocos viajeros manifestaron una actitud y criterio de valoración sobre los panameños Tracy Robinson (Op cit) al referirse a este tema expresó lo siguiente Es difícil comprender completamente y dar una opinión inteligente acerca de la vida social de gente de otra raza y lenguaje, de otras ideas y costumbres, de diferentes maneras de actuar” Sin embargo, creyó poder hacerlo en virtud de su larga residencia entre latinoamericanos y afirmó “Los encontramos aceptables y finos en su trato entre ellos y para con los extranjeros, siempre muy agradecidos, y en muchas ocasiones, deseando sacrificarse a sí mismo por la comodidad o conveniencia de los otros”

Por su parte, Osbun al referirse al carácter de la población de la ciudad, expresó "They are a lazy, indolent people & will do no work unless their immediate wants require it"*

Algunas personas como el editor del diario **La Estrella de Panamá** declaraban su incompetencia para entender el carácter y costumbre de los panameños. Costumbres heredadas de los españoles y reflejadas en sus concepciones religiosas, su forma de vestir, sus juegos y diversiones, los cuales contrastaban con los criterios y estilo de vida estadounidense la civilización frente a la barbarie

Los datos sobre la conducta psíquica y moral de los ciudadanos son extraídos, no obstante, de la diversidad de observaciones realizadas por los viajeros quienes, de modo imparcial o no, intentaron penetrar y explicar la personalidad de aquellos, con el propósito de informar a sus compatriotas y trotamundos del siglo XIX lo que podían encontrar en el Istmo y la ciudad de Panamá

¿Cómo eran los niños, los jóvenes, las mujeres y hombres adultos de la ciudad de Panamá? ¿A qué aspiraban? ¿Por qué la manifestación de ciertas conductas? Resolver estas cuestiones es el propósito de los párrafos subsiguientes

De los niños de la ciudad, la primera imagen descrita por los viajeros es que deambulaban desnudos por balcones y áreas aledañas a sus hogares. Quizás esta costumbre tuvo relación con el tipo de clima que existe en Panamá. Tanto Baxley, Tomes y Halsey relataron haber visto niños totalmente desnudos. Halsey los vio de ambos sexos y en edades de

* "Ellos son unos holgazanes, gente perezosa & no trabajan a menos que sus necesidades inmediatas lo requieran" (Traducción de la autora)

10 a 12 años por las calles sin llamar la atención de las gentes. Este comentario Halsey lo ligó al carácter del panameño y su capacidad para asumir con naturalidad situaciones embarazosas. Opinó que pocas cosas eran tomadas como indecentes o impropias por los panameños.

Por ejemplo, no había distinción práctica entre hijos legítimos o naturales, ambos eran tratados con cariño por sus padres (Robinson op cit). Ser un hijo natural no era una desgracia en Panamá, porque a pesar de nacer fuera de la costumbre de la sociedad y la religión, gozaban de igual trato como los hijos habidos en el matrimonio y en esto no había distinción entre ricos y pobres (Cash op cit).

Si bien estas apreciaciones sobre los niños de la ciudad eran favorables, **El Vigilante** (1852) y **La Estrella de Panamá** (1853) dedicaron varios artículos a la educación moral de las futuras generaciones, considerando las influencias culturales de otros pueblos sobre los panameños y el comportamiento a mostrar por estos.

Según **El Vigilante**, la educación científica de los niños debía estar precedida por la educación moral, única capaz de desarrollar la entereza de carácter para hacer frente a cualquier situación en la vida y prevenir desórdenes y consecuencias funestas.

En otro artículo publicado el 5 de diciembre de 1852, **El Vigilante**, exhortó a los maestros a tomar muy en serio tres aspectos en la educación de los niños: su constitución física y alimentación, sus capacidades intelectuales y el carácter. Con relación a la conducta de los niños indicó que era fácil erradicar aquellos comportamientos negativos derivados de la educación, el ejemplo o la ignorancia, pero no los originados en el carácter. Era necesario considerar el genio de cada uno para educarlos.

Hacer lo contrario era “violentar la misma naturaleza, es actuar sin juicio ni experiencias”, escribió el articulista

Días después en su edición de 26 de diciembre el diario llamó la atención sobre el castigo corporal y advirtió que no favorecía el carácter de los niños porque provocaba un efecto contrario “se hacen viles, feroces, hipócritas, vengativos i comienzan a sentir desde su infancia el secreto placer de hacer probar a los demás aquellos males que han sufrido”

¿Hasta dónde estas ideas calaron en la conciencia de padres y maestros? Es difícil determinarlo, pero tuvieron por finalidad crear un ambiente social, familiar y escolar que fundamentara una sociedad moralmente preparada para enfrentar y contrarrestar los efectos morales de la migración foráneas presentes y futuras en la ciudad

La década del cincuenta daba evidencias de deterioro social producto de la reactivación de la ruta de tránsito proliferación de casas de juegos, delincuencia, indigencia y holgazanería de los jóvenes de la ciudad El aumento de estas lacras sociales contribuyó al rechazo de los extranjeros La conducta de estos según Lisboa y Bidwell, causaba alboroto y asombro en la ciudad sucios, armados e irreverentes en calles, templos, tiendas y oficinas

El Panameño, periódico de contenido nacionalista fundado en 1849 (Miró 1976), fue acusado por los editores del **Panama Star and Herald** de contribuir a exacerbar los sentimientos xenofóbicos de la población citadina

Esto se debió a que contra los excesos de los extranjeros, los periódicos prevenían a la sociedad y solicitaban a los padres y autoridades

tomar acciones firmes para evitar la imitación de conductas impropias, educación y moralidad debían conjugarse en esta lucha

¿Pero cuál era la realidad en que los niños crecían? Los de Santa Ana en la suciedad, ignorancia, indecencia y pobreza, los de San Felipe en un ambiente de pereza, incuria, deshonestidad y falsas apariencias. Unos y otros observando la baja moralidad del clero, ya lo referí en páginas anteriores y el síndrome de “mediomanía”, de dejarlo todo a medias

Otro aspecto que era común en la sociedad fue el rechazo del matrimonio entre los pobres y la práctica inveterada de los hijos naturales. Tema documentado y estudiado por Alfredo Figueroa Navarro (1994). Esto influía en las percepciones que tenían los niños sobre su entorno psicosocial y moral

Su ser avisado respondía a una cultura de la doble moral, del haz lo que digo, no lo que debe ser

Las niñas y jóvenes a pesar de su beatitud desarrollaban una malicia que las traicionaba incluso al momento de persignarse en el templo. El editor de **La Estrella de Panamá**, en su edición del 27 de marzo de 1853 reseñando los actos de Semana Santa, escribió

“grupos de bellas se arrodillan ante los monumentos, y al salir del templo no dejan de hacerse una graciosa crucesita en la frente que seduce. Corramos aquí un velo, pues que algún día las volveremos a ver arrodilladas ante un altar haciendo juramento que tranquilicen un corazón apasionado”

¿Cuál es el panorama que tenemos? Sin duda, el transitismo desde épocas anteriores, las costumbres heredadas, los efímeros auges económicos y las migraciones foráneas habían hecho mella en el medio social ciudadano

en que crecían y vivían los niños, desnudos o no, pero expuestos a toda clase de vicios como ocurre en las ciudades puertos

Lo cierto es que esta situación revela una sociedad con formaciones culturales diferentes en donde prevalece el concepto de familia matriarcal en San Felipe y en el arrabal la consensual

En tal escenario el niño avisado sería el joven holgazan de mañana y el futuro hombre indolente

¿Qué tipo de carácter y conducta moral exhibían los jóvenes y adultos de la ciudad de Panamá? Los viajeros y periódicos presentan el siguiente panorama

Culturalmente, la mujer joven y adulta de la ciudad carecía de educación formal por la negligencia de las autoridades en hacer cumplir una ley promulgada en 1852 sobre educación. Además, entre 1851-1860 no hubo una iniciativa gubernamental seria y permanente en lo relativo a la educación de las mujeres en Panamá (Susto 1966)

La Estrella de Panamá, en su edición del 19 de octubre de 1853, comentó que, si bien la filosofía había demostrado la influencia de la mujer en el desarrollo de la sociedad, en Panamá no se tomaba acción alguna para su debida ilustración. Sólo algunas hijas de las mejores familias eran enviadas al extranjero a realizar estudio (Cash op cit), logrando el aprender inglés y francés, que se enseñaba en la ciudad, también por iniciativa privada

Para Robinson las damas panameñas eran modestas y apegadas a sus costumbres, a pesar de los conocimientos adquiridos. Le Moyne parece confirmar esta apreciación, pero les atribuyó rasgos de vanidad,

ostentación innecesaria y ridiculez, debido a que ellas se ataviaban con gran lujo para caminar las calles lodosas o polvorientas de la ciudad

Además, de ser reservadas exigían un trato muy formal. Bidwell las describió así “las panameñas son graciosas, bonitas, corteses, hijas afectuosas, buenas esposas y madres, e industriosas a un grado increíble para los extranjeros, y aún por los viejos residentes” No podía ser de otra manera la mujer. Para eso era educada desde pequeña y era el ejemplo de sus madres y abuelas: abnegación y conformismo.

Si consideramos el carácter reservado atribuido por Bidwell a las damas de la clase alta, cogemos que éste era producto de la tradición patriarcal hispana que inculcó que una de las virtudes principales de la mujer era el recato y que debía estar alejada de los peligros a su castidad. De ahí que se “aisle” a la mujer de los varones extranjeros.

Esta situación les producía un sentimiento de inferioridad e inseguridad, que las hacía identificarse más con la servidumbre de los extranjeros y no con las esposas de estos. Había más familiaridad y confianza entre la servidumbre extranjera y las ciudadanas, ya que en esta relación podían prescindir de la etiqueta y formas cultas de sociabilidad.

El lujo y la ostentación innecesaria de las damas revelaba una pobre concepción estética de lo elegante, para algunos viajeros. Pero había que mantener las apariencias así tuvieran que apelar a la venta de sus bienes, al préstamo o empeño – manías propias de la vanidad y de las cuales la mujer no podía abstraerse.

Era en este sentido que se encaminó la educación que recibían las damas elegantes, hijas, esposas y madres afectuosas y buenas en toda labor doméstica. En este sentido, Juan José Argote había expresado en

1832 que la educación de las niñas debía poner en “armonía lo útil con lo bello” (Susto op cit)

Los periódicos le recordaban a padres y damas la importancia de conservar la honra y evitar los comportamientos de “fatales consecuencias” morales, a los varones el deber de cuidar a las damas en su reputación e integridad física (EV, 5-dic-1852)

El Vigilante (periódico que parece ser de tendencia conservadora – católica) el 19 de diciembre de 1852 censuró la práctica funesta de los jóvenes de seducir a damas sin tener la pretensión de casarse con ellas y, en consecuencia, a las damas les recordó que perdidas las virtudes femeninas de recato, modestia y cordura no había forma de proteger el honor y en tales condiciones ya no podrían amar al hombre que realmente las amaran e hicieran feliz. Esto refleja los valores patriarcales hispanos.

Sobre este aspecto, Cash (Op cit) señaló que cuando las mujeres sufrían alguna caída en su condición de damas honorables, sólo eran vistas como desafortunadas víctimas de un accidente, no eran rechazadas por sus hermanas más afortunadas, las cuales estaban dispuestas a atenderlas y apoyarlas.

La situación de la mujer pobre ante este panorama se revela sombrío y penoso, ya estuviera viviendo en el arrabal, como sirvienta en una casa de San Felipe, vendiendo frituras en las calles en medio de risas y alegres chanzas o atendiendo un puesto en el mercado. Su imagen era de suciedad, desaliño y modales rústicos.

Ellas rechazaban el matrimonio por dos razones. en primer término, aducían que éste era solo para los ricos y, en segundo lugar, advertían que

después del matrimonio los maridos las dejaban de amar y las maltrataban, quedando solas con sus hijos

Los consejos contra esta opinión eran inútiles. Su moral nacía de la experiencia diaria y con reminiscencia de la sociedad de casta, cuando no esclavista. Ni la religiosidad de muchos los hacía cambiar. El amancebamiento y la natalidad ilegítima eran la norma. De esto se deduce que el concepto de familia en el arrabal era el consensual.

Las mujeres de la clase baja eran aficionadas a la ostentación de joyas, así tuvieran que venderlas o empeñarlas en días de necesidad (Bidwell op cit)

En su estilo imitaban el donaire y vanidad de la mujer blanca, aunque a diario andaban desaliñadas y en indecorosa imprudencia (Tomes op cit) Esta era la imagen de la mujer pobre, en su trabajo y casa.

El señalamiento de J M Letts acerca de la resistencia de la mujer negra en los bailes, cuando escribió "The ladies never tire"* , parece revelar una mujer complaciente y en busca de alegrías pasajeras. Sin instrucción y viviendo en condiciones de pobreza y miseria, ello era sin duda un escape a las privaciones de la vida diaria.

Una sociedad de tradiciones católicas, de moralidad ambigua, con pretensiones de modernidad e ideológicamente de tendencia liberal, definía el rol de la mujer en un escenario igualmente contradictorio, discriminatorio y cargado de falsas apariencias, basado en la premisa de que lo útil y lo bello debían armonizarse en las mujeres a través de su educación, caso de las niñas de San Felipe.

* "Las damas nunca se cansan " (Traducción de la autora)

Como en toda sociedad tradicional latinoamericana, el mundo es de los varones De ellos escribió Bidwell lo siguiente

“Los jóvenes tenían modales agradables, y aquellos que se aplican con perseverancia a su profesión, generalmente despliegan en ello más habilidad de lo normal, pero su mayor inconveniente hacia el éxito es el deseo de consagrarse, y el de estabilizar sus propósitos Ellos, como sus hermanas, son excesivamente generosos y atados a sus familias más cercanas, y en muchos aspectos son buenos hijos y hermanos, pero desafortunadamente la estúpida política de su país aparenta ofrecer las mayores atracciones a la comunidad entera”

Agregó, citando a un excónsul británico en Panamá “la raza española (me refiero a los hombres), no son afectos a la agricultura y prefieren un sonado empleo gubernamental”, al cual aspiraban sin consideración de sus defectos físicos o morales y como ocasión para vengarse del partido contrario Puestos públicos deficientemente desempeñados El **Daily Panama Star** (18-jun-1853) editorializó “the public offices in Panama are, as a general thing, the greatest musances imaginable”^{*}

Bidwell nos presentó un hombre blanco ciudadano educado y socialmente adaptado en el dominio de todas las esferas de la vida pública de la ciudad Un individuo apasionado, tanto por sus negocios privados como por la política, sin medir esfuerzos ni consecuencias Siempre dispuestos a figurar en una u otra actividad La ciudad era tan pequeña y los notables tan escasos que no podía ser de otro modo Poder y prestigio era su consigna aparente

^{*} “Las oficinas públicas en Panamá son, como cosa general, el más grande desorden imaginable” (Traducción de la autora)

Para Tracy Robinson, en Panamá, las diferencias sociales fueron muy marcadas a consecuencia de las costumbres hispánicas heredadas y dominantes “el hidalgo (hijo de algo) es mejor que su vecino, hijo de nadie” El sentimiento de superioridad se acrecentaba si el joven varón había tenido la oportunidad de hacer estudios en el extranjero, como era lo común (Cash op cit) Este joven era una institución, afirmó Cash, añadiendo “He is a greast beau, a great society man, a great politican, and occasionally figures in a revolution, or attempt at one”^{*}

Imbuido en las ideas políticas colombianas, del ideal autónomo istmeño y soñando con que podía llegar a ser presidente, no desaprovechaba ocasión para participar en reuniones o revueltas políticas

Este rasgo de la personalidad y escenario ciudadano explica la inestabilidad política en la cual vivió el gobierno del Estado de Panamá durante la experiencia federativa La ambición, la diatriba y deslealtad fueron la vivencia cotidiana en una ciudad en ruinas, con autoridades y habitantes igualmente negligentes

Los recursos podían escasear, pero escaseaba aún más individuos de características morales y cívicas Estas afirmaciones evidencian corrupción en la política criolla

A estas últimas carencias hace alusión **El Centinela** del 21 de agosto de 1856, cuando acusó a la juventud de indiferencia hacia los fines constructivos de la política, creando un ambiente propicio para los desafueros de los extranjeros en la ciudad y el Estado de Panamá

* “El es un gran galán, un hombre de sociedad, un gran político, ocasionalmente figura en una revolución, o en un atentado” (Traducción de la autora)

Pero el comportamiento político era herencia y copia de la actitud y vida de los hombres adultos, tanto de Santa Ana como de San Felipe. En Santa Ana, el mulato consciente de que debía luchar por su lugar debajo del Sol, aprovechaba la política para ascender socialmente mediante la adquisición de puestos burocráticos, haciendo sentir sus amenazas veladas o manifiestas. El también buscaba prestigio, poder y mejores condiciones de vida. Así, se veía la política y esta percepción aún continua vigente.

La vida social a que aludió Cash era realizada en sucios cafés y billares de la Plaza Catedral o el Gran Hotel. Ahí eran discutidos los asuntos relacionados con Panamá y su gente. Una función similar cumplía la Plaza de Santa Ana para el mulato.

En Catedral, hombres alegres y lustrosos, fumando cigarros y bebiendo vino celebraban sus reuniones: tribuna de los adultos y escuela de los jóvenes.

Este fue uno de los escenarios de actuación masculina. **El Vigilante** en artículos publicados entre diciembre de 1852 y enero de 1853, nos ofrece otra no menos real: el de jóvenes varones dedicados a la holgazanería. Se les podía ver parados en una esquina, en las calles frente a un balcón haciendo morisquetas a las damas para conquistar su amor y burlarse de ellas, visitando cantinas y salas de juegos antes que dedicarse a los estudios.

Si esto hacían de día, de noche no cesaban en sus vicios y mala educación. Recorrian las calles profiriendo “expresiones vulgares de mal sonido” y ofendiendo el oído cuando la población en su mayoría dormía, según informaba **El Vigilante**.

En un relato elaborado para llamar la atención sobre estas conductas impropias el diario citado señaló el 19 de diciembre de 1852 lo siguiente:

“Aquel joven vive sumido en la ociosidad más degradante i ese aire de importancia es un obstáculo al estudio... si en presencia de un hombre respetable sale alguna barbaridad de boca de algún joven de estos i se dice: jovencito permitame U que le observe debe ser de esta manera le contesta alterado: tengo mis opiniones, no he pedido consejo, creo que soi yo quien tengo razón...”

Ocio, licor y baile aparecen como la causa del extravío moral de los jóvenes dedicados a una vida licenciosa. ¿A quién culpar por estas conductas? ¿Eran consecuencia de la modernización de la ruta? El testimonio publicado en *El Vigilante* en 1853 de uno de estos jóvenes ya adulto dice

“Un baile me abrió las puertas al mundo i es la misma por donde voi a entrar a la eternidad: allí adquirí perjudiciales relaciones i me enamore que son dos elementos de ruina. Ya me tiene U usando de mil artificios para obtener dinero i suspirando siempre por la hora en que mis padres se entregaban al sueño para salirme de las casas. Cuantas veces, porque no me sintieran deje abierta las puertas exponiendo sus vidas i sus intereses. Me dirigía apresuradamente al arrabal donde han abundado siempre las graciosas mulatitas que convidan a jugar con el amor, en busca de mi Dulcinea, de este modo encontré amigos de nombres que me relacionaron con otras partes al son de la guitarra i canciones seductoras. Al principio me recojía a las ocho, poco después a las diez i cuando me acostumbre a esta vida licenciosa, pasaba en las noches enteras. Avisados mis padres de mi desarreglo me presentaron vivamente el horror del abismo a que me encaminaba, pero ya era tarde, ya había perdido el respeto a ellos i a la sociedad, todo lo que alejara de ciertos compañeros i que me quitase la costumbre de estar de tienda en tienda, era desechada al instante, i a tal punto llegó mi cequedad que me parecían agravios los buenos consejos”

Real o ficticio el relato tenía como propósito alertar sobre las actitudes inmorales de la juventud acomodada de San Felipe que buscaba satisfacer sus pasiones en garitos, cantinas y burdeles de Santa Ana.

El relato parece evidenciar que las condiciones para una vida licenciosa estaban dadas desde hacía muchos años y quizás más visibles desde las migraciones foráneas en tránsito por la ciudad a raíz de la reactivación de la ruta.

Pero a pesar del ambiente social y moral, de las lacras que afloran en tierras de paso y durante épocas de bonanzas, Cash (Op. cit.) fue capaz de escribir acerca de Panamá lo siguiente:

“Of the morals of the native population, I will say but little: immorality does stare you in the face and meet you at every step in Panama as in the large cities of the United States, but it is well known that the standar of morals is not high”[♦].

Es claro el porqué los periódicos locales insistieron en la necesidad de hacer esfuerzos constantes y sostenidos para mejorar el perfil moral de los ciudadanos y ofrecer una imagen de progreso, cultura y elevadas virtudes a los foráneos

La ciudad de Panamá entre 1850-1860 fue una urbe en proceso de cambios lentos y en expectativa ante las nuevas oleadas migratorias en tránsito que se establecieron por cierto tiempo para luego marcharse.

Las referencias examinadas sobre la vida material y psicosocial del panameño que habitó la ciudad de Panamá permiten tipicar a un individuo con bajo perfil cosmopolita y con pocos visos de sincretismo cultural a

[♦] “De la moral de la población nativa digo muy poco; la inmoralidad que usted ve y encuentra a cada paso en Panamá como en las grandes ciudades de los Estados Unidos, pero es sabido que la norma de moral no es alta”. (Traducción de la autora)

partir de las nuevas influencias culturales de mediados del siglo XIX. Hay sí una actitud esnobista. Una yuxtaposición de elementos culturales innovadores representativos de modernización y progreso para los ciudadanos. Incorporados con el fin de mantener el prestigio social.

Pero en toda la década del cincuenta del siglo XIX, la ciudad sigue siendo una urbe de marcada influencia hispana.

La negligencia manifiesta en la renovación de la ciudad parece más bien una actitud inconsciente y contradictoria de conservar un pasado añorado, pero igual a las ruinas se desmorona y su conservación íntegra no tiene sentido. Empero, el futuro, la modernización y el progreso, era incierto. Demandaba un esfuerzo material, moral y cultural para el que se estaba escasamente preparado.

Los afortunados viajeros ciudadanos añoraban muchas cosas vistas y vividas en otras latitudes. El extranjero se afaná en sus negocios para evitar los recuerdos de su tierra y el panameño común se refugió en el ocio y en los ciclos de la prosperidad fugaz.

Los años de 1850 a 1860 finalizan como un periodo en el cual la población citadina inicia y profundiza sus contactos con personas y costumbres extranjeras que le causaron asombro y atracción, a pesar del recelo hacia los foráneos por la conducta displicente y arrogante que exhibían quienes se aventuraban a transitar por la franja transistmica.

El impacto sobre la moda y las viviendas fue notable, no así sobre alimentos y salubridad. En alimentos los ciudadanos continuaron consumiendo los productos criollos, si bien las importaciones de productos, aunque irregular, proveía variedad. En materia de salud la

situación siguió en igual estado de precariedad y no hubo autoridad o ley que provocara un cambio significativo y permanente al respecto

En lo relativo a las fiestas, éstas continuaron siendo las herederas de España y cuya frecuencia dependía de la voluntad de los ciudadanos, que al decir de Celestino Andrés Araúz, no perdían ocasión para declarar días festivos y practicar sus juegos preferidos (peleas de gallos, corridas de toro, juego de ruletas, billar, entre otros)

Todo ello configuró una mentalidad contradictoria, que se debatió entre rasgos xenofóbicos y cosmopolitas, haciendo de los panameños de la ciudad de Panamá personas que lucharon por conservar a toda costa su idiosincrasia y nexos intrafamiliares, pero reconociendo y aceptando por necesidad el trato con los extranjeros por razones de orden económico y de hegemonía social – caso de la élite – y asimilando algunas costumbres sociales y valores, como signo de modernismo y pueblo civilizado. Después de todo, de ello dependía que la franja transísmica fuera considerada deseable y segura para los aventureros que se dirigían a California o de ella venían

La década de 1850-1860 fue de prosperidad y lentas transformaciones que irían cristalizando y sedimentándose en la sociedad panameña durante la segunda mitad del siglo, como esperanza salvífica ante la situación de crisis social, económica y política que vivió Panamá a la sombra de un lejano e indiferente gobierno colombiano

Las décadas subsiguientes habrían de ver realizadas o frustradas las esperanzas surgidas a inicio de la segunda mitad del decimonono

CAPÍTULO III
TRANSFORMACIÓN DE LA MENTALIDAD URBANA,
1880-1890

El análisis documental de la década de 1850 ha evidenciado un proceso lento de apertura hacia lo extranjero en medio de un ambiente cultural eminentemente hispano. Lo foráneo aún es ocasión de recelo y actitudes xenofóbicas para los panameños, sin embargo, son conscientes de la necesidad de desarrollar de manera sostenida los vínculos con el capital extranjero en aras de la modernización y activación de la ruta de tránsito istmeña. A este respecto, baste recordar el discurso eufórico de Justo Arosemena sobre el ferrocarril en 1850. Prueba fehaciente de la existencia de una concepción para la cual las posibilidades de desarrollo social estuvieron dadas por fuerzas y factores exógenos.

La actitud esnobista detectada en una sociedad muy hispanizada es un rasgo palpable de los cambios mentales que gradualmente estaban ocurriendo, conformando una nueva mentalidad a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Antes de discutir la actitud cosmopolita de los ciudadanos entre 1880-1890, conviene recordar la caracterización ideológica expuesta por Hernán Porras sobre el blanco capitalino y el arrabalero.

Ideológicamente, el blanco capitalino es mezcla de conservatismo y liberalismo. Del primero asumió el ideal aristocrático, oligárquico y civilista, del segundo, su vocación librecambista, xenofílica y cosmocentrista.

El arrabalero es igualmente ecléctico en su concepción del mundo. Del conservatismo adquiere su carácter xenofóbico y fisiocrático, aunque más católicos, se muestra indiferente en la práctica. Del liberalismo adopta su tendencia populista, militarista y cosmocentrista.

Como advierte Porras, la actitud cosmocentrista de uno y otro grupo deriva del cosmopolitismo originado por la zona de tránsito afianzado para el grupo arrabelero por su “tenue conciencia de tradición cultural” Obviamente, para el blanco era una actitud motivada por factores económicos y de prestigio social

En los párrafos subsiguientes exploraré hasta dónde es manifiesta la actitud cosmopolita de los habitantes de la ciudad de Panamá a partir del ideal cosmocentrista presente en su ideología, aunque de raíz diversa

1. El cosmopolitismo ciudadano frente a las nuevas influencias culturales externas

Es un hecho reconocido por la historiografía nacional el carácter cosmopolita de las ciudades terminales de la zona de tránsito panameña

Es un cosmopolitismo definido a partir de la presencia de elementos étnicos y culturales procedentes de casi todas las partes del mundo, ya de paso o residentes en la ciudad

Esta clase de cosmopolitismo genera el ambiente descrito por Eugenio María de Hosto⁵, cuando de paso por Panamá, en 1870, escribió

“Para la vida estable, Panamá debe ser inadmisibles. No el clima calumniado lo inadmisibles es el cosmopolitismo de pésimo carácter que allí impera. El europeo impone las impertinencias de su civilización jactanciosa, el yankee impone su preeminencia impertinente, cada latinoamericano ofende el patriotismo del vecino con la intemperancia insoportable del suyo. **Todos están en sus casas, excepto el panameño, excepto el colombiano...** Juzgando por esas apariencias, la ciudad de Panamá es una

aleación heterogénea de dos elementos sociales discordantes el nativo de la ciudad, del Estado o de la Federación y los extranjeros que la habitan El legítimo derecho de posesión que induce a los nativos a rechazar toda impertinente extralimitación de los extranjeros, establece entre unos y otros una separación que se denota en todo ”

La actitud cosmopolita del ciudadano desde el periodo del **gold rush** californiano había comenzado a experimentar ciertos cambios producto del fenómeno descrito por Hostos El habitante de la ciudad siente asombro ante las nuevas técnicas en el transporte, la vivienda, alimentación y vestido, un nuevo estilo de vida y nuevos idiomas, pero a la par descubrió que su apertura le afectaba en sus ideales de progreso material en beneficio propio, al permanecer “en la periferia de los beneficios materiales” (Figueroa Navarro 1985)

Esa realidad innegable sumada al deterioro moral y social hacia la década de 1870, hace notar a Hostos una “actitud reservada”, de “alejamiento suspicaz”, “desconfianza irreflenable” y “esquiva” ante el extranjero de parte del panameño

Sin duda, como lo reconocía Hostos, Panamá estaba llamada a ser cosmopolita por su situación y estar enclavada en América, pero no a costa de su cultura y de sus expectativas económicas El propio Justo Arosemena es ejemplo de esto en su escrito **El Estado Federal de Panamá** (1855) se muestra pesimista, no eufórico como cinco años atrás

En la ciudad cosmopolita, las décadas precedentes a 1880 revelan un gran dinamismo por parte de los extranjeros en todos los ámbitos de la vida cotidiana organizan clubes sociales, sociedades culturales y

mercantiles, promueven obras de beneficencia y realizan actividades recreativas diversas como manifestación de sus gustos y costumbres

A ellas invitan a sus pares locales quienes parecen asistir más por compromiso social en aras de las relaciones económicas o por ser actividades colaterales a su condición de funcionarios estatales, pues su actitud real es todavía de expectativa y asombro a la distancia. De una función de teatro **La Estrella de Panamá** comentó lo siguiente

“Hemos visto que mayor ha sido el auditorio parado en la calle que el que había en el salón, y no se crea que los curiosos económicos eran jentes del pueblo, no tal, todos eran caballeros de levita a quienes no les faltaba dos pesos para entrar al salón” (LEP 3-jul-1885)

La explicación a tal conducta está en que, en la ciudad cosmopolita, cada grupo étnico yuxtapuesto crea y conserva espacios de expresión cultural, no vedados a otros, pero con marcada expresión idiosincrática, marginadora y objeto de curiosidad. Tal es, por ejemplo, la caracterización de los colonos antillanos en Panamá efectuada por Carlos M. Malgrat (1994) al tipificarlos de “grupos cerrados”. Tipología extensiva a la mayoría de las etnias foráneas presentes en suelo nacional desde el siglo XIX.

El testimonio de una extranjera latina – procedente de Cuba – confirma lo expresado, cuando dijo al reportero de la **Revista Epocas** (1948) lo siguiente sobre 1882:

“En aquellos tiempos – dijo doña Mercedes (de Preciado) – había una afición grande por el teatro, y mi esposo y yo no perdíamos en Panamá función, como tampoco la perdíamos en las ciudades que visitábamos al viajar por Europa o por los países de América” (E abril-1995)

La dama en cuestión, al llegar a Panamá, tenía 25 años y tal como lo reconocía tenía una fuerte cultura hispana adquirida en su tierra natal. Lo significativo es la importancia concedida a las funciones teatrales como parte de la cultura heredada, situación opuesta a los panameños para quienes tales diversiones eran ocasionales y sólo motivo de curiosidad.

Dejo de lado la ciudad cosmopolita reconocible, observable y susceptible de múltiples descripciones. La actitud cosmopolita del ciudadano es lo relevante, la que interesa examinar. Es decir, como reacciona el panameño ante la presencia de elementos foráneos.

Alfredo Figueroa Navarro en su escrutinio sociológico del Panamá colombiano afirma:

“La noción de patria difundida por la oligarquía urbana es, evidentemente, centrífuga y mimética. Centrifuga en el sentido de que confiere ancha importancia al exterior. Efectivamente, los teóricos del nacionalismo subrayan, insistentemente, su vocación de tierra de tránsito. Mimética, puesto que su modelo son las colonias inglesas (Jamaica) y danesas (Saint Thomas) de las Antillas, vale decir, las antítesis más flagrantes del Istmo”

Añoranzas de viejo cuño y expectativas de mejores días obligan a los blancos capitalinos a diseñar proyectos abigarrados de nación, que respondan a sus concepciones cosmocentristas producto del cosmopolitismo de la ciudad.

Estas hacen ver desde dos perspectivas distintas las principales influencias foráneas. Figueroa Navarro (1985) adoptando una posición reduccionista explica al respecto: “ la presencia norteamericana tuvo en

Panamá caracteres de invasión y conquista y, por lo mismo, despertó rencores, odiosidad y recelos”

En cambio

“La presencia francesa no tiene el cariz violento de las ‘hordas’ norteamericanas precedentes. A los temibles **gold-seekers**, suplantados por unos ingenieros y unos técnicos europeos, bien hospedados por la población autóctona. El influjo cultural galo domina. A primera vista, el Canal pareciera ser una fuente de opulencia más segura y bienhechora – tiene aires de civilización –”

Sin embargo, esa no era la percepción sobre los otros inmigrantes arrastrados por la empresa gala. **La Estrella de Panamá** denunció la presencia en la ciudad de elementos de mal vivir, hombres y mujeres sin moral e intemperantes, que escandalizan y degradan socialmente a la ciudad.

Cosmopolitismo y cosmocentrismo son dos fuerzas internas en la conciencia y actitud del panameño con efecto individual y colectivo. Rubén Darío en 1882 lo percibió así: “ por lo que toca a trato y elegancia, baste decir que además de la savia nacional, reina algo del espíritu francés y del norteamericano ”

La cita es sugerente si tomamos en consideración que Rubén Darío hace este comentario en un texto referente a la celebración de la Navidad en un club social de la época, haciendo alusión a todos los elementos foráneos característicos de la misma. La referencia, además, trasluce la aceptación de esta fiesta entre los ciudadanos, a diferencia de la década de 1850, cuando era sólo celebrada por los extranjeros residentes en Colón y a pesar de su promoción por los editores de los periódicos en inglés de la

ciudad de Panamá, esta aún no mostraba ser acogida por la población local

Pero contrasta con una nota de prensa del **Panama Star and Herald** de 1887 sobre la celebración de la Navidad y Año Nuevo. En ella, el diario reportó la forma entusiasta con que la primera era conmemorada en Colón por los extranjeros de diversas nacionalidades, principalmente por los de origen anglosajón, situación distinta en la ciudad de Panamá, donde la fecha no provocaba una notable celebración y más bien la preferencia era por la fiesta de Año Nuevo, como ocasión de alegría y sano disfrute.

La cita de Darío y la referencia periodística señalan la aceptación de la Navidad por la clase alta, pero no así por la baja de modo masivo, pues la celebración ni fue notable ni acusó un gran despliegue. Todavía la ciudad de Panamá era una urbe hispano-católica sin arraigadas influencias extranjeras en sus festividades, como si lo era Colón, ciudad producto de la construcción del ferrocarril y con una alta concentración de población foránea y de marcado perfil estadounidense.

Henri Cermoise (1886) escribió

“En Colón se está en América con sus estrechas y geométricas calles, en Panamá se está en España con sus casas de tejas, balcones salientes. En fin, en Colón se cuenta en dólares (sic); en Panamá, en pesos”

El aire de la ciudad eran tan español que sus fiestas y recreaciones seguían siendo las corridas de toros, peleas de gallos, las procesiones y todo aquello vinculado a la herencia hispánica de la población citadina, que aún provocaba gratos recuerdos a la cubana Mercedes de Preciado en 1948, habiendo arribado a Panamá en 1880.

No obstante, la señora Preciado, diez años antes que, Darío percibió de forma positiva la influencia francesa en Panamá y dijo “La ciudad de vida tranquila se puso en movimiento Y los franceses trajeron una nueva nota de cultura que reforzaba la que ya existía en el ambiente panameño”

La percepción positiva de la cultura francesa, como paradigma de civilización moderna y refinada, así como el trato gentil de sus representantes facilitó una actitud de mayor apertura hacia la cultura gala. Al respecto la señora Preciado expresó “Recuerdo que con alguna frecuencia se daban fiestas que eran ofrecidas por los directores del Canal a la sociedad panameña, o por ésta a los primeros”

El **Panama Star and Herald** en 1889 publicó un artículo sobre los modales del francés (“Manners of the french”), cuyo subtítulo decía “They seldom swear and do not talk slang – Inclined to amiability”^{*}

Todos estos factores crearon un ambiente favorable para que la actitud cosmopolita del ciudadano se fortaleciera y encontrara un interlocutor más afín a sus expectativas de progreso y modernización, en un momento de crisis y transición intelectual, que los poetas exaltan (Figueroa Navarro 1985, Miró 1980, Fernández 1971)

Destaca en este sentido la definición del cosmopolita publicada en el periódico **El Cosmopolita**. Este expresó “El cosmopolita como lo indica su nombre es ciudadano de todos los países. Se ocupará especialmente de la educación, salud y comercio”

El ideal propuesto y las preocupaciones fundamentales indicadas serán la raíz de nuevas síntesis culturales, una vez sedimentadas las nuevas influencias extranjeras recibidas

^{*} “Ellos rara vez juran y no hablan jerga – son propensos a la amabilidad”
(Traducción de la autora)

La década de 1880-1890 representa para la ciudad de Panamá un periodo de renovación, por la afinidad latina gala y porque desde la época colonial el Istmo había sido receptor de cambios socioeconómicos y políticos de clara influencia francesa

El geógrafo español Angel Rubio (1950) al examinar este periodo y su impacto en Panamá escribió

“La elegancia francesa prende en la alta sociedad El elemento panameño, que cuenta ya con mentalidad vigorosas, crece también numéricamente Y entre tanto agitado vaivén, la ciudad afina el espíritu de lo panameño, pese a su galvinismo francés La ciudad camina más firme y segura, como el profenomeno de la vida panameña, hacia la síntesis de la patria ”

El espíritu francés con su aire de fuente bienhechora de civilización y progreso, reactiva el espíritu de los panameños, se afianza el carácter cosmopolita de la ciudad, a raíz de las obras canaleras de las cuales el **Daily Panama Star and Herald** dijo el 7 de enero de 1888 lo siguiente

“It is as truly “Cosmopolitan” as is the work of the Panama Canal – on which men of all nationalities are engaged, machinery of all classes are employed, and where all work unitedly to achive the same end”^{*}

Sin renegar de la influencia foránea ni de la obra canalera francesa, un artículo suscrito por B. Porrás (¿Belisario Porrás?) hizo un llamado a los panameños, para que reflexionaran sobre las consecuencias de su cosmopolitismo en 1884 El articulista dijo

* “Es realmente “Cosmopolita” como el trabajo del Canal de Panamá – en que hombres de todas las nacionalidades son ocupados, máquinas de todas clases son empleadas, y donde todos unidos trabajan para lograr el mismo fin ”

“Al fin se hace el Canal Abunda, sí, el dinero, más escasean los frutos Todo es caro, inmensamente costoso Un día vendrá no dudas, en que cese el ruido de las inmensas palas, y entonces, Panamá la ardiente, veras por el Canal pasar, desde tu playa, – perdida tu esperanza, – **los buques que llevan en su seno la civilización deseada...** La obra es colosal, empeño de las Naciones todas, necesaria **Con todo para Panamá es un sueño delicioso...** La culpa no es del Canal, es claro, ni es culpable Francia en ello, ni Monsieur de Lesseps Venga el Canal! Las riquezas vienen del suelo, de la industria, de la inteligencia esclarecida Panamá la ardiente no tiene pues, lo has visto, vida propia, existencia asegurada, estable” (LEP 5-jul-1884)

De ser efectivamente, Belisario Porras su actitud persistió ante las negociaciones para un canal por los estadounidenses, justamente porque distorsionaban las expectativas reales de desarrollo y progreso de Panamá El centrifugismo y mimetismo que alimentó el cosmopolitismo decimonónico sólo podían producir un progreso material superficial y temporal, no permanente y sostenido como aspiraban los habitantes de la ciudad Las palabras casi premonitorias del articulista al cumplirse causarían el “desencanto en el Istmo”, anota Alfredo Figueroa Navarro

Crisis, decadencia y desesperanza produjeron las obras del canal por los franceses En versos cómicos y sarcásticos José María Alemán, en su poema **Del Canal** ironizó esta situación

“No más miseria y pobreza,/ ni godo ni liberal/
por montones la riqueza/ recogerá cada cual/
cuando concluya el canal Y no falta alguna
abuela/ del buen tiempo patriarcal,/ que diga
“¡No más escuela! Gane el nene un capital/
cuando comience el canal”/ Mas, caro lector,
te digo,/ con mi franqueza genial,/ que de alguien
seré testigo/ que busque su bien final/
arrojándose al canal ”

La actitud cosmopolita del ciudadano tiene manifestaciones encontradas, aún por aquellos extranjeros de larga residencia y defensores de la cultura local. James Boyd, propietario de **La Estrella de Panamá**, a inicios de 1884, al reseñar algunos proyectos sobre instrucción pública expresó su oposición a la enseñanza de idiomas extranjeros en las escuelas primarias del Estado. Sobre el particular Rodrigo Miró expone la preocupación latente de algunos intelectuales sobre los efectos que podían ocasionar las lenguas extranjeras sobre el idioma castellano, al lesionar su “pureza y propiedad” (Miró 1976). Uno de los preocupados por esta situación fue el intelectual Leopoldo José Arosemena, quien a pesar de haberse educado en Estados Unidos de América y Europa (Londres) fue uno de los más acuciosos lingüistas panameños, desde Lima (Perú) donde se radicó a partir de 1869. Incluso hubo producciones literarias en que lo extranjero fue tomado marginalmente, como en **Josefina**, novela de Julio Ardilla, ambientada en Taboga entre 1885 y 1890, de la cual señaló Miró

“llama la atención del lector advertir la no convivencia real e íntima, de nativos y extranjeros. La presencia del hombre extraño es cosa puramente espacial”

Es decir, la oleada civilizadora francesa, a semejanza de la estadounidense en la década de 1850, no provocó en todas las esferas del quehacer ciudadano un efecto determinante y significativo.

Como afirmó Alfredo Figueroa Navarro (1987) todavía

“El cosmopolitismo no significa integración de los elementos heterogéneos. Mírase de soslayo al oriundo de Jamaica al que aún se apoda ‘africano’ o ‘chombo’ y no se hospeda con generosidad al chino.”

En otro párrafo expresó

“Panamá integra una sociedad de enclave transitista, crisol de las etnias más antitéticas e inverosímiles, momentáneamente reunidas en la médula del istmo central”

Parece una contradicción, sin embargo, esto refleja una realidad sociológica y psicológica clara de la mentalidad del ciudadano asumir elementos foráneos en su estilo de vida y conducta, pero mantener a distancia a los foráneos con el propósito de evitar un amalgamiento mayor y un mayor debilitamiento de su estado socioeconómico y político

La educación de varones y damas una necesidad para los miembros de la clase alta y baja de la ciudad En San Felipe como en Santa Ana sus líderes y personas destacadas hacían esfuerzos por establecer escuelas primarias y secundarias No siempre, expuso **El Precursor** en 1882, el enviar a los jóvenes al extranjero a estudiar producía resultados satisfactorios

En cuanto a la preocupación por la educación hubo una distinción clara según género Como lo señaló un diario de la época no pasaba en el caso de la mujer de ser un aditivo decorativo y sólo de valor en el recinto hogareño por su poderosísima influencia – “bienhechora o perniciosa” – sobre los hijos Cualquier finalidad distinta a éstas era según un articulista de **La Estrella de Panamá** “querer transformar la mujer en **virago** – hombre i mujer todo junto” (LEP 4-jun-1881) y añadió

“Puede i debe conocer las ciencias, pero como conoce las flores, para adornarse con sus galas i para aspirar su aroma, no para profundizar sus arcanos No debe ser ajena a ninguno de los asuntos de la vida, a ninguno de los progresos de la industria, porque para educar i ser educada no

debe nunca oír a los hombres sin entenderlos, sin comprender el asunto en que se ocupan. Eso la da (sic) dignidad i la eleva a sus propios ojos i a los de cuantos la rodean. Pero en tales asuntos debe ser sobria i mui contenida.

Porque no ha nacido para ser profesora, ni para confundirse con los hombres en la arena candente de las luchas científicas i políticas”.

En este argumento es fácil descubrir la concepción de la educación de la mujer expuesta por Juan José Argote, cuando señaló en 1832 que la finalidad de aquélla era armonizar lo útil y bello, para que hubieran “matronas instruidas, buenas hijas y esposas”.

Esto coincide, perfectamente, con las discusiones que se dieron en Bogotá en torno al tipo de educación que debía adquirir el “bello sexo”. Allí, en el marco del desarrollo de las relaciones de producción capitalista y la irrupción de la modernidad, las damas de sociedad eran llamadas a jugar un nuevo rol como anfitrionas y hasta animadoras de las veladas familiares, así como para la atención adecuada de los invitados.

Es decir, ya no bastaba su belleza natural y modestia proverbial. Ahora, las señoras y las jovencitas debían apreciar la literatura – especialmente la francesa – y, de ser posible, saber tocar algún instrumento musical o cantar (ejemplo, Nicole Garay y otras). Era inadmisibles una dama ignorante, incapaz de adornar con su presencia y buen gusto la casa de su esposo o padre. También debía administrar con fragilidad los recursos hogareños para llevar la casa con decoro, pero sin malgastar. Bella y modesta, refinada y culta, hacendosa y ahorrativa; así, debía ser la representante del bello sexo.

El Cosmopolita (16-marzo-1880) entre algunos consejos morales a las jóvenes incluía:

“No leas novelas porque las buenas son peores
que las malas y estas no han perdonado ningún
corazón No demuestres tu superioridad sino la
bondad de tu corazón
Si tienes talento escondelo y si no tienes
escondete ”

Pero antes de estas máximas de filosofía práctica, el articulista había escrito “Leelas a menudo si tus padres te lo permiten pues sin licencia de ellos no debes aspirar a la felicidad”

Pedir más de la época es un anacronismo Las citas revelan la actitud de la sociedad ante la educación de la mujer, la ambigüedad ante una realidad sociocultural que demandaba una “Educación integral y adecuada” de la mujer, pero aún no tan moderna como para proclamar la emancipación femenina y reconocer sus derechos civiles Es decir, las urgencias de cambios estuvieron condicionadas por la tradición cultural heredada y aún dominante

La ponderable del periodo en este aspecto, a raíz de la influencia foránea, es la toma de conciencia por todos los estamentos sociales de promover y concretar iniciativas educativas a favor de las nuevas generaciones de ciudadanos e istmeños en general, quienes resentían su incompetencia para incorporarse plenamente a las tareas de construcción del canal Los esfuerzos fueron obstaculizados por la inestabilidad política colombiana, que a la postre dejó un balance negativo

El cosmopolitismo ciudadano afianzado por la construcción del canal, adquirió múltiples manifestaciones Una de ellas se palpa en la segunda visita de Ferdinand De Lesseps en 1886 En esa ocasión los panameños organizaron como parte de las festividades de recibimiento del “gran francés” un desfile de carros alegóricos, alusivos a los cinco continentes, según reportaron los diarios de la época

De esa manera expresaban no sólo el servicio que el canal brindaría a todo el mundo gracias al gran ingenio francés del siglo XIX, sino su vocación de tierra abierta a todos los habitantes del orbe. La reacción entusiasta y el gran festejo organizado sólo puede comprenderse considerando que para los panameños el canal representaba la concreción de su más caro anhelo: ver a Panamá próspero y moderno. Profundo fue el descontento tras el fracaso de la obra. Una vez más las expectativas se volvían un sueño delicioso trocado en pesadilla.

Mientras llegaba ese final, presagiado o temido por algunos, dice Robert J. Swain: “Los panameños se mostraron sorprendidos ante lo mejor y lo peor de las manifestaciones de la empresa capitalista del siglo diecinueve”. Esta representó todo lo imaginable en cuanto a la modernización soñada, ocasionando mayor rivalidad entre los habitantes de San Felipe y Santa Ana. Porque si bien ambos grupos fueron cosmocentristas, lo fueron en función de intereses divergentes y cónsonos con su estado socioeconómico y político. Ambos aspiraban, desde su óptica particular, a asirse del poder y disfrutar los beneficios que la explotación cosmopolita y capitalista de la ruta de tránsito podía ofrecer.

Para el blanco capitalino la presencia francesa significó el realce de su cultura, la inculcación del gusto por la música y el teatro, la adquisición de refinamiento en sus modales, lo cual contribuyó a establecer una separación tan efectiva como la muralla o foso colonial con respecto al arrabalero.

La actitud cosmopolita de los ciudadanos los hizo asimilar con mayor rapidez, en este período (1880-1890), el impacto de la arquitectura francesa, experimentar aires de comodidad, elegancia y refinamiento en

hoteles, bares, restaurantes, tiendas, casinos, hospitales, disfrutar de servicios tales como periódicos multilingües, luz de gas, cables telegráficos, refrigeradoras y otras innovaciones no menos deseadas, durante los mejores años de la empresa canalera francesa en Panamá

Si bien desde el punto de vista material el cese de la obra canalera sumió a la ciudad en una profunda crisis socioeconómica y los esfuerzos colombianos fueron nulos por mejorar la condición del Istmo, blancos arrabaleros habían logrado introyectar y desarrollar una conciencia clara de sus derroteros como grupo, el uno en la cumbre social y el otro en franco e irrefrenable ascenso

El saldo del cosmopolitismo ciudadano al iniciar la década de 1890 fue una sociedad que, manteniendo su mirada en el extranjero, intuyó con mayor claridad la imposibilidad de seguir unida al centralismo regenerador colombiano

Si el ideal cosmocentrista de raíz centrífuga y mimética buscado por el blanco capitalino o producto del desarraigo arrabalero habría de dar frutos perdurables, unos y otros debían tomar la rienda del país en asocio de aliados estratégicos, a pesar de los peligros que tal acción entrañaba

Los dos grandes momentos del cosmopolitismo ciudadano habían advertido al blanco capitalino que su actitud de apertura y asimilación de elementos foráneos, a pesar de reportar una aparente renovación de la ciudad y las actividades cotidianas, tuvo un efecto negativo en cuanto a su rol social y económico, cuyas consecuencias fueron la pérdida de su hegemonía intelectual, conciencia de grupo y administración real de la zona de tránsito en poder de intereses antinacionales, interesados en dominar socioeconómica y políticamente al país

La pérdida fue tanto a nivel de sus relaciones con el extranjero como con respecto al arrabalero, cada vez más beligerante y dispuesto a usar cualquier recurso en el logro de sus objetivos. Los auges económicos al engrosar las filas arrabaleras fortalecen estas acciones desestabilizadoras y de ascenso a la fuerza, si bien es una sociedad cerrada. No todos los frutos del cosmopolitismo fueron los deseados por los ciudadanos o respondieron plenamente a sus expectativas. Otros, sin embargo, pasaron a constituir parte de la nueva cultura y ambiente que buscaban ofrecer a locales y foráneos. De estos últimos me ocupo a continuación

2. Manifestaciones del sincretismo cultural

La interacción del blanco capitalino y el arrabalero con las influencias foráneas de que son receptores originan una especie de sincretismo cultural en la vida cotidiana ciudadana.

La asimilación y acomodación de las nuevas formas de lo estético, refinado y moderno afectan aspectos tales como la arquitectura, el vestuario, la vida social, la creación intelectual y creencias del habitante de la ciudad de Panamá de modo profundo y persistente. El despliegue de la cultura francesa entre 1880-1890 impactó significativamente a los panameños. No dejaron de ser hispanos, pero serían hispanos con refinamiento, gusto y claras manifestaciones francesas en estilo de vida y fisonomía de la ciudad.

a. Arquitectura

La década de 1880 representó una renovación arquitectónica de la ciudad y revaloración urbanística de algunos de sus espacios como resultado de la presencia francesa en suelo panameño

Los cambios arquitectónicos coinciden o son facilitados por la destrucción de los incendios de 1874 (fig 12), 1878 y otros ocurridos en la década del ochenta. Por ejemplo, el edificio de estilo francés del Grand Hotel fue construido después del incendio de 1874, que afectó el edificio ocupado a un costado de la Catedral (Gutiérrez 1984). El terremoto de 1882 fue otro factor facilitador de los cambios o mejoras a causa de los daños producidos en las casas y edificios de la ciudad (Fig 13)

La expansión experimentada por la ciudad después de 1856 fue otro factor a favor de los cambios arquitectónicos de las edificaciones, porque las nuevas casas o edificios no seguirían el estilo colonial colombiano, sino la arquitectura francesa procedente de modelos antillanos y de New Orleans. Samuel Gutiérrez señala la construcción de nuevos edificios afrancesados frente al templo de La Merced y en el sector de la Esplanada o Revellín, como áreas adyacentes (Fig 14, 15 y 16)

A pesar de las innovaciones arquitectónicas la mayoría de los viajeros acentúan la persistencia de casas al estilo antiguo. Albert F Webster en 1876 escribió "The buildings are stuccoed, and most of them have balconies"* En 1880, Wolfred Nelson al describir la

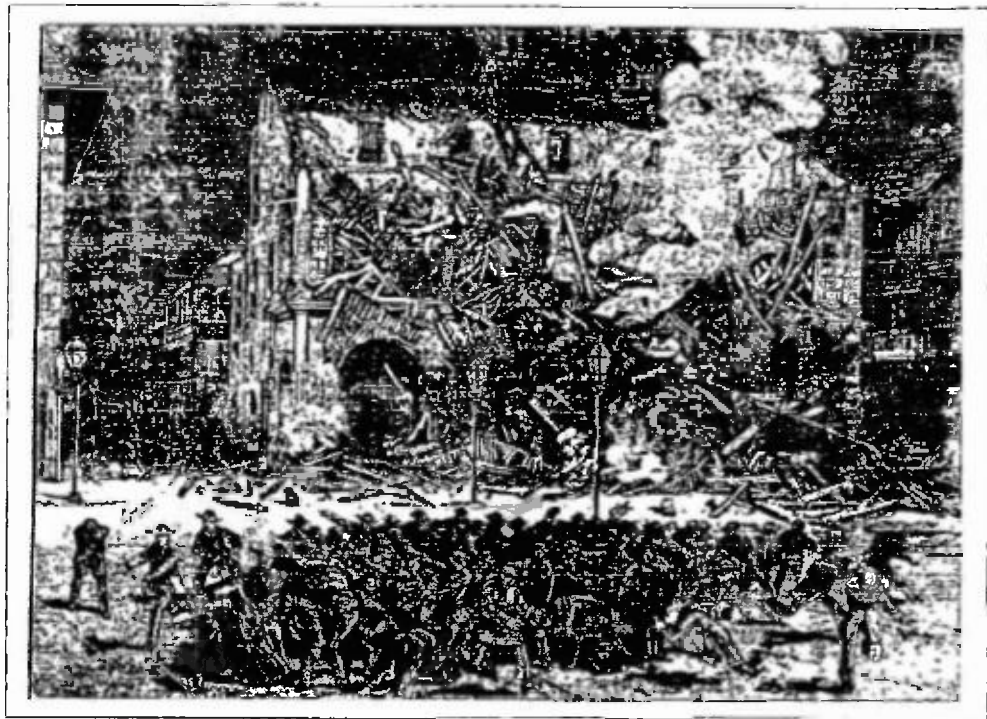
* "Las construcciones son todas de estuco, y la mayoría tienen balcones" Cour d'architecture arquitectura moderna (Traducción de la autora)

Fig. 12 Grabado del incendio de 1874 ocurrido en la ciudad de Panamá
(CI del Comercio, hoy 69)



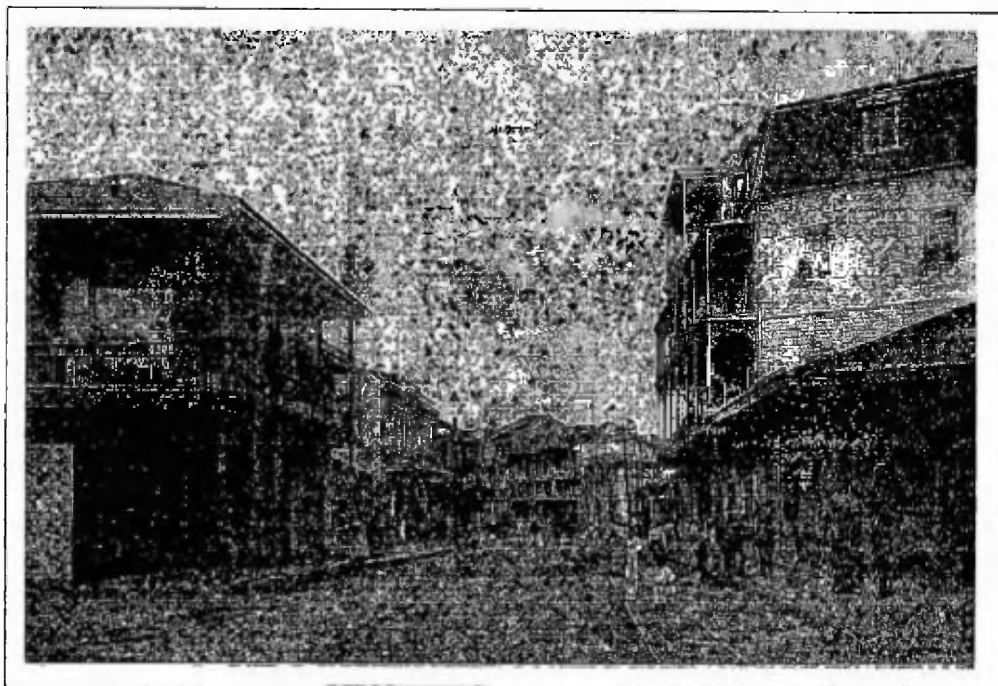
FUENTE **Épocas**, abril de 1990

Fig 13 Grabado de los efectos del terremoto de 1882 en la ciudad de Panamá



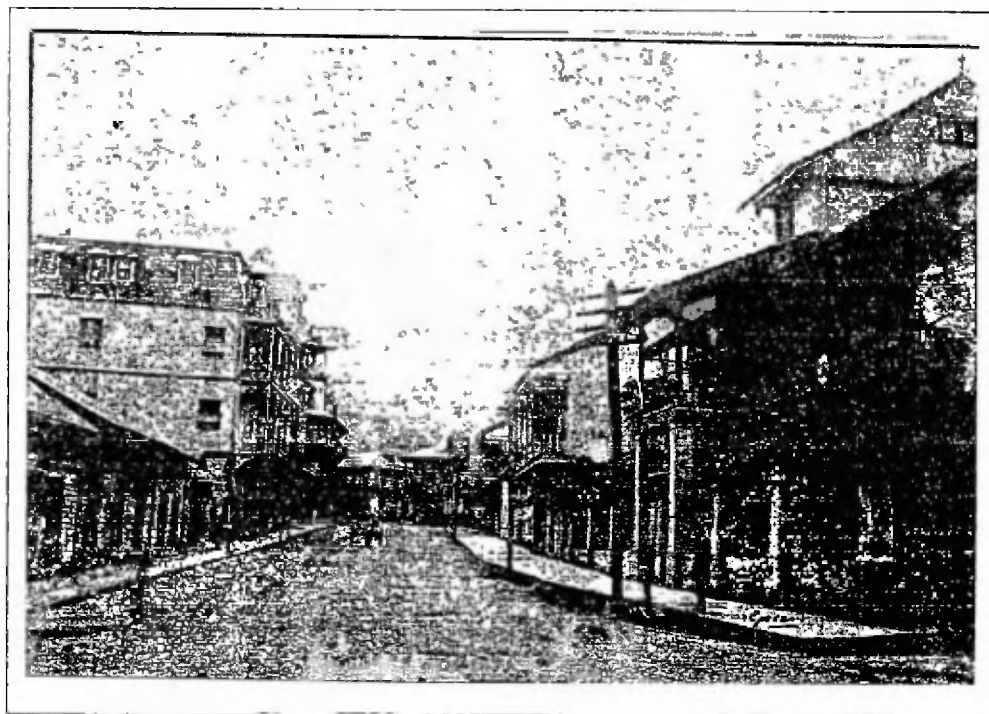
FUENTE *Épocas*, mayo de 1991

Fig. 14. Vista del sector del Revellín o Esplanada hacia finales del S XIX



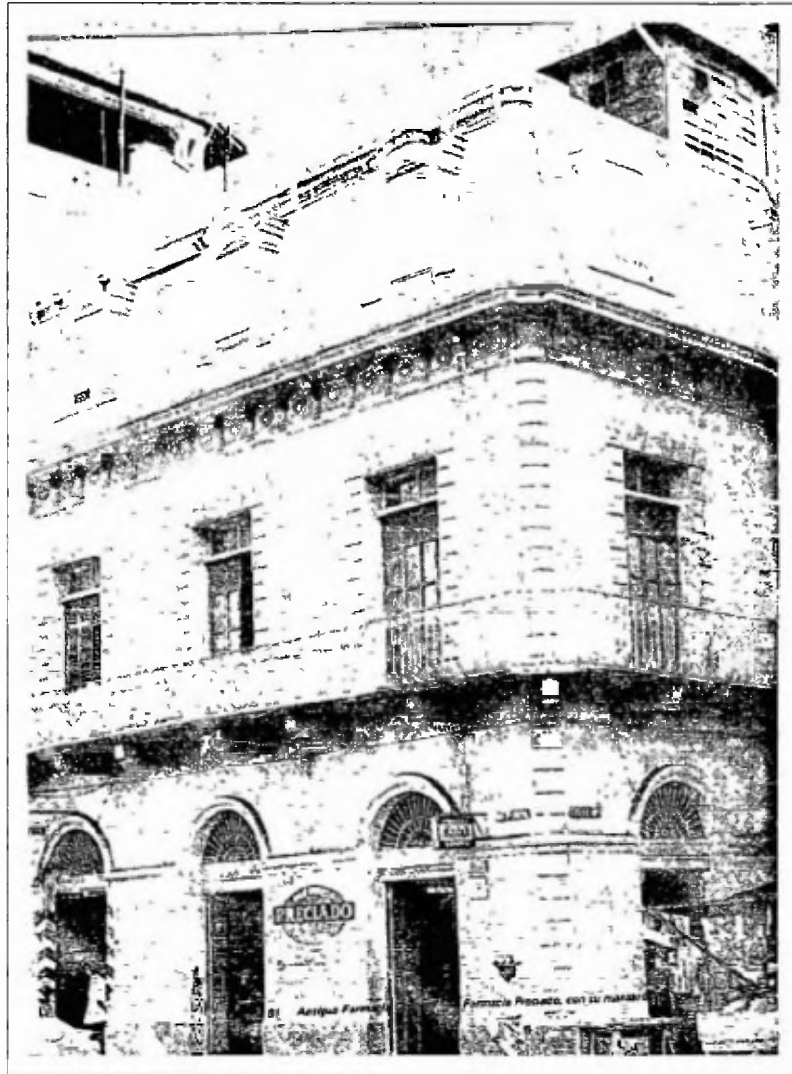
FUENTE Gutiérrez, S 1996

Fig 15 Vista de edificio de estilo arquitectónico francés localizado en el Revellín



FUENTE. *Épocas*, octubre de 1990.

Fig. 16 Vista de edificio estilo arquitectónico francés aún existente en la Avenida Central.



FUENTE: Gutiérrez, S. 1984.

arquitectura citadina señaló “los edificios de mampostería, se encuentran en excelente estado, pues los primeros españoles fueron excelentes constructores”, después de referirse al Cabildo como un “edificio antiguo”, escribió del Palacio Arzobispal lo siguiente “un edificio moderno de dos pisos de alto de un hermoso diseño arquitectónico” Este edificio, que fue construido en 1875, reflejó influencias de la arquitectura clásica y neoclásica desarrollada en Europa durante los tres primeros cuartos del siglo XIX

Erik Wolfschoon (1983) ha señalado que en la segunda mitad del siglo XIX la burguesía mercantil citadina copia con cien años de atraso caracteres estilísticos del París de Louis XVI y del Cour d' Architecture, que explica así

“la dominación ideológica que ejerce Francia, descubre un nuevo sentido de la armonía al insistir sobre la función del ‘detalle’ y el interior de la vivienda se enriquece con una multitud de objetos, tapices, estucados y todo un universo de restauraciones arqueológicas”

Para Wolfschoon ésta es una clara manifestación del cosmopolitismo citadino

Resalta que las nuevas edificaciones sean producto de la iniciativa extranjera, tal como lo señaló Armand Reclus (1881) cuando escribió “Alguno que otro emprendedor extranjero, único arquitecto que en el día de hoy, construye, sirviéndole de modelo nuestras casernas de las barracas”

Desastres e iniciativa extranjera son, pues, los motores de la renovación arquitectónica de la ciudad en San Felipe y Santa Ana Pero

aún así, en 1881, a Gaston LeMay (1881) el aspecto de la ciudad le merece la descripción siguiente

“Un examen plus complet ne détruisit pas la fâcheuse impression produite par le premier Panama semble une ville qui se meurt Tout ce qui a été construit sérieusement et solidement, remparts églises maisons privées, est en ruine”^{*}

El único edificio exceptuado en tal descripción fue el Grand Hotel, por su confort

Eliseo Sánchez y Basadre (1886) escribió sobre los edificios de Panamá que estos eran “extensos y cómodos”, “de antigua y moderna construcción” Sin embargo, para Francisco Peris Mancheta (1886)

“Panamá conserva todo el aspecto de su origen español Tiene algún parecido con las poblaciones de segundo orden del principado catalán Entre los edificios más notables, pero que nada artístico contienen, debemos citar el que habita el Gobernador , la casa de Cabildo , el Obispado, las oficinas de la Compañía del Canal y la Casa-Correo”

El contraste entre Sánchez y Peris Mancheta es significativo, a pesar de ocurrir ambas descripciones en 1886, cuando sin dudas la impronta arquitectónica francesa había dado ya sus mejores modelos estilísticos

Carl Bovallius (1887) ofreció la siguiente descripción sobre la arquitectura citadina entre 1881-1883 en que resalta las nuevas influencias genéricamente El escribió

* “Un examen más completo no destruye la molesta impresión producida la primera vez Panamá parece una villa que muere Todo lo que aquí está construido serio y sólidamente, murallas, iglesias, casas particulares está en ruina” (Traducción de la autora)

“Allá (Colón) casas provisionales de madera , acá (Panamá) casonas antiguas y macizas de piedra, gran parte en ruinas. Ahora por la multitud de nuevos elementos de población y la actividad múltiple que acompaña a la empresa canalera, la ciudad se apresta a un renacimiento y se nos antoja una vieja ruina, donde se muda un nuevo propietario, y remienda las antiguas paredes y pinta los más desagradables rincones”

A diferencia de Peris Mencheta, Bovallius consideró al Arzobispado y al edificio de la Compañía como ejemplos dignos de la “infiltración moderna en Panamá”, en las casas particulares aún prevalecía el modelo hispano

En esta serie de testimonios sobre la arquitectura citadina Henri Cermoise, funcionario de la Compagnie, escribió

“Panamá es una ciudad con raíces profundas, con sus casas de piedra, verdaderas casas que se transmiten de padres a hijos – y añade – en Panamá se está en España con sus casas de tejas, balcones salientes. Y gruesos barrotes de hierro forjado ”

Panamá fue una ciudad que en sus ruinas recordaba la opulencia pasada y en sus nuevas construcciones el ideal modernista y cosmopolitista de sus habitantes de vieja y nueva data

La cita de Cermoise refuerza la tesis sobre la procedencia de las innovaciones arquitectónicas. Si las casas de estilo hispano eran heredadas, los panameños no necesariamente construían nuevas casas y sabemos su actitud ante las mejoras, por lo tanto, los extranjeros eran quienes preferentemente hacían nuevas construcciones o adquirían viejos caserones y les introducían algunas mejoras siguiendo los modelos arquitectónicos en boga. Si bien hubo destacados panameños como José Hurtado que edifican casas siguiendo las nuevas tendencias

¿Cuáles fueron estas mejoras o innovaciones arquitectónicas copiadas del estilo francés? ¿Había las condiciones para la proliferación del nuevo estilo y su continuidad?

Los periódicos, entre 1881 y 1889, reportan la venta en almacenes de la ciudad de materiales de construcción importados de todo género, tales como tejas francesas y baldosas para enlosados, láminas de hierro acanalado para techos y clavos franceses, ingleses y estadounidenses (anuncio de S Dellatorre & Co) F, Boyd & Co anunció el recibo de madera de pino de Florida, de pino colorado de California y de New York madera de pino blanco, además, molduras, puertas hechas, balaustres, pilares de escaleras, ventanas, acero acanalado para techo, zinc, cemento estadounidense, entre otros George A Loew ofreció en venta cal Obarrio y Cia puso a la venta surtido completo de madera, fierro para techo, cemento romano, fierro redondo (varillas o barrotos) para balcones

Como puede deducirse de estos anuncios en Panamá eran vendidos los materiales necesarios para las nuevas construcciones y su uso fue lo realmente diferente con respecto a las viejas casas hispanas

Los nuevos modelos arquitectónicos fueron los desarrollados en Francia entre los siglos XVII y XVIII, anotó Samuel Gutiérrez (1995), pero aclimatados en las Antillas y New Orleans

Sobra la arquitectura del barrio francés de New Orleans, Gutiérrez explica

“ es una mezcla de arquitectura francesa y española, donde abundan las mansardas, los finos trabajos de hierro en portones, balcones y terrazas, los patios interiores, las ligeras columnatas y arcos, los anchos zanguanes y los espaciosos corredores debemos recordar el empleo de paredes de madera y ladrillo desde

1716, así como los primeros pisos sobre pilotes y las galerías alargadas, empleadas por los franceses para el clima tropical del bajo Mississippi. En otros casos, la casa asoma cabalgando sobre pilotes y rodeada de galerías perimetrales. Los portales y galerías, que fueron innovaciones de la arquitectura colonial francesa. Los soportales, sus columnas son de hierro. Los herrajes de balcones y galerías en el Barrio Francés se transforman en filigranas, en finos encajes de fierros. Las ventanas y puertas de persianas de madera, apropiadas al clima tropical. Otra constante la constituyen los balcones curvos en las esquinas. Los techos con sus mansardas y buhardillas, detalles como chambranas, guardamalletas y tornapuntas.”

En el Caribe la influencia de la arquitectura europea dejó su impronta. De Francia la mansarda y el herraje, de Holanda los techos empinados, de Inglaterra el estilo victoriano caracterizado por

“Saledizos, cornisas, aguilones (gabletes, frontones, hastiales), ventiladores, columnatas y balaustres torneados, mensulas y maderas elaboradas artísticamente en recortes pequeños. Se aplicaron estarcidos de madera en frontones, barandillas y escaleras interiores. Los antiguos festones de los aleros de las casas se calaron haciéndolos floridos en muy diversas maneras y se extendió su uso a topes de galerías – guardamalletas – fachadas laterales y otros sitios”^{*}

* **Saledizos** Saliente. Parte del edificio que sobresale de la pared maestra
Cornisa Moldura con que se remata un edificio debajo del tejado
Aguilones Madera en diagonal que aguanta el ángulo de un tejado
Gablete Remate formado por dos líneas rectas y ápice agudo, propio del gótico
Frontones Remate triangular de una fachada, pórtico o ventana
Hastiales Fachada en la parte superior de la cual descansan las dos vertientes del tejado
Balaustre Cada una de las columnistas que forman las barandillas
Ventiladores Abertura al exterior que permite la renovación del aire sin abrir puertas o ventanas
Columnatas Serie de columnas que adornan a un edificio
Mensulas Elemento arquitectónico que sobresale de un plano vertical y sostiene algo
Festones Adorno en madera con que son rematadas las puertas

Los factores que facilitaron el arribo de estos modelos arquitectónicos a Panamá no sólo son las oleadas de inmigrantes caribeños durante la segunda mitad del siglo XIX, sino “la estandarización y fabricación en serie” de ornamentos en madera de fácil exportación, como la circulación desde 1880 del **Catálogo Ilustrado de la Moldura y el Adorno Arquitectónico en Madera**, editado en los Estados Unidos de América. Obvio, a ello debe agregarse el hecho de que muchos de los obreros antillanos eran artesanos semicalificados y profesionales especializados, quienes “contribuyeron a crear una infusión de nuevas ideas constructivas y arquitectónicas en el Istmo” (Horna 1975)

En Panamá, de las características arquitectónicas caribeñas y de New Orleans, Samuel Gutiérrez reconoció las siguientes

“tejados de accidentada línea, originados por las mansardas y buhardillas balcones que semejan encajes de hierro, los balcones salientes casas de dos o tres plantas, construidas de madera, con galerías o anchos balcones que se proyectan sobre la acera sostenidos por columnas y forman una especie de amplios soportales en la planta baja”

Inclusive, anotó Gutiérrez, la ‘arquitectura espontánea’ reprodujo algunas de las características arquitectónicas caribeñas y de New Orleans en adaptaciones creativas que insinúan la silueta de un barco, el techo a la holandesa o la mansarda

Las construcciones tempranas o tardías del estilo francés caribeño – orleaniano tienen entre sus más representativos arquetipos el Grand Hotel, el Grand Hotel Central, Hospital Central, la casa Dingler y las barracas para obreros de la compañía. Modelos seguidos hasta la década de 1920

Puede ubicarse cronológicamente la década de 1870 como el momento histórico en que el aserto de Raúl Rodríguez Porcell es válido, cuando afirmó “las viviendas coloniales españolas comienzan a maquillarse a la francesa con balcones de hierro forjado, techos de mansarda y miñaques de todo tipo” (Horna 1975)

Las fotos reproducidas por Samuel Gutiérrez, Eduardo Tejeira y Jorge Horna revelan el legado arquitectónico de influencia francesa en la ciudad de Panamá y que aún puede ser apreciado en muchas casas desvencijadas y algunas remosadas del Casco Antiguo

El **Daily Star and Herald** de 6 de septiembre de 1875^{*} describió en los términos siguientes el nuevo edificio del hotel de George Loew, ahora denominado “Grand Hotel”

“El nuevo Gran Hotel en Panamá, casi terminado y construido en **un estilo de arquitectura de gusto metropolitano francés** () La estructura en sí tiene forma cuadrilateral tiene tres pisos () Su fachada esta pintada en imitación de un templo griego y la adición de un extenso balcón a todo lo ancho de su frente la da (sic) una apariencia fresca, ligera y sólida, mientras que el **paseo de columnas** que da a la plaza le da solidez a la vez que forma uno de esos amplios portales que son tan útiles como lugares de reposo en un clima cálido Todas estas características arquitectónicas cubiertas aquí por un novedoso **techo de mansarda**, recubierto de tejas rojas y provisto de **buhardillas de glabete** producen una ilusión de amplitud, mucha iluminación y bastante ventilación () Las paredes están elegantemente cubiertas por pinturas al fresco y el mostrador de la cantina es una obra maestra de ebanistería () la gran

^{*} Uso las traducciones de Mario Lewis M , publicada en **Epocas “Segunda Era”**, 6 (7), julio de 1991 y la de Jorge Horna, “Notas sobre la influencia francesa ”, **R. Patrimonio Histórico**, 1 (4)

escalinata () está resguardada por una espléndida **balaustrada de nogal hecha en los Estados Unidos**. Si no es necesario que el visitante suba la escalera, entra en un patio cuadrado y llega a un techo vidriado que arroja una luz tenue sobre las pinturas con las que están adornadas las paredes () Los tapices y los muebles de última moda todos provienen de París. Se ha introducido un detalle nuevo muy importante en la construcción () que se ha deseado por mucho tiempo pero que no se había realizado hasta ahora () cada habitación tiene un **balcón separado independiente de hierro** () El techo en sí es una curiosidad. Está cubierto de tejas rojas llamadas **tejas de Borgona** y las **buhardillas de gablete** a su alrededor están elegantemente construidas de estaño estampado. fueron traídas desde París ”

Este artículo resalta el carácter excepcional de este techo “de este lado de San Francisco” y la construcción de las ventanas en forma de claraboyas o buhardillas con chapas de zinc, las cuales proveían “luz y aire y una vista placentera a través de la pequeña y acogedora cámara” (Lewis 1991)

El sistema de acueducto fue otra novedad del edificio, según Horna

“En el sotano (), hay dos antiguos y profundos pozos () hay grandes cisternas que también se hacen capaces de sostener 30,000 galones de agua () Desde este gran depósito, el agua usando la maquinaria y las tuberías circulantes puede vestirse en cualquier y todas las partes del hotel. Tres grandes tanques están colocados bajo el techo y se **mantienen llenos de agua de lluvia que cae de los tejados**. Las tuberías llevan el agua () a lo largo de los distintos corredores donde a distancias cortas se encuentran salidas donde una **manguera de incendio puede ser conectada** en poco tiempo con ocasión de la mínima señal de un incendio”

La cita de la traducción de Jorge Horna hace evidente el uso de elementos arquitectónicos propios del estilo francés caribeño – orleanismo, que serían la pauta en otras construcciones posteriores, como el hecho de la importación de elementos constructivos propios de este estilo, pero fabricadas en los Estados Unidos de América donde años más tarde fue publicado el primer catálogo de ebanistería

Resalta, además, el uso del agua de lluvia como fuente de abastecimiento de este vital líquido, lo cual fue una costumbre de los pueblos caribeños aún practicada y, en el caso panameño, en Bocas del Toro

Otra innovación es la inclusión de llaves (grifos) para combatir cualquier conato de incendio en el edificio. Sin duda, su dueño no quería volver a experimentar las pérdidas ocasionadas por el siniestro de 1874, que lo obligó a construir un nuevo hotel. En el recuento que hace Samuel Gutiérrez en *Arquitectura de la Época del Canal 1880-1914*, señaló que el primer edificio del “Gran Hotel” fue construido por el francés George A. Loew en 1850.

La construcción de balcones para cada puerta en forma aislada aparece como otra innovación del nuevo estilo arquitectónico, en el cual el balcón corrido de las antiguas casas españolas sólo sería conservado ocasionalmente en la primera planta para beneficio del transeúnte. Este cambio favorecía la privacidad de quienes en hoteles y casas particulares ocupaban las distintas habitaciones. La ciudad gana no únicamente un nuevo estilo constructivo sino una nueva concepción de los espacios habitables.

Hasta su adquisición por la Compagnie Universelle du Canal, en octubre de 1881, el Grand Hotel fue el centro de la vida social citadina, Le May lo expresó así

“ édifice confortable, où semble concentré tout ce qui reste d’existence dans ce lieu si célèbre et si peu vivant aujourd’hui La salle du rez-de-chaussée du Grand Hôtel, installé comme un bar des Etats-Unis, est, aux heures brulantes de la journée, le rendez-vous des gens d’affaires ainsi que des désœuvrés, les uns et les autres y absorbent sans discontinuer d’excellents **cocks tails** glacés ”*

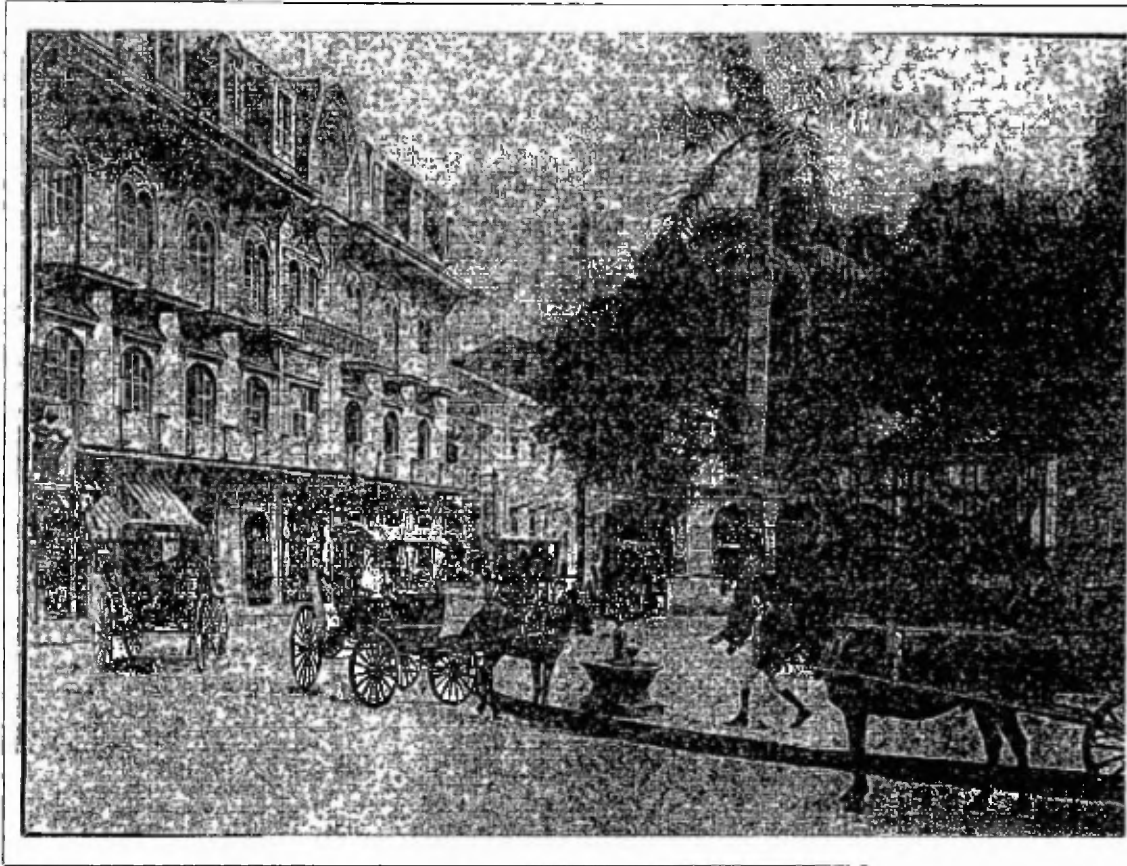
Aparentemente la vida social había evolucionado favorablemente desde la década de 1850

Diez años después de la construcción del Grand Hotel fue erigido otro hotel con características similares a aquél el Grand Hotel Central, 1884 (Fig 17), propiedad de Henri y John Schuber originarios de New Orleans, quienes arribaron a Panamá en 1849, siendo el arquitecto Emil Dreyfous El Gran Hotel Central fue construido entre 1883 y 1884, como consecuencia de la destrucción de sus instalaciones durante el incendio de 1878 (LEP 10-jul-1884)

Por sus dimensiones y equipamiento el Hotel Central fue el edificio más alto de la época y el mejor hotel de la ciudad de Panamá, con 125 dormitorios

* “edificio confortable, donde parece concentrarse todo lo que resta de existencia en este lugar tan célebre y tan poco vivo hoy La sala del piso bajo del Gran Hotel, instalada al modo de un bar de Estados Unidos, es, a las horas calurosas del día, la cita de las gentes de negocios como de los ociosos, los unos y los otros allí consumen unos excelentes **cocks tails** helado ”

Fig 17. Vista del edificio del Gran Hotel Central construido en 1883-1884
(Fotografía de 1907)



FUENTE Raíces **La Prensa** Mayo 19,1996

En la reconstrucción del edificio de tres plantas con mansarda, fue mejorada la ventilación elevando el alto de los pisos, el cual además contaba con un patio central y amplios pasillos y salas para disfrute de los huéspedes. Esta característica es otro elemento relevante en la concepción constructivista francesa, donde lo paisajístico y la humanización de los espacios era un aspecto importante.

Una nota de prensa de **La Estrella de Panamá** sobre la inauguración del hotel recalcó, una y otra vez, la gran ventilación, luminosidad y comodidad del edificio. Mencionó las grandes claraboyas colocadas por todo el edificio, los balcones interiores (patio) y exteriores con barandajes de hierro, las escaleras amplias construidas y traídas desde New York, como muebles y otros enseres. Todo ello hizo del Hotel Central el sitio de reunión preferido de la ciudad y de las citas clandestinas de parejas de la elite citadina, quienes concurrían a él de forma discreta hasta que el escándalo y chisme era difundido por San Felipe (ES 8-mayo-1998)

El hotel contó con comedor, cantina, barbería, área de oficina, entre otras facilidades y le fueron adaptadas innovaciones tal como la colocación de lámparas de gas de gran intensidad, superando las ya existentes (LEP 19-jun-1989)

La fotografía de la fachada del Gran Hotel Central revela su clara factura arquitectónica de estilo francés caribeño-orleniano en boga durante la segunda mitad del siglo XIX y acentuado con la presencia directa de los franceses en la ciudad de Panamá.

Jorge Horna ofrece la descripción de una casa particular, propiedad de la Familia Terán (Fig 18), que si bien no pertenece al período en

estudio, permite continuar el rastro de la influencia arquitectónica francesa hasta inicios del siglo XX

Esta es una casa de mampostería, de dos altos y azotea, con amplios balcones corridos de hierro forjado, puertas-ventanas, cielos rasos de gran altura, amplio vestíbulo en la planta baja, puertas talladas, frescos con decoraciones de flores, pasamanos de madera, entre otros detalles de otras influencias (China por ejemplo)

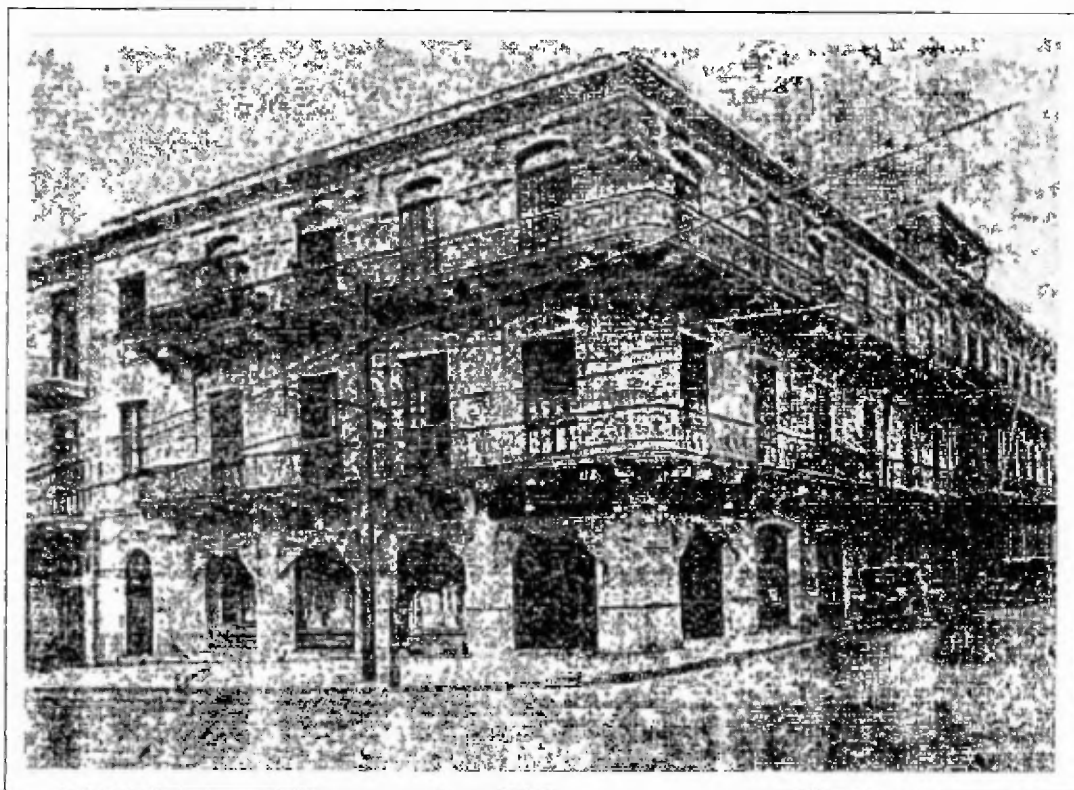
En el primer piso estaban las habitaciones con divisiones de madera y el segundo el área social (vestíbulo, sala, comedor, cocina y recámara principal) El baño estaba cubierto, escribe Horna, por azulejos pintados a mano el piso de mozaquillos blancos, los cuales junto con todos los artefactos fueron traídos de Francia

La casa tiene otros detalles de influencia italiana y oriental producto de los nuevos gustos estéticos desarrollados por los panameños a inicios del siglo XX, pero con tímidas manifestaciones decimonónicas

En una serie de fotografías presentadas por Eduardo Tejera Davis en los fascículos Nos 63 y 65 de la **Enciclopedia de la Cultura Panameña** puede comprobarse la continuidad del estilo francés en varios edificios de la ciudad, como el de la Sociedad Española y otros ubicados en calle 12 y Ave B (Fig 18 a 21)

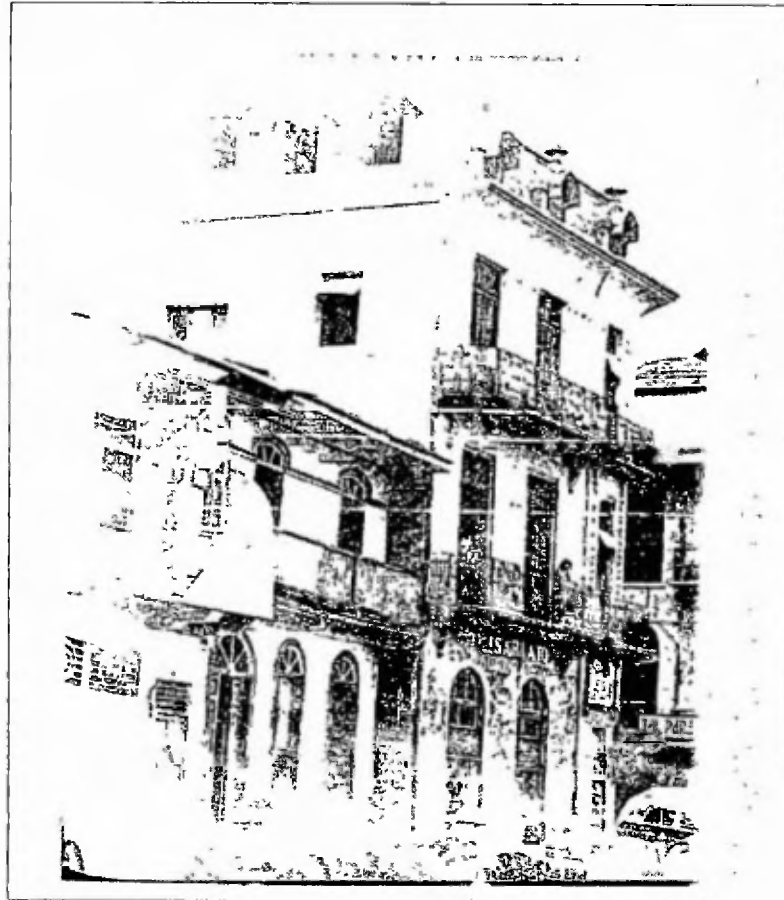
Para las primeras décadas del siglo XX Leonardo Villanueva Meyer, arquitecto de origen domina el arte arquitectónico ciudadano, pero en sus diseños puede notarse la influencia francesa junto a la combinación de otros estilos y una dominación del uso del concreto La ciudad evoluciona y otra fue la influencia dominante - la estadounidense

Fig 18. Vista de edificio de estilo arquitectónico francés localizado en Ave A antes de su remodelación



FUENTE. *Épocas*, septiembre de 1992

Fig 19 Vista de edificio estilo arquitectónico francés localizado en Cl.12 y Ave B



FUENTE. GUTIÉRREZ, S. 1984.

Fig. 20 Vista de edificio estilo arquitectónico francés localizado por la antigua Plaza de la Lotería.



FUENTE: Gutiérrez, S 1984.

Los franceses en hospitales, barracas, casas de sus ejecutivos, muelles, etcétera, exhibieron sus modelos constructivos (Fig 21 y 26) y los panameños lo adaptaron y adoptaron hasta donde sus gustos y deseos de comodidad así lo permitieron en San Felipe

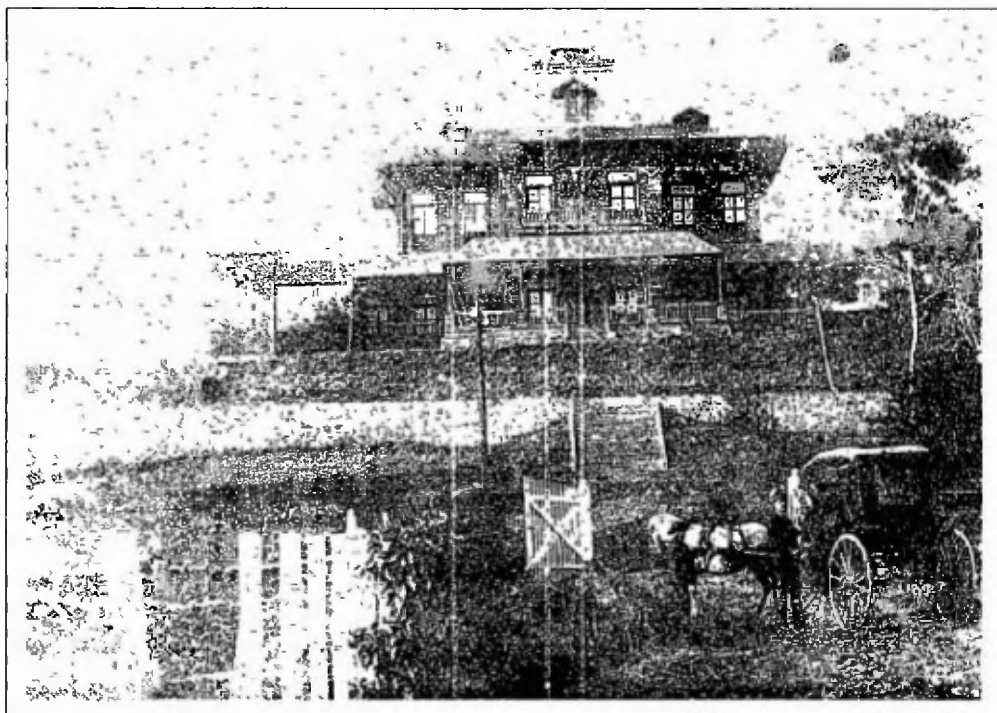
En Santa Ana y áreas adyacentes las casas sobre pilotes, de techos altos y balcones-galerías aparecieron como resultado de la presencia de artesanos antillanos, quienes con su estilo arquitectónico espontáneo, transplantarían a suelo panameño el estilo de casa caribeña

Estas eran casas totalmente de madera, con balcón, amplias ventanas y puertas, techo de zinc alto con buhardilla para la ventilación y labores en madera para columnas, escaleras, balaustradas, entre otros detalles que las hacían llamativas, aunque no lujosas como la casa Dingler o el Palacio de Lesseps, pero que procuran imitar

Esta impronta francesa en la arquitectura citadina marca una definición de estilo y adaptaciones de las viejas casas, las cuales fueron remozadas con elementos de la nueva moda, reservando los cambios más radicales o innovadores para las nuevas construcciones en San Felipe y Santa Ana

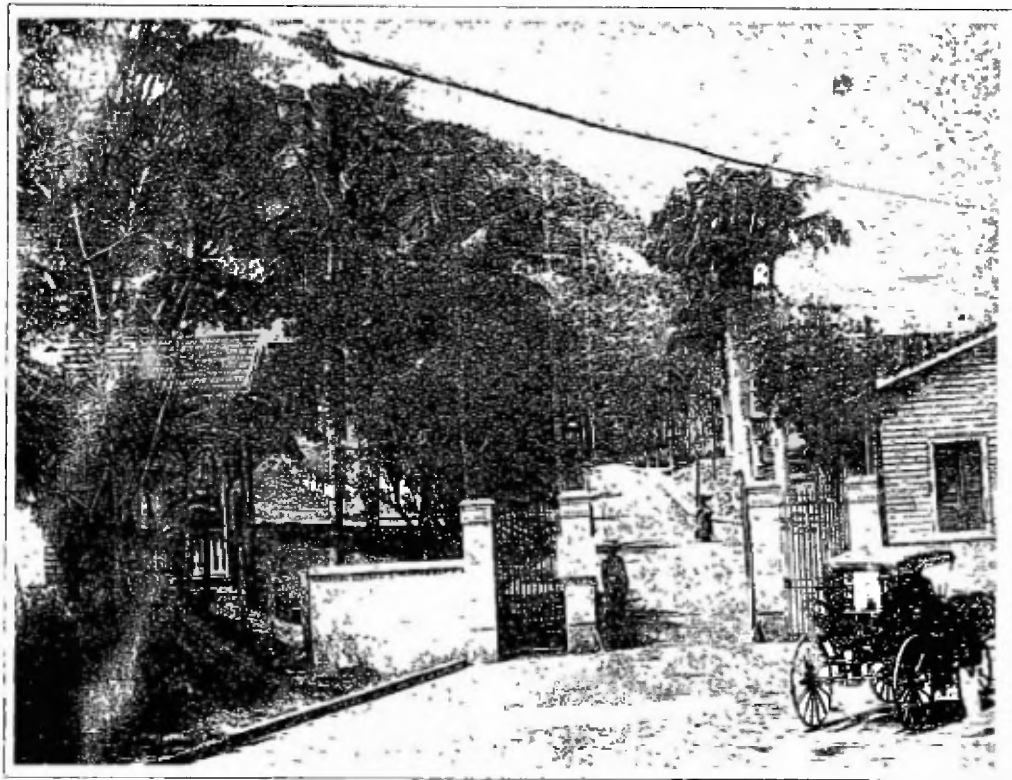
Esto refleja una percepción civilizadora en la cultura gala, la cual vino a satisfacer los deseos de modernidad y vinculación extranjera de los panameños en un periodo de prosperidad falaz, que, no obstante, en la década de 1880 parecía ser la concreción de todos los sueños y proyectos del citadino del siglo XIX emporio comercial, canal interoceánico, autonomía, en fin, progreso material y espiritual

Fig. 21 Vista de casa estilo carbeño francés (Casa Dingler)



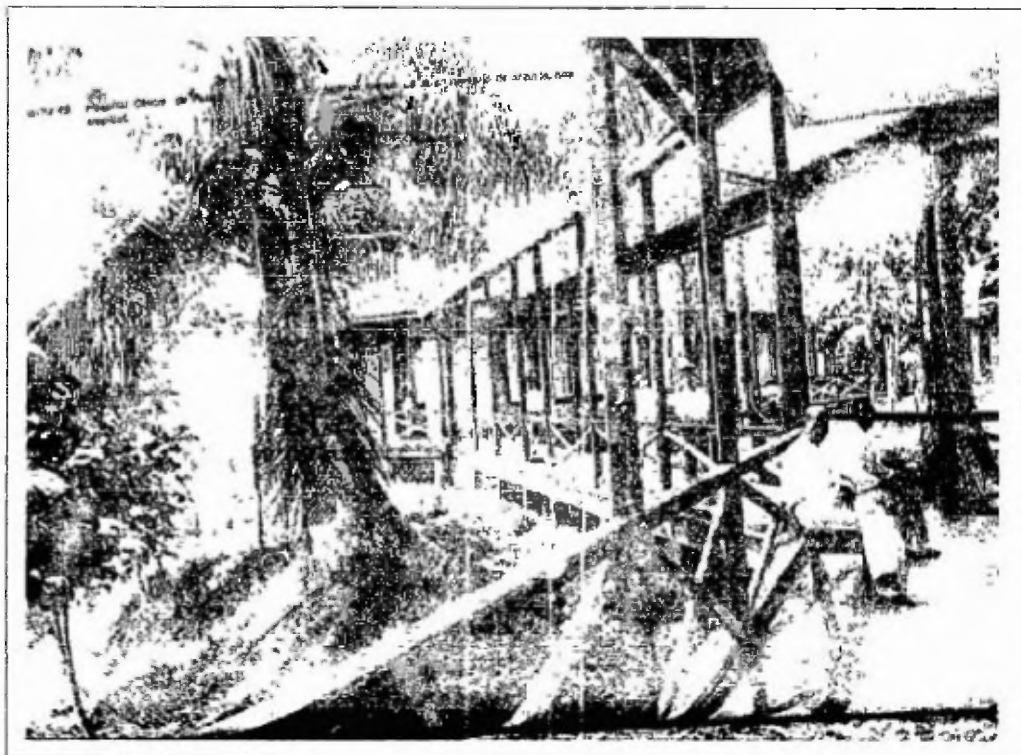
FUENTE. Gutiérrez, S 1984

Fig. 22. Vista de la entrada al Hospital Central de Panamá construido por los franceses de la compañía del canal.



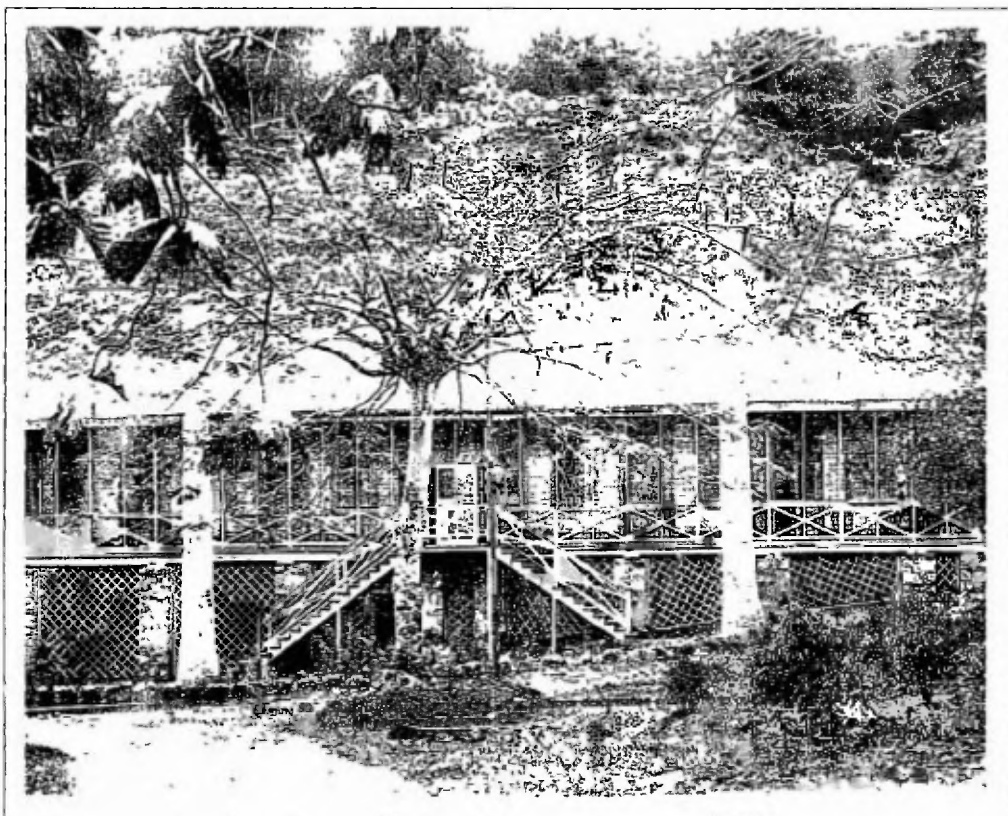
FUENTE: Gutiérrez, S 1984.

Fig. 23 Vista de una de las galerías del Hospital Central de Panamá



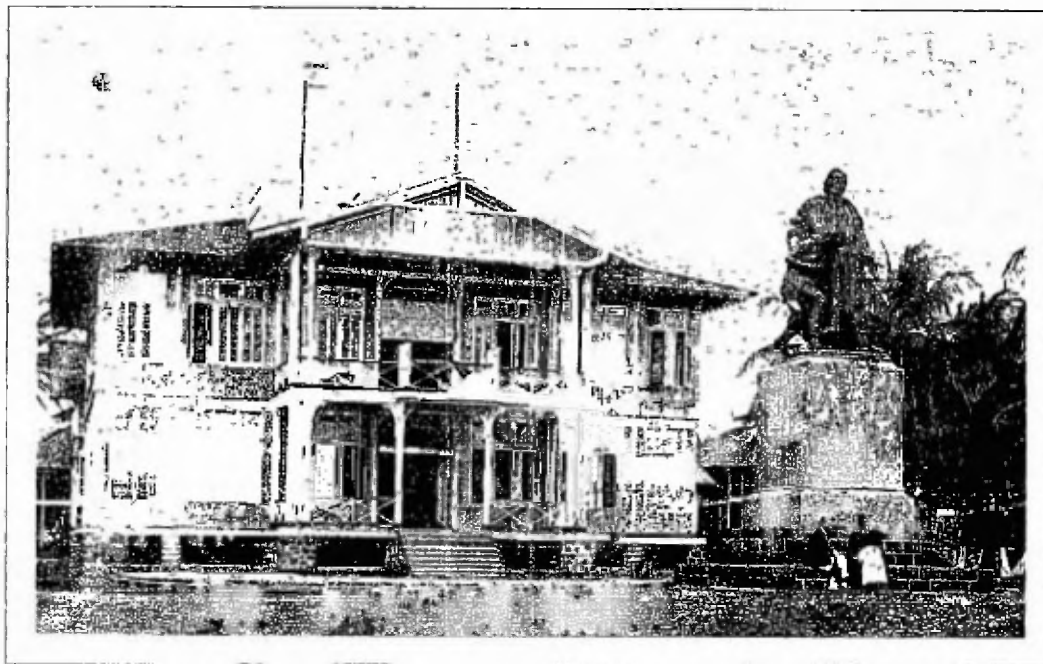
FUENTE Gutiérrez, S 1984

Fig 24. Vista de la fachada de uno de los pabellones del Hospital Central de Panamá



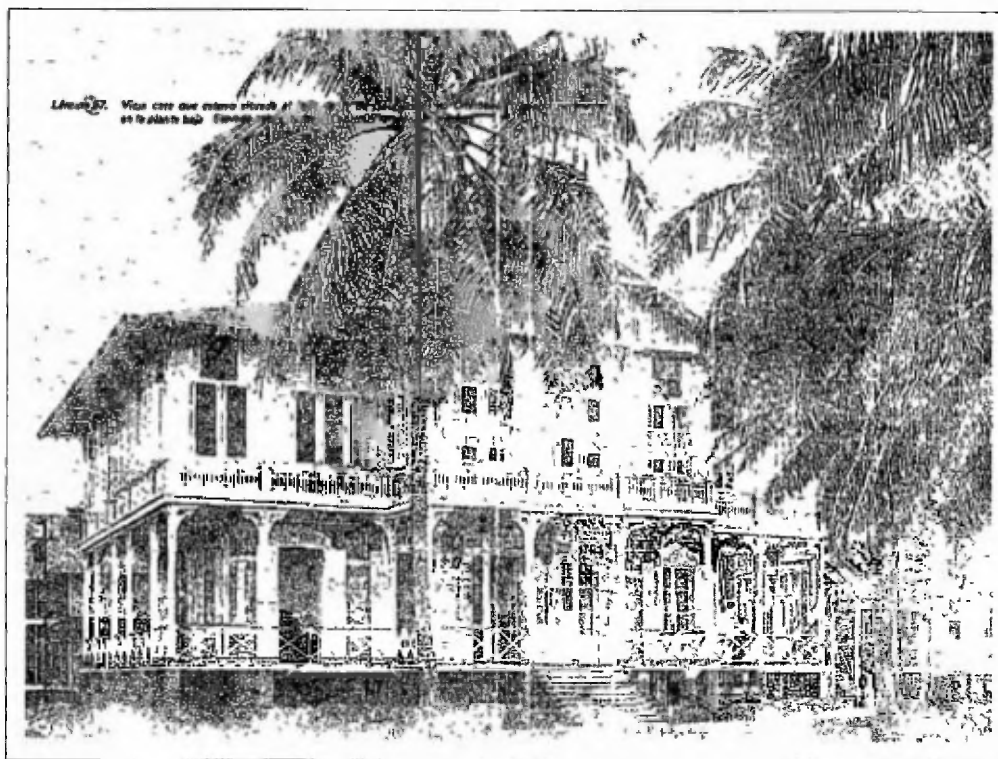
FUENTE: Gutiérrez, S 1984

Fig. 25 Vista de casa estilo caribeño-orleaniano francés construida en Colón para De Lesseps



FUENTE Gutiérrez, S. 1984

Fig 26 Vista de otra casa estilo caribeño-orleaniano francés construida en Colón en la década de 1880



FUENTE. Gutiérrez, S 1984

En ello, el uso y renovación de los espacios habitables jugaba un papel importante en la vida privada y pública. El paisaje urbanístico cambia, no sólo por los remosamientos de casas y nuevas construcciones, sino también por la renovación de los espacios públicos. Así, lo reflejaron los paseos, calles, plazas y otros sitios públicos que experimentaron cambios significativos a consecuencia de la influencia francesa en la ciudad del Istmo de Panamá.

Desde finales de la década de 1870 la Plaza Mayor de la ciudad experimentó transformaciones sensibles en su fisonomía. Deja de ser un espacio abierto y libre, en el cual eran celebradas corridas de caballos y otras fiestas, para convertirse en un sitio de reunión, convivencia social y actividades oficiales (Castillero Calvo 1985).

Albert F. Webster (1876) la describió así:

“The Grand Plaza, the most frequented spot in the city, is perhaps an eight of a mile from the water-edge, and from it streets lead in all directions. Its centre is a worn-out patch of turf, crossed in every direction by yellow footpaths, and adorned by various empty cans, old boots, and scraps of newspaper, which are not more ornamental in the main than they are in other cities.”*

Webster confirma hacia 1876, que la plaza era un lugar de convivencia social a través del cual podían los ciudadanos dirigirse a cualquier dirección y aún sin grandes ornamentos, es decir, todavía conservaba un aire colonial hispano.

* “La Gran Plaza, el sitio más frecuentado de la ciudad, está a unas ocho millas de la costa, y desde ella las calles llevan en todas las direcciones. En el centro está un gastado pedazo de césped, cruzado en todas direcciones por senderos amarillos y adornados por varios envases vacíos, botas viejas y restos de periódicos, que no son más ornamentales en general que otras ciudades” (Traducción de la autora)

Todavía, en 1880, Wolfred Nelson la describe como un lugar abierto y libre, situado “exactamente en el corazón de la ciudad” y a través del cual era posible observar sin dificultad los edificios que la circundaban. Escribió además, que ésta estaba dividida en cuatro cuadras menores cruzadas por calles, las cuales conformaban el eje axial de la ciudad, reminiscencia del diseño original concebido por los españoles.

Como he indicado, paulatinamente, la Plaza Mayor va cambiando, ya desde la década del 1850 había cedido su función de sitio de corridas de toros y caballos a la de Santa Ana, para constituirse en sus alrededores en sitio de recreo y paseo, con innovaciones tales como faroles de kerosene, un césped ralo y calles interiores demarcadas por un cordón de mampostería.

En su **Cinco años en Panamá**, publicado en 1889, Nelson incluyó algunas litografías que sugieren algunos cambios que están ocurriendo en la Plaza Mayor. Esta iría adquiriendo desde entonces la fisonomía de parque. De las litografías Alfredo Castillo Calvo escribió:

“ nos testimonian un claro proceso de cambios en la concepción de la plaza mayor, con el triunfo de la acera, el pavimento, las bancas de madera, las verjas de hierro colado que la encierran dentro de nuevas proporciones, faroles, seis modestos arcos triunfales de metal en cada uno de sus accesos, y finalmente la distribución de sus espacios en áreas de jardines sembrados de césped y unos cuantos retoños de árboles, palmeras y arbustos”

Estas mejoras (Fig 27) parecen ser producto de las obras emprendidas por el Cabildo de la ciudad, tras recibir un donativo de mil pesos para “el exclusivo fin de embellecer la Plaza de la Catedral”, según

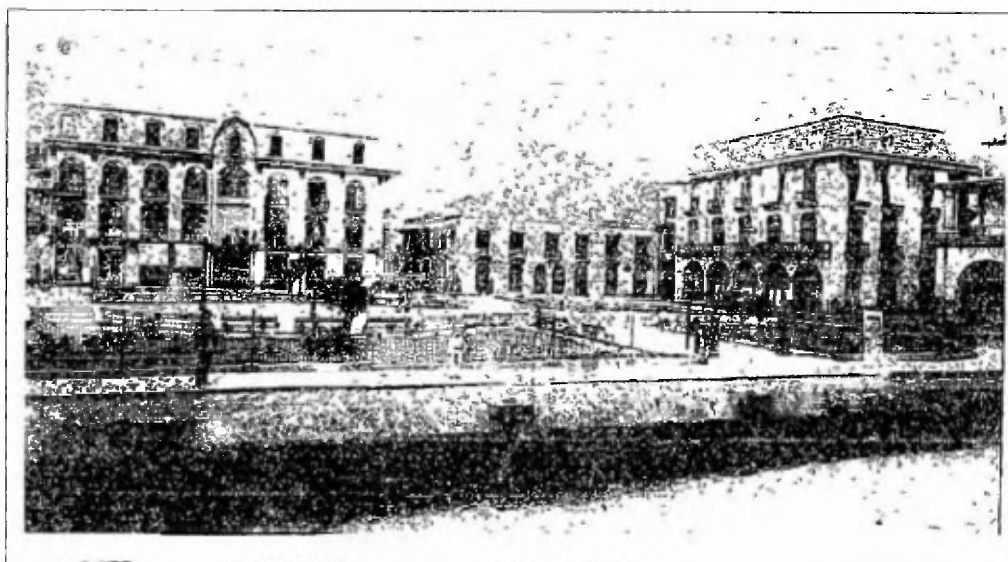
proyecto propuesto por Manuel Amador Guerrero, quien aducía que los ciudadanos tenían el deseo de ver transformada la plaza en parque (LEP 29-jul -1886)

Una foto (Fig 28) publicada en *Épocas* data tales innovaciones hacia la década de 1860 (1864 específicamente), sin embargo, el grabado sobre el recibimiento de Ferdinand de Lesseps en 1886 no muestra el menor viso de aquéllas (Fig 29) y no aparecen en unas fotografías (Fig 30) posteriores a 1885, en la cual aparecen los edificios del Arzobispado (1878) y Grand Hotel Central (1884) Todo hace indicar un error de fecha por parte del editor de *Épocas* Las fotos aludidas son acordes con la descripción de Webster y aparece un primer busto cercado en una de las secciones de la plaza (Fig 31)

La transformación de la Plaza después de 1884, por lo menos, la confirma el **Panama Star and Herald** En su edición de 8 de octubre de 1887 reportó que la Plaza Catedral había adquirido una animada apariencia desde la apertura de sus puertas al público, al punto de ser ocupados sus espacios y elegantes paseos pavimentados por un número considerable de personas, aún cuando las mejoras no habían sido completadas y, en consecuencia, el parque

Agregaba el reporte la construcción de un sitio especial para la banda militar en el centro del futuro parque, con lo cual los paseantes podrían oír mejor la música ejecutada por aquélla De la impresión, aunque no lo especifica, que este sitio es el kiosco exhibido posteriormente por la plaza, el cual fue una auténtica innovación y señal clara de la transformación de la plaza en parque

Fig 27 Vista de la Plaza Catedral después de algunas innovaciones de finales de la década de 1880.



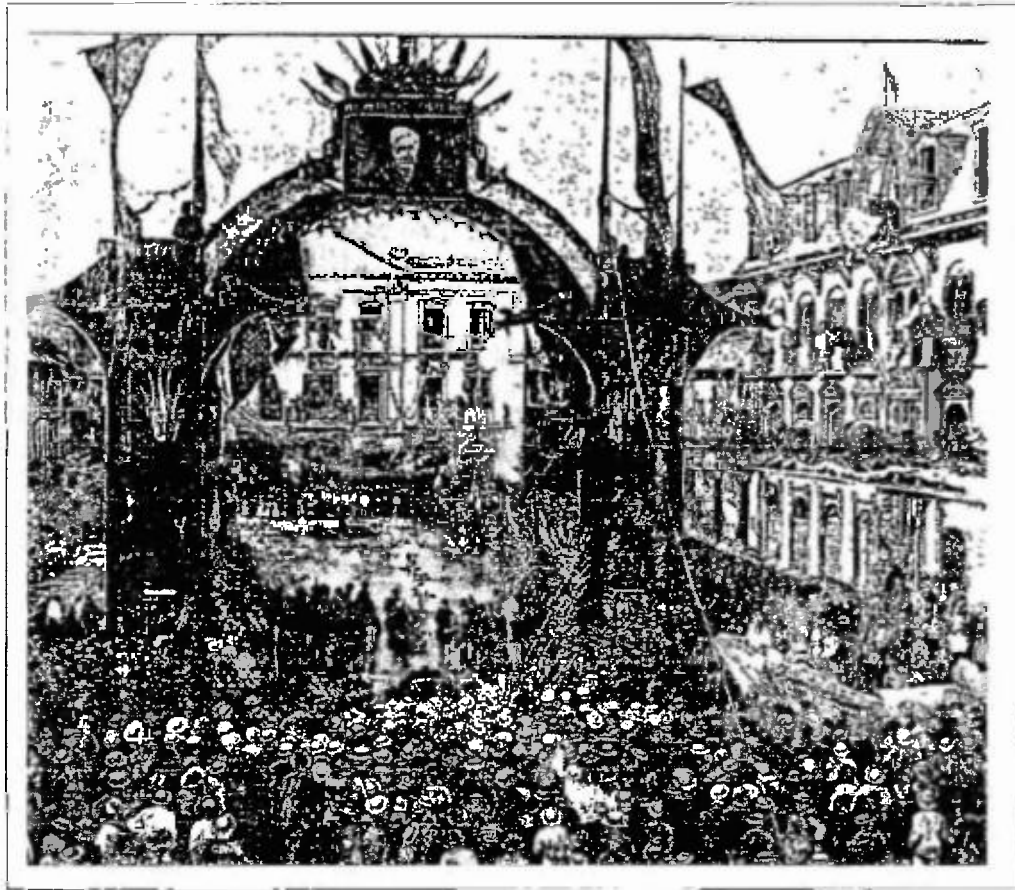
FUENTE **El Siglo.** 20 de febrero de 1998

Fig. 28 Vista de la Plaza Catedral datada por el editor de la Revista Epocas en 1864



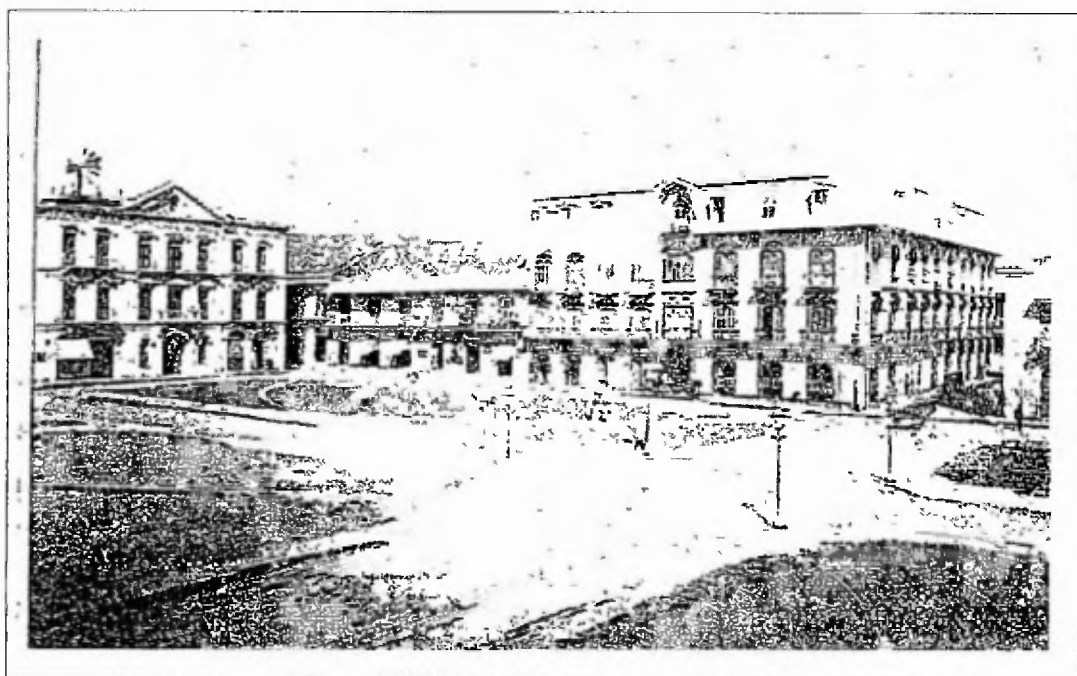
FUENTE: **Épocas**, enero de 1984.

Fig. 29. Grabado del recibimiento de De Lesseps en 1886 en la Plaza Catedral.



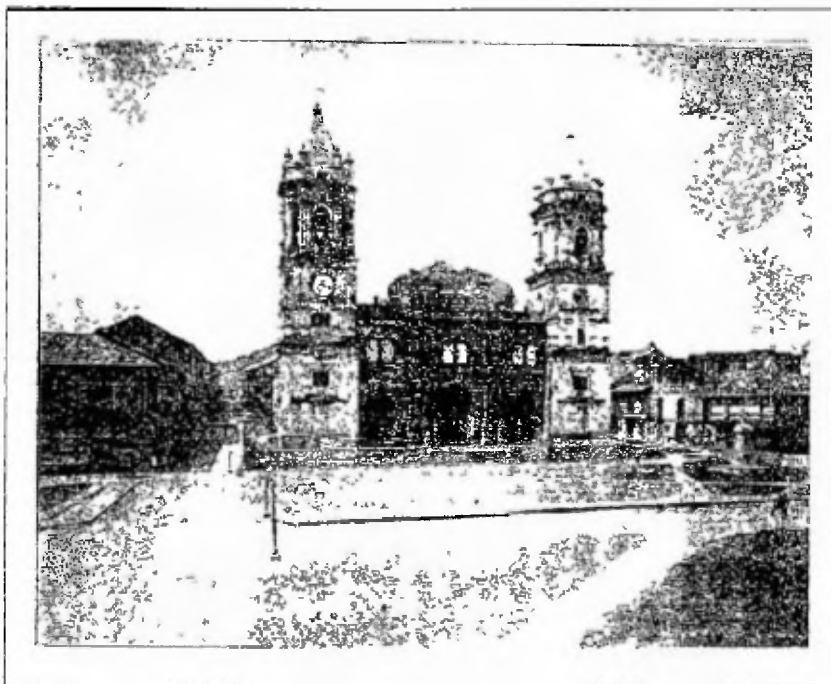
FUENTE *Épocas*, set. 1994.

Fig 30. Vista de la Plaza Catedral a inicio de los 1880



FUENTE Raíces. **La Prensa**, 7 de abril de 1996.

Fig. 31 Vista de una sección de la Plaza Catedral hacia 1880.



FUENTE: Raíces **La Prensa**. 7 de abril de 1996.

El articulista terminó escribiendo que independientemente de la designación – parque, paseo o cualquier otro –, las mejoras a la plaza la harían en lo sucesivo una cara placentera y digno ornamento de la ciudad

Junto con la transformación de la Plaza Catedral, **La Estrella de Panamá** de 24 de julio de 1886 reportó las intenciones del Municipio de convertir la Plaza de San Francisco o Parque del Centenario “en centro de recreo y lugar de ornato” Proyecto propuesto desde 1883, pero iniciado según es deducido del reporte en 1886, como homenaje a Simón Bolívar y cuyo desarrollo final fue hecho en 1926

A partir de 1890, con la inauguración del Parque de Santa Ana y durante las primeras décadas de la república, la ciudad vería transformadas sus antiguas plazas en parques o paseos

La Plaza de Santa Ana, convertida en parque, fue pavimentada, se le colocaron bancas, jarrones decorativos, jardín y cerca Estos cambios, según Carlos A Mendoza, contribuyeron al ornato del “populoso e importante Barrio”, a la comodidad al eliminar las nubes de polvo y a la higiene pública, porque atraería a familias encerradas en sus casas a disfrutar del aire saludable y fresco propiciado por su arboleada y jardín

Así, reflexiona Castellero Calvo (Op cit) a este respecto

“La nueva lógica del espacio, se transforma de un modo fácilmente perceptible, para adaptarse ‘funcionalmente’ a las nuevas reglas de una convivencia entre el poder y el ciudadano La plaza, hasta entonces poseída casi sólo por los elementos naturales () deja de ser una isla en el océano urbano Ya no es más lugar de paso, de circulación Se convierte en el lugar de encuentro Se integra a la vida cotidiana, se sumerge y se injerta en la totalidad urbana Se recubre de vegetación y de bancas, para invitar al

hombre a que proyecte su vida en ellas, para que en ellas pueda expresarse el nuevo carácter de las relaciones sociales”

En esta nueva concepción de la plaza transformada en parque, paseo o “jardín público”, están presente dos ideas claves del estilo arquitectónico francés caribeño – orleniano paisajismo y humanización de los espacios habitables, signos ambos de modernismo y progreso para los panameños del siglo XIX

La presencia extranjera en Panamá, especialmente la francesa, anima a las autoridades y ciudadanos a ejecutar obras de mejoramiento cónsonas con una ciudad próxima a constituirse en paso obligado a raíz de la construcción y apertura del canal interoceánico

Uno de tales proyectos, no concretado durante la década de 1880, fue el sistema de acueducto **El Daily Star and Herald** o **La Estrella de Panamá** durante toda la década exhortaron a las autoridades, publicaron propuestas y reiteraron la necesidad del servicio de agua potable y construcción del acueducto por razones de salubridad y seguridad (frecuentes incendios –el Cuerpo de Bomberos fue establecido en 1887 –), pero nada se logró. En 1888, el **Panama Star and Herald** reportó la contratación de la **Société Civile pour L’Etablissement des Eaux dans la Ville de Panama**, cuyo representante fue Manuel Amador Guerrero, por el Concejo Municipal para la construcción del acueducto, señaló el diario la llegada desde Havre de los materiales e ingenieros para la obra, que fue finalmente concretada en 1905

Las calles de la ciudad en San Felipe y Santa Ana fueron objeto de iniciativas gubernamentales por mejorar su aspecto y condición en tiempo de lluvias y estación seca, cuando el polvo cubría la ciudad. **La Estrella**

de Panamá así lo reportó durante la década de 1880, por lo general exhortó a las autoridades a realizar tales obras en el menor tiempo a fin de contribuir a la salubridad e imagen agradable de la ciudad. Igual que en la década de 1850 – problema aun existente hoy –, el diario solicitaba en 1886 la debida identificación de las calles para beneficio de los extranjeros y agentes judiciales, como policiales en sus diligencias habituales.

Destaca en las nuevas concepciones urbanísticas el procurar que las nuevas calles fueran más anchas y así asegurar una mejor ventilación y penetración de los rayos del sol.

Por otro lado, el alumbrado público fue mejorado mediante la instalación de faroles de gas en las calles a principio de la década, ampliando el horario de 6:30 p.m. a 5:30 a.m. durante todos los días – antes de 1884, sólo era por unas cuantas horas y en los días sin luna –, sin embargo, hacia finales de 1889 la compañía de gas confrontó problemas con el sistema y los costos de la reparación, volviéndose temporalmente a las peligrosas lámparas de kerosene. La energía eléctrica llegaría en la década siguiente.

Edificios públicos como el Mercado Público, el Cuartel de Las Monjas y de la Prefectura fueron remozados en sus fachadas. En el caso del mercado su local, construido en 1877, fue ampliado hacia 1886 por las exigencias de los negocios allí instalados y el aumento de la población. Vale decir que el edificio original del mercado fue construido, según Samuel Gutiérrez (1984), por Angel Ferrary y Juan Papi. Era una edificación con influencia arquitectónica más afín a la aplicada por la

Panama Railroad en sus instalaciones (Fig 32 y 33) Nelson lo describe como un edificio de metal prefabricado

Finalmente, durante esta década fue inaugurado el cementerio chino (1883) y el nuevo cementerio de la ciudad (1884) bajo concesión dada por contrato a Nicanor de Obarrio (Fig 34) Según Wolfred Nelson la inauguración de éste produjo una gran alegría y entusiasmo entre la población, hecho que le asombró

Esta aparente mejora en la disposición de cadáveres, dada la pequeñez del cementerio antiguo, el cual databa de 1817, no fue tal, pues en éste como aquél, la exhumación de restos humanos fue la norma, además, “todos los números de las tumbas aparecían duplicados”

Es decir, de una u otra manera, ciudadanos y autoridades están interesados por remozar la ciudad y darle un aspecto moderno y apropiado a una ciudad cosmopolita, que concebía su existencia y destino en función del servicio ofrecido al comercio mundial, por lo tanto, debía ser un sitio atractivo y agradable a sus ciudadanos y visitantes foráneos

Salvador Camacho Roldán (1897) ofreció el siguiente balance de las condiciones de la ciudad en 1887

“Los hoteles son numerosos y a favor del libre cambio la vida no es cara Hay un número suficiente de coches de alquiler para el servicio de las calles, las cuales, desde luego, han mejorado en su empedrados y enlosados, hay alumbrado nocturno de gas en las calles y plazas principales, y debe de estar adelantado el servicio de policía, porque pude observar menos desaseo en aquellas Entre los progresos a que se llamó mi atención se cuenta una plaza de toros y el de la lotería, como recurso rentístico imitaciones evidentes de la (sic) costumbres españolas ”

Camacho Roldán al observar la influencia estadounidense y francesa sobre la ciudad expresó lo siguiente

“Ojalá deje la presencia del gran número de franceses que ha visitado la ciudad algún principio de su genio sobrio y económico, porque en materia de sobriedad y economía el ejemplo de los americanos no es el mejor posible”

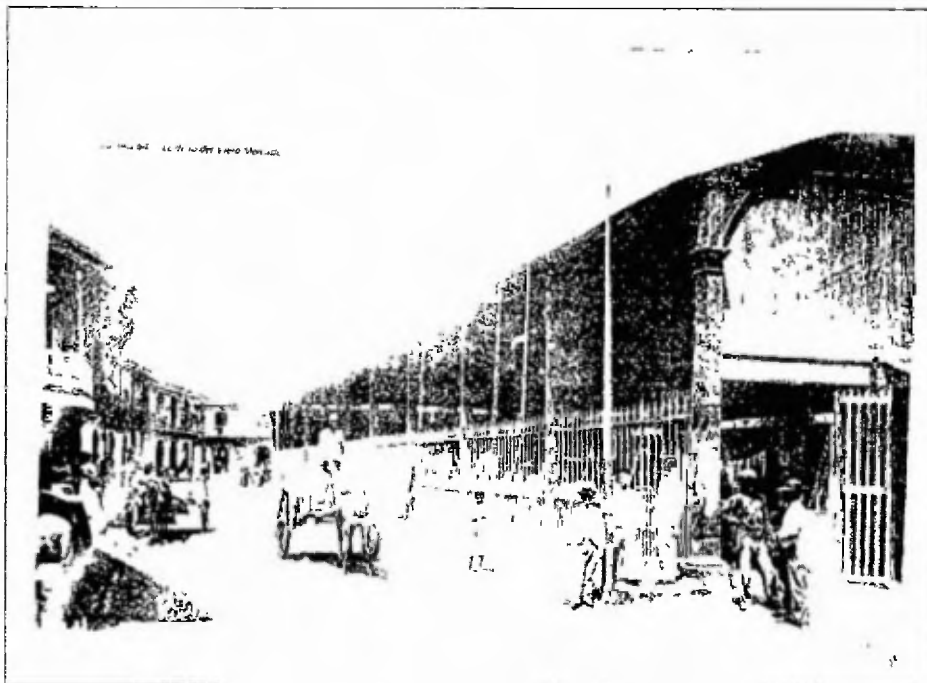
Es un hecho que en la arquitectura fueron un ejemplo a imitar, aunque los gastos en sus edificaciones no fueron sinónimo de sobriedad y economía, como lo manifestó Wolfred Nelson, si bien algunos de sus cálculos son exagerados, las cifras reales siguen siendo elevadas

En fin, la ciudad parecía tener al término de la década de 1880 una fisonomía distinta y quizás más al gusto de nacionales y extranjeros

b. Vestuario

Si para la década de 1850 el vestuario de los panameños tenía marcada influencia foránea reconocida por los extranjeros residentes o de paso por la ciudad y anunciada en los diarios locales – ropa interior y de vestir europea (francesa e inglesa) y estadounidense –, la década de 1880 no es la excepción. Antes bien, la presencia del elemento francés afianzó el interés por la moda gala ya introducida desde 1853 por los importadores franceses Lefevre y Roussel, propietarios del Bazar Francés, tienda de tradición y prestigio durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas de la república

Fig. 32 Vista del edificio antiguo del mercado en la segunda mitad del siglo XIX.



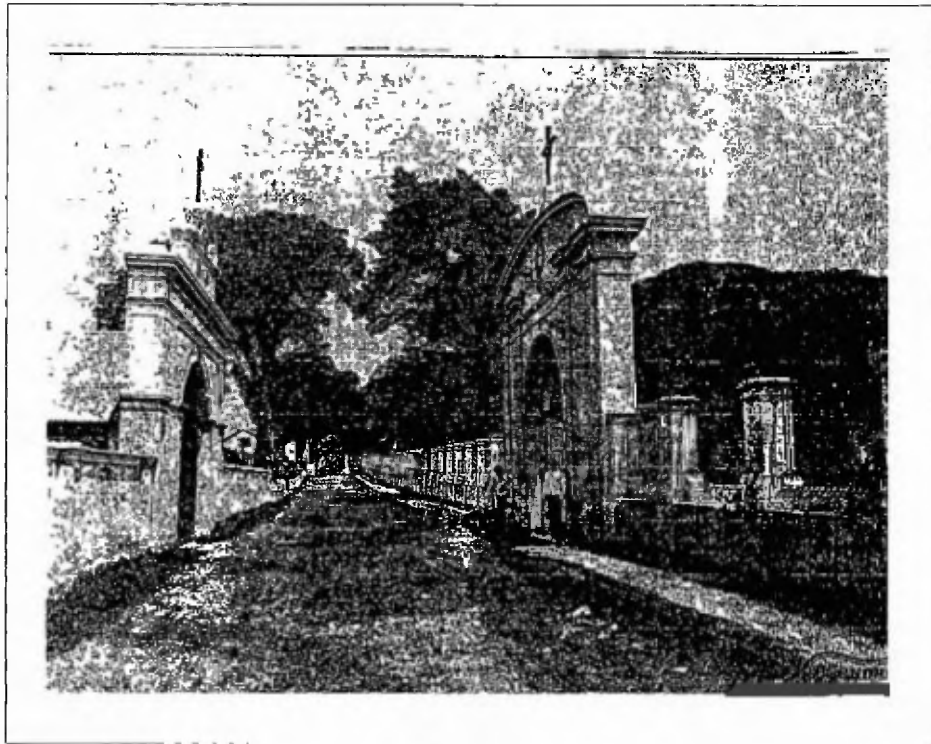
FUENTE Gutiérrez, S 1984.

Fig 33 Vista del embarcadero del mercado a fines del siglo XIX.



FUENTE: Gutiérrez, S 1984

Fig 34 Vista de las entradas de los cementerios de la ciudad de Panamá a fines del Siglo XIX.



FUENTE *Épocas*, agosto de 1996

Los anuncios en La Estrella de Panamá ofrecían la importación de ropa hecha y artículos de lana, de alpaca para hombre y de paño negro, como para niños y jóvenes. Otro ofrecía ropa estadounidense (camisas, corbatas, cuellos, paños, etcétera). La Ville de Paris ofrecía en venta mercancía francesa (ropa, botas, zapatos, sombreros, pañuelos, otros). Otro concesionario ponía a la venta trenzas, aderezos, abánicos, peinados y coronas.

Además, el Daily Star and Herald publicó artículos alusivos a la forma de vestir de las mujeres, en otras latitudes, con lo cual orientaba los gustos de las ciudadinas panameñas. Como es claro, tales gustos no guardaron relación con las condiciones climáticas del país, tanto en el caso de las damas como de los caballeros, entre la clase alta. Los pobres usaban atuendos un poco más adaptados a su medio natural.

De la ropa de los ciudadanos Armand Reclus observando las gentes un día festivo escribió:

“Desgraciadamente, la sencillez, la poca variedad en los trajes y en los adornos, es causa de que aquellas reuniones aparezcan pesadas y monótonas. Los blancos y criollos visten de perfectos caballeros, y los restantes, que son la inmensa mayoría, gastan las ropas confeccionadas en Francia. Las señoras, muy circunspectas en su manera de presentarse, siguen aunque muy lejos, las modas europeas: sus vestidos de matices suaves y claros, casi siempre son cortados y confeccionados por ellas mismas. Las mujeres de color llevan la poyera, falda ceñida a la cintura, con grandes volantes que los ahuecan.” (Reclus op. cit.)

La cita confirma la tendencia o moda establecida desde la década de 1850, es decir, vestir a la usanza europea entre la clase alta identificadas

por Reclus como blancos, criollos y señoras con fácil acceso a la ropa importada o a las telas para la confección de tales vestidos. Las damas aún conservaban su dedicación a la costura y la imitación de los modelos foráneos.

Aún cuando Wolfred Nelson reitera el uso del luto riguroso, Reclus hace advertir un uso más frecuente de telas de colores suaves y claros. Una foto datada hacia 1882 muestra dos jóvenes ciudadinas elegantemente vestidas con trajes ceñidos al cuerpo, largos y de cuello alto, con mucha elaboración, llevando además sombrero y abanicos (Fig. 35). Resalta en la foto el color de los vestidos: uno oscuro y el otro muy claro (¿blanco?). Otras fotos de la época – 1886 en adelante – reflejan la continuidad de la moda. Algunas parecen sugerir el uso de colores oscuros en las damas mayores, aunque hay una que otra dama joven con vestido oscuro, como en el caso de la foto de referencia (Fig. 36).

En cuanto a los varones, el color preferido era el negro o telas de colores fuertes, como lo muestran algunas fotografías, si bien aparecen unos que otros con trajes de tela blanca. En algunos casos el vestido masculino conserva el estilo de la chaqueta larga y otras la de un saco de corte regular. Moreno y Santamaría (1998) escriben sobre el vestido masculino lo siguiente:

“ el hombre elegante de aquel entonces utilizaba bastón, paraguas, cadenas, sombreros de fieltro y zapatos de hule. Los panameños acostumbraban a vestir severos trajes de ceremonias”

Las escritoras citadas explican tal fenómeno a partir del hecho de que la mayoría de los varones de la elite ciudadana eran educados en el

extranjero, lo cual los hacía propensos a aceptar este estilo de indumentaria sin dificultad a pesar del clima cálido y húmedo del Istmo (Fig 35 pág 204, Fig 37) Las fotografías de actividades públicas confirman lo expresado (Fig 38 y 39)

De la cita de Reclus destaca la referencia sobre el vestido masculino de las clases bajas Señaló que son prendas de confección semejante a las de la clase alta, usadas hasta su total deterioro y adquiridas del comercio de géneros francés o imitaciones hechas en los Estados Unidos de América En el arrabal, profesionales y mercantes ascendieron hasta conformar una clase media mulata que se esforzó por vestir según las exigencias sociales y oficiales para atender asuntos públicos Sin embargo, no son idénticos a los de la elite La calidad de la tela y la de mano de los sastres es distinta Además, las limitadas posibilidades de comprar buenos vestidos los llevó a usarlos hasta agotarlos Una fotografía (Fig 40) de personas de ascendencia negra revela su gusto por el buen vestir

Si duda, la tecnología textil del final del siglo XIX permitía tal aproximación mimética de unos y otros con su ideal foráneo

Las mujeres, en cambio, sí acusa una marcada diferencia en su modo de vestir Las señoras siguen la moda francesa, aún cuando ellas mismas cosan sus vestidos, las damas pobres visten la pollera de reminiscencia hispana, hecha con zaraza o percal de diversas tonalidades, diseños y elaboraciones (Fig 41) Algunas fotos de finales del siglo XIX permiten ver algunas variantes de la pollera que intentan aproximarla al estilo de vestido francés usado por las señoras de Panamá, lo cual sugiere una búsqueda de elegancia por parte de las mujeres pobres (Fig 42) Pero

Fig 35 Imagen de damas panameñas vestidas al estilo francés



FUENTE. *El Siglo*, 18 de julio de 1998

Fig 36 Grupo de personas luciendo la indumentaria usada a finales del siglo XIX.



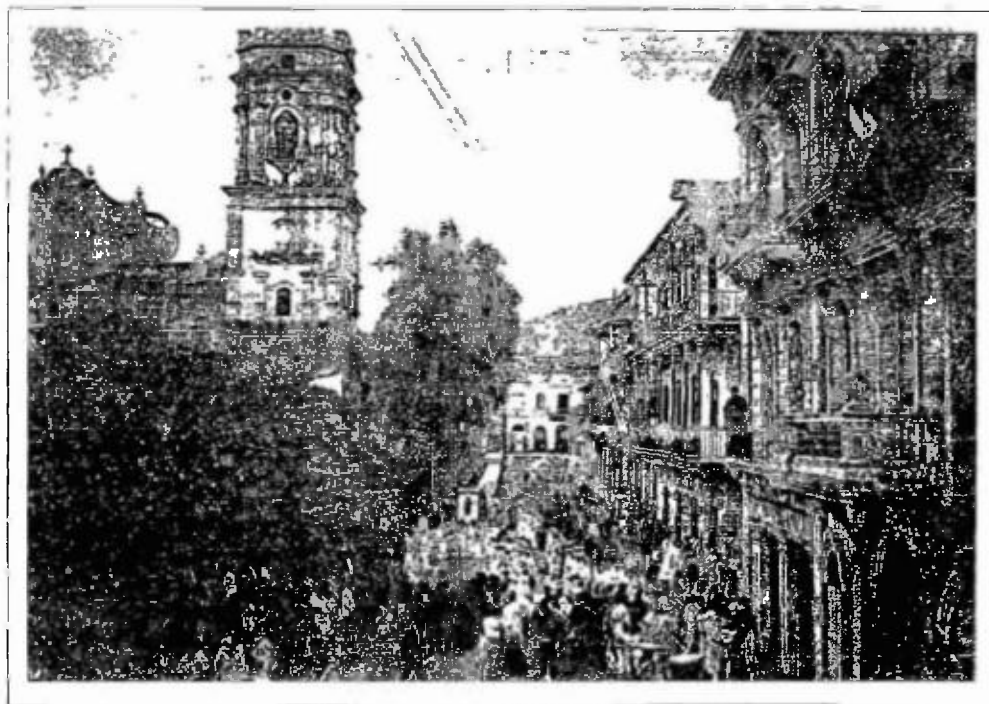
FUENTE. Raices, *La Prensa*, 5 de abril de 1998

Fig 37 Grupo de caballeros en vestido de gala a fines del decimónono



FUENTE Raíces, *La Prensa*, 29 de marzo de 1998

Fig 38. Vista de una celebración religiosa a fines del siglo XIX



FUENTE: Raíces, **La Prensa**, 20 de octubre de 1996

Fig. 39. Vista del Gran Hotel ubicado en el barrio de Santa Ana



FUENTE. Raíces, **La Prensa**, 3 de marzo de 1996

Fig 40. Imágenes de personas de ascendencia negra elegantemente vestidas



FUENTE **El Siglo**, 15 de julio de 1995

Fig. 41 Grupo de damas panameñas luciendo vestidos propios de fines del siglo XIX



FUENTE. Raíces, *La Prensa*, 12 de abril de 1998

Fig 42 Imagen de personas luciendo vestidos de corte europeo y polleras



FUENTE Raíces, La Prensa, 8 de diciembre de 1996

como escribió Matilde de Obarrio de Mallet (1945), la pollera era un vestido de uso diario, carente de grandes adornos y elegancia inusual en las mujeres del servicio doméstico (Fig 43)

Afirmación confirmada por Nicole Garay (1992), cuando escribió “La pollera de uso corriente era naturalmente más sencilla. El sombrero Panamá tomaba entonces el lugar de los tembleques. La tela empleada era el holán de hilo a dibujos de colores y para el diario usaban la enagua de zaraza o percal y la camisa de un sólo cuerpo, es decir, que no llevaba más que un volante. La pollera no llevaba entonces encajes en la orla. Los zapatos de cuero o pana negra, sustituían los de raso, y en vez del chal se llevaba un pañalón de burato negro”

Algunas de estas características son discernibles en el granado incluido en el libro de Reclus sobre un grupo de lavanderas de El Chorrillo (Fig 44) y en algunas fotografías posteriores a 1886, en las cuales el vestido aparece un poco estilizado (Fig 42, pág 211). En una fotografía de un baile público celebrado en El Hatillo, hacia finales del siglo XIX, puede observarse la elegancia de hombres y mujeres de la clase baja (Fig 45)

Moreno y Santamaria, de acuerdo a sus investigaciones, afirman que era habitual el uso de tela blanca por los mulatos en sus prendas de vestir. Algunas fotografías de finales del siglo XIX permiten observar algunos adultos arrebaleros vestidos de blanco o colores claros (Fig 46), pero ello no parece ser la norma. En el caso de los niños de Santa Ana sí parece ser el color de preferencia o aquel adquirido por la tela de “manta sucia”, tal como lo muestra la fotografía (Fig 46, pág anterior, Fig 39, pág 192)

Fig. 43 Dama de fines del siglo XIX vistiendo la pollera



FUENTE: *Épocas*, febrero de 1997

Fig 44 Grabado de un grupo de mujeres del arrabal dedicadas al oficio de lavanderas



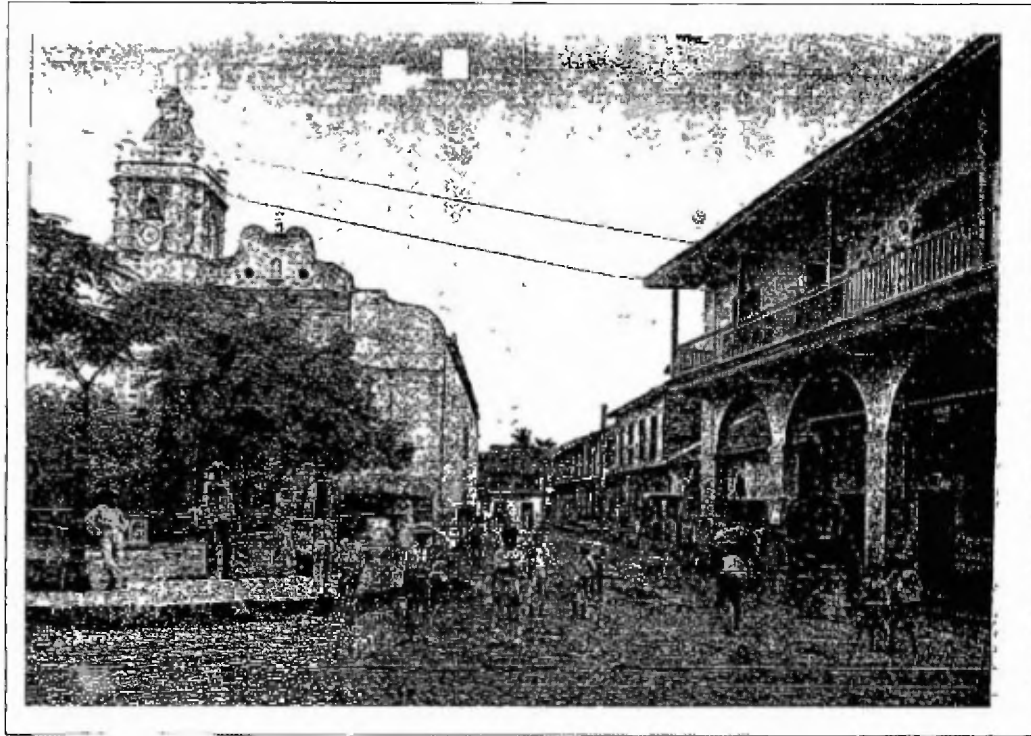
FUENTE. Reclus, A. 1881

Fig 45 Imagen de un baile público entre habitantes de Santa Ana a fines del siglo XIX.



FUENTE. *Épocas*, febrero de 1984.

Fig 46 Vista de la Plaza de Santa Ana y habitantes del barrio a fines del decimonono.



FUENTE: Raíces, **La Prensa**, 17 de agosto de 1997

Ellos ya usan sombreros y por lo general andaban descalzos, al igual que las mujeres en sus labores cotidianas dentro o fuera de sus casas

Una fotografía de finales del siglo XIX o principios del XX, en un área próxima al mercado – o improvisada como tal – muestra el contraste de la indumentaria usada por los habitantes de Santa Ana y lugares adyacentes, cada grupo con su estilo peculiar negros (antillanos o coloniales), chinos y algunas damas que parecen mestizas (Fig 47)

Es innegable, como lo afirmó Wolfred Nelson, “la influencia francesa imperaba en la moda en todos los estratos de la sociedad de una forma u otra” Hay, en consecuencia, una mayor asimilación y adaptación de la moda francesa, lo cual puede explicarse por su clara tendencia a lo elegante y por el hecho de que nacionales y extranjeros residentes en Panamá habían tenido vínculos directos o indirectos con la cultura gala desde antes de la presencia francesa masiva en la década de 1880

En cambio la moda estadounidense no impactó por su carácter funcional Por ejemplo, el estadounidense Joseph W Gregory recomendaba el uso de ropa de verano para la travesía por Panamá y Chauncey Griswold el uso de franela Es decir, la elegancia estaba reservada para momentos exclusivos y no para la vida diaria En el siglo XX Aura Alvarado Montalvo (1960) criticó la influencia negativa de la moda estadounidense, la cual al combatir los calores ha casi eliminado el uso de la ropa, llegando a decir que esto afectaba la moral del panameño

La preferencia de lo extranjero entre la clase alta la evidencia el comentario de Matilde Obarrio de Mallet, cuando escribió

Fig 47. Vista de un grupo mixto de personas en sus faenas cotidianas



FUENTE: Raíces, *La Prensa*, 5 de abril de 1998.

“En 1897, tenía yo unos 25 años, se me ocurrió vestirme de pollera un martes de Carnaval para ir al baile del Club Unión. Eso en esa época no era del todo bien visto, porque presentarse a un baile de etiqueta sin medias y sin corsé, se calificaba de escándalo. Pero la cosa pasó como ‘cosas de Matilde’”

Nótese la referencia a las medias y el corsé, prendas femeninas de la moda francesa en boga a finales del siglo XIX y de uso obligado, aunque el cuerpo de la dama estuviera un poco o muy engrosado. La pollera como lo dejó establecido la propia Lady Mallet era para la servidumbre, la mujer del pueblo, según otras fuentes, ya fuere mestiza, negra o mulata (Fig 48)

Está demás recalcar que el afrocaribeño radicado en Panamá desde mediados del siglo XIX ya tenía en su indumentaria adaptaciones de la moda inglesa, francesa u holandesa, que serían reforzadas por las nuevas migraciones asentadas en la ciudad a partir de 1880

Entre los varones de las clases pobres nacionales la aculturación de la moda en el vestir es evidente, rápida y sostenida. De aquellas descripciones de camisona y sombrero (1820-1830), los grabados en calzones o semicubresexos de mediados del siglo XIX, se pasó a un atuendo de camisa, pantalón y sombrero – algunas veces calzado – de imitación europea, al que parece innegable fue receptivo por influencia de los afrocaribeños con quienes se vio forzado a convivir (Fig 49)

Es clara, entonces, la impronta francesa en la moda del vestuario ciudadano entre ricos y pobres, por lo menos en su estilo de corte y confección, aunque los colores y aderezos complementarios respondieran a los rasgos étnicos que cada grupo deseara destacar y su intención de

Fig 48 Damas empollaradas de principios del siglo XX



FUENTE: **Épocas**, agosto de 1996.

Fig 49 Grabado de casas y habitantes de Santa Ana



FUENTE: Reclus, A. 1881

aproximarse lo más posible o no a los modelos de elegancia y gustos estéticos franceses

c. Vida social

La vida social del habitante de la ciudad de Panamá discurre durante los años de 1880 en reuniones o visitas a las plazas-parques, cafés, paseos, salas de juegos y fiestas populares, a la usanza de la tradición o de nuevas diversiones de reciente introducción y aceptación en la segunda mitad del siglo XIX

En términos generales, escribió Wolfred Nelson, “ricos y pobres tenían la reputación de ser excesivamente complacientes en todas las relaciones sociales entre sí”, aunque aún como en la década de 1850 la formalidad y la etiqueta eran excesivas y añadió “tienen costumbres encantadoras y son de lo más atentos y afables”, equiparando tal conducta con “lo mejor y más refinado de la cortesía francesa”

La vida social de los panameños, por las inclemencias del clima transcurre, en recintos cubiertos – salas, balcones, soportales – durante las horas más cálidas o por la lluvia, o bien en horas tempranas de la mañana y regularmente al atardecer. De noche la ciudad seguía mostrando una actividad significativa, a pesar de las limitaciones del alumbrado público

Por esta costumbre, Webster y Boddan (1879) registraron sus observaciones sobre el ambiente ciudadano: calles desiertas durante el día. Al punto de parecer, según Webster, que las pocas gentes vistas son producto de la imaginación, o como lo describió J W Boddan, las únicas

señales de vida eran las hamacas balanceándose en los pesados balcones y los gallinazos en los techos

Albert Webster escribió que hasta las diez de la mañana y después de las cuatro de la tarde eran realizadas las transacciones comerciales. Entre estas horas los panameños no trabajaban y sólo era posible encontrar extranjeros en las calles trabajando. Pero únicamente aquellos recién llegados, “pues una larga estancia en el país termina por deprimirlos también”, señaló Henri Cermoise.

Después de las cinco de la tarde las calles recobraban su vitalidad, las plazas y las Bóvedas recibían a los paseantes en búsqueda de aire fresco, solaz, encuentros amistosos y de ensoñadores enamoramientos. En la plaza – luego parque – Catedral podía disfrutarse de las retretas de la banda militar apostada en la arcada del Cabildo, la cual tuvo un lugar en el propio parque después de 1887.

Vals, polcas, cuadrillas, pasillos, entre otros tipos de músicas eran ejecutadas con relativa maestría por la banda de música local. La **Estrella de Panamá** reportó, en 1888, que a partir de las mejoras hechas en la Plaza Catedral, ésta había sustituido a las Bóvedas como sitio de recreo preferido por las familias de San Felipe. Con sus jardines, bancas, árboles y veredas pavimentadas, sin duda, era la novedad de la época y un sitio agradable para reunirse a charlar con los amigos o hacer nuevas amistades.

Las Bóvedas, por su parte, siguieron siendo concurridas por hermosas jóvenes vestidas a la francesa, sitio de reunión de enamorados, lugar ocasional de algún concierto, pero sobre todo, lugar ideal para respirar aire puro y observar la hermosa bahía, comparada por no pocos

viajeros con Nápoles. Ceremoise escribió a este respecto: “Lo único que hace que Nápoles aventaje a Panamá es el Vesubio”. Sobre las Bóvedas anotó: “es uno de los más pintorescos y agradables” paseos; lamentó, no obstante, la pérdida de atractivo después de recorrerlo varias veces, quedando como únicos lugares públicos de diversión los bares, cafés y sitios similares.

Del ambiente que podía observarse en las Bóvedas, Carl Bovallius (1887) escribió:

“Este paseo... exhibe a diario desde las cuatro a las seis de la tarde, en el buen tiempo, un cuadro bullicioso, con damas y señoritas de ojazos negros, caballeros criollos macilentos, franceses locuaces en los más pintorescos atuendos, flemáticos anglo-sajones y cordiales alemanes”.

Es de advertir que las plazas y paseos (Bóvedas) eran sitios cosmopolitas, donde panameños y extranjeros compartían sus culturas, modos y costumbres, en forma amigable y directa.

Como lo expresó Henri Ceremoise, cuando la monotonía quitaba todo atractivo a parques y paseos, quedaban los bares, cafés y salas de juegos, como las visitas a las casas de amigos descritas por Wolfred Nelson.

Cumplidas las formalidades de la etiqueta panameña, que excluía por lo general la visita informal – sólo permitida si había trato íntimo entre las personas –, el escenario y desarrollo de una visita hogareña podía ser el siguiente, según Nelson.

“Cuando hacemos una visita, se nos invita a pasar a una sala primorosamente amueblada, en el centro hay una mesa y a ambos lados, están colocadas frente a frente, dos hileras de sillas mecedoras. En ellas los invitados se sientan y se mecen mientras conversan. Si otros llegan,

toman asiento en las restantes y encontramos un grupo de seis a ocho personas en alegre diálogo y meciéndose al mismo tiempo ”

Un ejemplo muy tardío de lo descrito por Nelson lo tenemos en una fotografía posterior a 1911 de la casa de Ricardo J Alfaro (Fig 50), en cuya sala hay visos del arreglo señalado. Lo importante de la escena relatada es la camaradería que parece reflejar y la franqueza de los interlocutores sentados el uno frente al otro, en amena charla, probablemente tomando té o café y porque no el cocktail, tan gustado entre los residentes de la ciudad, en horas de la tarde después de la siesta o de la cena, que ocurría entre las cinco o seis, a primeras horas de la noche

Si el sitio de encuentro por lo general no eran las casas, estaban los cafés y cantinas al aire libre. De los primeros, escribió Nelson, que fue una costumbre establecida con la llegada de los franceses colocar mesitas pequeñas frente a los cafés (Fig 39, pág 192, Fig 51). A ellos concurrían panameños y extranjeros por las tardes a tomar cocktail o ajeno con agua. Por lo indicado por Nelson, estos cafés estaban ubicados en diversas calles de la ciudad, pues escribió “también es costumbre servirlos en la Plaza Mayor”, agregando “es grato llevar a la prometida para brindarle una. Durante el verano, en las noches de luna, es agradable pasarse allí algunos minutos”

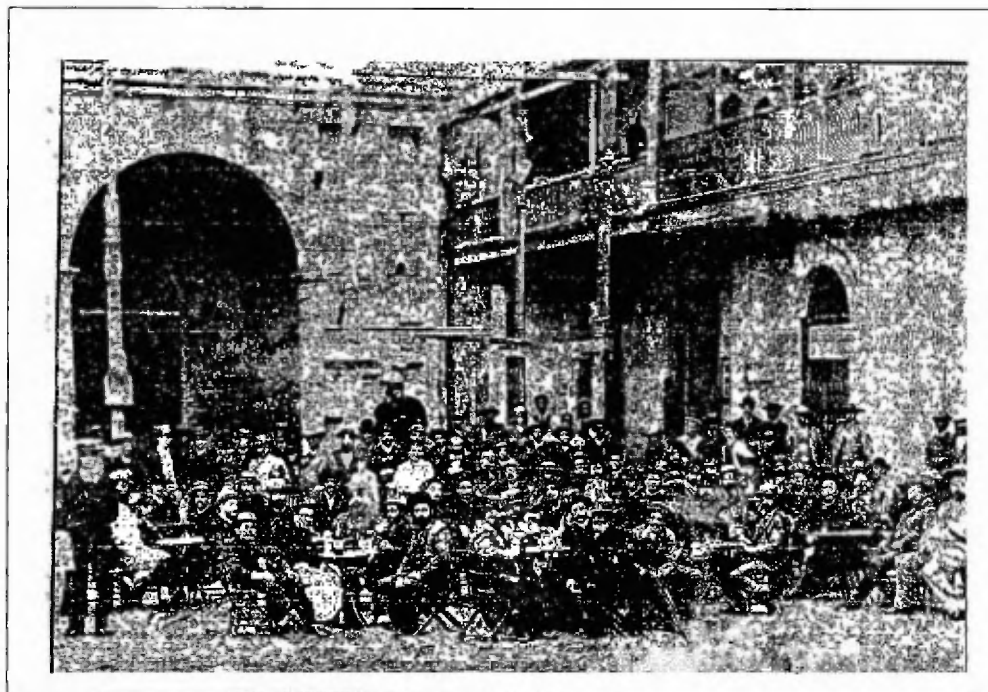
La alusión al tiempo remite a las consideraciones sobre el clima, calificado como indeseable para la buena salud de día por lo cálido y húmedo, de noche por las brisas frías productoras de fiebres, máxime si se tenía el vicio del alcohol por sus efectos debilitantes del cuerpo y los excesos que generaba

Fig 50 Imagen del interior (sala) de la casa del Dr Ricardo J Alfaro (s. XX)



FUENTE Raíces **La Prensa**, 3 de diciembre de 1995

Fig 51 Vista de concurrentes al café “El Louvre” ubicado en la planta baja del Cabildo (1889)



FUENTE *Épocas*, junio de 1992

Por su parte, Armand Reclus refiere el ambiente de una cantina (café, bar-room) ubicada en un hotel de la localidad – el Grand Hotel aparentemente –, de la cual escribió

“Todas las personas distinguidas de la ciudad, todos los extranjeros que se hallan de paso, parece se dan cita en el café, situado en el cuarto bajo el mostrador de dicho café es a lo menos la verdadera bolsa de Panamá, el lugar donde se tratan todos los más importantes asuntos de la población”

Antes me he referido a la descripción ofrecida del mismo lugar por Gaston Le May, en 1881, la cual coincide con la de Reclus, tanto en lo relativo al café centro de la vida social de San Felipe, como en el hecho de ser el sitio donde eran ventilados los asuntos de la ciudad

Las descripciones de uno y otro extranjero permiten recrear imaginariamente las escenas sobre el trato social de los panameños entre sí y con el elemento foráneo radicado o en tránsito, de quienes recibían noticias de otras latitudes en los bares y cafés mientras disfrutaba de sus bebidas preferidas. Ahí, al aire libre, en la despreocupación de quienes parecían tener los problemas existenciales resueltos, se dedicaban a la charla de cuanto fuera de interés para sus negocios y vida cotidiana, incluida la política tan cara a los hombres panameños

Hacia inicios de la década de 1880, Henri Cermoise menciona una serie de diversiones o áreas sociales del Grand Hotel, concurridas por los ciudadanos entre las cuales estaba una sala con grandes mesas de billar – probablemente de las que vendía el propio George Loew, según anuncio publicado en **La Estrella de Panamá** –, en otra sala pequeña “llena de gente” había una ruleta, único lugar en que anota Cermoise era posible

encontrar una cara amiga. A ella concurrían todas las clases sin discriminación social o económica “desde el más miserable negro que apuesta con ansiedad sus 10¢, hasta el más grande comerciante cargado de pesos y billetes de banco”

Por su relato, este sitio parece más agradable a Cermoise y no los cafés (cantinas, en realidad), de los cuales expresó

“ los bares son para beber a la carrera, y la conversación no es ningún refugio. Los cafés, las tiendas como se les llama aquí son lo peor. Esas horribles tiendas con la apariencia y el perfume de inmundos cafetines son atendidos por alguna mulata con andar ganzo gordo y sonrisa invitadora”

Una fotografía de la época muestra uno de estos cafés (Fig 51, pág 211) instalado en la planta baja del Cabildo y un grupo considerable de trabajadores del canal bien trajeados posando momentáneamente en lo que parece ser una amena tertulia al atardecer.

Al observar el cuadro y considerar las dimensiones de los cuartos en las plantas bajas de las casas de la ciudad, cabe preguntarse si la adopción del café francés obedece a una nueva concepción de la fonda o restaurante tradicional, o bien a la necesidad de proveer espacio para la muchedumbre concurrente en la época de mayor población flotante en la ciudad por las obras del canal francés. La fotografía no muestra ningún arreglo exterior especial y difícilmente puede pensarse en el uso de toda la arcada del Cabildo para tal fin, como si ocurría en el Gran Hotel, ubicado frente al parque Santa Ana, donde una fotografía muestra la distribución de mesas y sillas en la arcada de uno de sus lados y una lámpara (Fig 39 pág 204). Entre las personas fotografiadas aparecen dos

varones con delantales y elegante vestimenta, sin duda este café-restaurant aparenta ser un mejor lugar, no obstante, Fritz W Up de Graff (1894) dijo de él

“El comedor tenía dos puertas a la calle sin resguardo de ningún género contra la caterva de chiquillos desnudos, zopilotes (gallinazos), perros y cerdos que pululaban por todas partes, entrando y saliendo en procesión interminable en busca de desperdicios”

Para asombro de los viajeros – así parece reflejarlo el relato de Up de Graff habían retretes (cabinets) en un extremo del comedor “protegidos únicamente por pequeñas medias puertas lo cual permitía a sus ocupantes ¡continuar la conversación con los amigos que se hallaban sentados a la mesa!”

Como lo señaló el propio viajero, estas eran adaptaciones sociales de los espacios con fines puramente comerciales

La vida social de los ciudadanos transcurría además en la tradicional asistencia a las corridas de toros y caballos, peleas de gallos, celebración de fiestas como el 28 de noviembre, la semana santa y otras de gran acogida por los panameños, que conservan el mismo espíritu festivo y ocioso descrito por los viajeros de la década de 1850

El teatro de la década de 1880 estuvo localizado en el antiguo edificio del Convento del templo de San Francisco Allí fueron puestas en escenas muchas obras de teatro para deleite de los ciudadanos, quienes “en aquellos tiempos (tenían) una afición grande por el teatro”, especialmente la zarzuela, indicó doña Mercedes de Preciado Una atracción de la década fue la visita de la compañía de teatro francesa encabezada por la renombrada actriz Sarah Bernhardt, de excepcionales

cualidades melodramáticas En Panamá fue inaugurado un teatro a su nombre y en una de sus funciones al quemar unos fuegos artificiales se asustó tanto que sufrió un ataque de histeria, según Wolfred Nelson Para Mercedes Nadal de Preciado la inauguración del teatro y la presencia de la actriz cómica francesa “fue todo un acontecimiento” en Panamá

Tal fue la actividad teatral en la ciudad con giras de compañías españolas y francesas de opera, zarzuela y música, que **La Estrella de Panamá** en su edición de 1 de febrero de 1887 expresó “si el año continua como ha empezado será preciso hacer una revista artística siquiera cada semana” Las funciones eran realizadas tanto en el nuevo teatro como en las salas del ex Grand Hotel, el Club Internacional, entre otras locaciones habilitadas para tal fin

La frecuencia y variedad de funciones explica el entusiasmo y afición señalada por Doña Mercedes de Preciado, aunque no pocos miembros de la sociedad panameña preferían quedarse fuera del Teatro, observando de lejos las funciones Aún, sin duda, estaban en proceso de asimilación y aceptación de estos aportes de la cultura universal, por carecer de una educación eficaz del gusto estético No obstante, hubo una actitud más favorable hacia el teatro por su frecuencia y la calidad dramática de los actores, como Sarah Bernhard

Durante el año se continuaban celebrando fiestas tales como el carnaval, el 4 y 14 de julio, la independencia de Colombia y la independencia de Panamá de España Con motivo de algunas de ellas los ciudadanos organizaban corridas de toros, caballos, peleas de gallos y no faltaban los juegos de azar, fuegos artificiales, salvas de cañón o fusil y bailes para animar las fiestas

Del carnaval de 1888, el **Panama Star and Herald** reportó su celebración de acuerdo a las antiguas costumbres por un grupo de mujeres nativas ataviadas con el vestido nacional, la pollera. Precisa el reporte que esto fue visto preferentemente en las esquinas de las calles de Santa Ana, donde la alegría y espíritu festivo fue manifiesto en las tarimas con toldas construidas en los frentes de las casas. Ahí, la gente bailó al ritmo del tambor, la concertina y el triángulo.

Lo destacable en esta referencia periodística es el carácter popular de la celebración, por sus protagonistas, vestuario y música, si bien para finales del siglo XIX Lady Mallet refiere fiestas de carnaval en el Club Unión.

En la informalidad de la convivencia social citadina y de las festividades populares las corridas de toros tuvieron una importancia significativa desde la época colonial y durante todo el siglo XIX. De ellas recordaba Doña Mercedes

“Allá en aquellos tiempos había en Panamá una enorme afición por las corridas de toros. Era el espíritu, la tradición de España, que latía aún entre nosotros. No había nadie, ni rico ni pobre, de ninguna clase social que no asistiese a las corridas. Venían magníficos toreros con sus cuadrillas, y el espectáculo resultaba colorido, entre los aplausos de aquella multitud frenética de entusiasmo. Las damas llenaban los palcos llevando todas la clásica mantilla. Y siempre iba a las corridas (sic) luciendo orgullosa la mía. Por qué se habrán acabado los toros ?”

Las corridas inicialmente celebradas en la Plaza Catedral, luego en Santa Ana, terminaron realizándose en la Plaza del Triunfo – hoy Plaza Herrera. Tal era la afición por las corridas que uno de los progresos

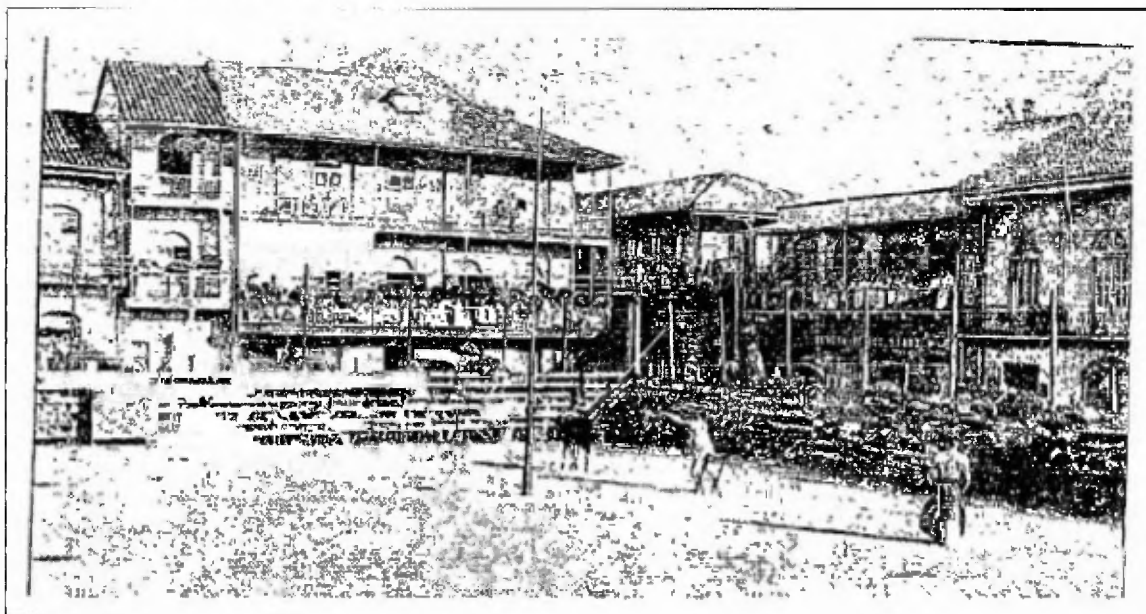
contabilizados por Salvador Camacho Roldán, en 1887, era precisamente una plaza de toros, en la cual cabían cinco mil personas, según comentaba **La Estrella de Panamá** de 5 de abril de 1887. Unas fotos de principios del siglo XX de Ramón Jiménez Brind muestran las instalaciones de la plaza de toros citada, muy concurrida y con instalaciones aparentemente apropiadas tanto cubiertas como graderías de sol (Fig 52 y 53)

Armand Reclus, Wolfred Nelson y Henri Cermoise ofrecieron descripciones realistas de estas corridas cuando aún eran celebradas en Santa Ana e igual a las de 1850 los toros no eran matados, pertenecían a haciendas locales y eran alquilados a los carniceros, las lidias consistían más bien en fastidiar a los toros hasta el cansancio y en picarlos con banderillas, para finalmente colocarles un fuego artificial prendido de una especie de anzuelo, tras lo cual el toro se agitaba y las banderillas se le hundían en la carne y el público gritaba frenético ante tan crudo final. Por lo general, no había incidentes lamentables y si el toro podía escapar y volver a la hacienda de donde lo habían traído en las cercanías de Santa Ana, así lo hacía.

De los relatos de estos extranjeros puede deducirse que era una fiesta de mayor interés para los pobres y extranjeros – algunos de los cuales no podían comprender tanta crueldad – y los toreros eran hombres del arrabal sin experiencia o carrera en la lidia de toros. Hechos contrastantes con lo expresado por Mercedes de Preciado en sus recuerdos.

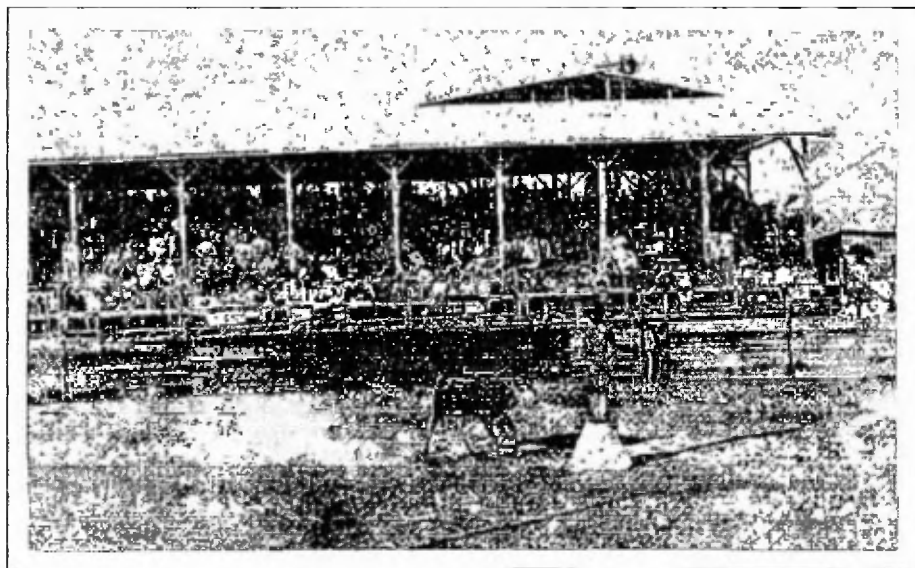
Las corridas de toros, las carreras de caballos por las principales calles de la ciudad – las cuales no pocas veces causaron accidentes y sobresaltos a los ciudadanos – y las peleas de gallos recuerdan en una

Fig 52 Vista de una corrida de toros en la Plaza del Triunfo (actual Plaza Herrera) de la ciudad de Panamá.



FUENTE. **Épocas**, noviembre de 1996

Fig. 53 Imagen de otra sección de la Plaza del Triunfo, habilitada para corridas de toro desde 1887. Imagen de inicio del siglo XX.



FUENTE: **Épocas**, noviembre de 1996.

ciudad con aires o aspiraciones de modernidad – junto a sus ruinas – su pasado colonial hispano al cual aún los panameños ciudadanos estaban aferrados porque les llenaba de regocijo y quizás de una pequeña fortuna, si la suerte los acompañaba

Como reconocían los extranjeros, los panameños y foráneos con larga residencia en la ciudad tenían el vicio de los juegos de azar y la apuesta, aunque escribió Reclus “no puede decirse, por fortuna, que cause grandes estragos” Opinión no compartida por **La Estrella de Panamá**, que denunció la proliferación de casas de juegos y los juegos como la causa de la corrupción, pérdida moral de los jóvenes y miseria de no pocos hogares, alegó además, que si bien era una fuente fiscal para cubrir los gastos de la instrucción pública, ello no debía dar lugar a su proliferación y protección cómplice del Estado, expresando “por cada niño que la Escuela moraliza, el juego protegido corrompe diez”

Citaba el diario en otra noticia de 1886 la suspensión de los juegos de azar en el distrito federal y la penalización, con multa de \$10 a \$500, a quienes violaran la disposición, como ejemplo para las autoridades federales locales de Panamá en agosto fue promulgada la Constitución centralista

Es evidente que el nuevo período de auge, si bien pareció favorecer el progreso espiritual de los ciudadanos con sus influjos civilizadores, acarreó como en toda ciudad terminal de ruta y centro de actividad económica a gran escala, males sociales directamente manifestados sobre las diversiones y expectativas de mejoramiento de los pobres, de la juventud con deseos de romper la rutina y de alguna manera apartarse de la tradición

El juego y el alcohol aparecen como dos elementos concomitantes a la concepción de la diversión de los panameños y sin los cuales, incluso una velada hogareña parecía insulsa. **La Estrella de Panamá** anunció la venta de mesas del juego de bagatela para uso público o particular.

Nada tiene de extraño que si los adultos los practicaban, los jóvenes desarrollaran iguales inclinaciones como parte de su vida social, aún hoy es una actitud arraigada entre los panameños. Una ciudad cosmopolita es un sitio adecuado para tales excesos y fue manifiesto durante la segunda mitad del siglo XIX, en que un aire bohemio de cafés y cantinas, adquiriendo estatus de práctica social citadina.

El exceso de los panameños en estas prácticas de intercambio social no es exclusivo de la década de 1880, los testimonios tempranos de viajeros durante la primera mitad del siglo XIX así lo demuestran.

Bailes y reuniones sociales en los clubes ciudadanos o en plazas y calles – caso de los habitantes de clase baja (Fig. 45, pág. 199) – eran otros de los medios a través de los cuales el ciudadano interactuaba socialmente. Entre los bailes, igual que en 1850, la cuadrilla y la polca eran bailes muy gustados. Wolfred Nelson escribió:

“A los panameños les gusta mucho la música, el canto y el baile, y sus fiestas formales son de lo más entretenidas. Bailan cuadrilla de una manera un tanto diferente al estilo americano y más parecido al inglés. Las polkas son lentas, siguen el ritmo de la más ensoñadora de las músicas, que bailan divinamente. Una señora, refiriéndose a una bella joven, que era su hija, expresó ‘eso se lleva en la sangre.’”

Dos hechos llaman la atención en esta cita de Nelson: el primero, la referencia inglesa a la forma de bailar la cuadrilla, lo cual indica una

influencia fuerte y sostenida de elementos provenientes del Caribe anglosajón reforzada por la experiencia londinense de algunos panameños de la clase alta quienes realizaron estudios en la isla británica. El segundo, la transformación del compás de la polca. Durante la década de 1850 un diario local dio cuenta de la dificultad para bailar polca en las salas pequeñas de las casas por su rapidez – el compás original o propio de este baile es 2/4 –, en cambio y, quizás por esta dificultad, treinta años después hubo una adaptación de éste a las condiciones ciudadinas para la realización de bailes privados o en los clubes.

Otro baile de moda en los ochenta era la danzita. De ella, Nelson escribió

“La danzita es un baile que los extranjeros casi desconocen. La mejor descripción que puedo dar es que se asemeja a un círculo circasiano. Alrededor de unas cincuenta a sesenta parejas bailan al son de un vals ensoñador en un amplio salón, en determinado momento de la pieza musical se detienen y danzan frente a frente con la pareja que le queda al lado, luego, cuando el ritmo cambia y, vuelven al vals lento. La música es esencialmente española y en el Istmo cualquier instrumento parecido a la guitarra es indispensable para la ocasión.”

Tres datos destacan en esta danza su parecido a las danzas folklóricas actualmente practicadas y la similitud encontrada por Nelson con bailes propios del Caucaso, la música española con que era bailada y, por último, la presencia de instrumentos musicales de arraigada influencia hispana. La fotografía de un baile público (Fig. 45, pág. 199) permite observar los instrumentos usados: violín, guitarra y tambor por las clases populares. Nelson menciona música de vals, lo cual parece indicar que la danzita es la mezcla de diversas culturas, lamentablemente no hay

información suficiente para rastrear sus orígenes y establecer si es de creación o adaptación local, o traída desde el exterior

Los bailes ya fuesen organizados para niños, jóvenes o adultos, podían incluir disfraces y máscaras. Estas últimas, usadas por los negros, de los cuales Nelson escribió “Nada proporciona al negro o a sus descendientes un placer tan intenso como ponerse una máscara”, con ellas por las calles gritando con voz de falsete

La referencia a disfraces y máscaras usadas por los negros parece aludir a las fiestas del carnaval, al coincidir con la descripción realizada por la sirvienta de Charles T. Bidwell para la década de 1850-1860. Es indudable que esta era una práctica de clara influencia afrocaribeña similar a la observada por Wolfred Nelson en St. Thomas, Cuba y Haití

Una nota de prensa de **La Estrella de Panamá** reseñó un baile de máscaras de la alta sociedad panameña, donde fueron lucidos atuendos a la usanza turca, aldeana y de pescadores. Fue un baile muy animado, sólo interrumpido por la llegada de la aurora. El diario comentó

“El baile terminó a las cinco y media de la mañana – había comenzado a las 9 00 p m del día anterior –, por la impertinencia del día, no por la voluntad de los bailadores que daban muestras de querer prolongar la noche indefinidamente para hacer de ella un día de felicidad sin límites”

La diferencia entre estos bailes y los populares era su finalidad o pretexto para realizarlos: hacer obras de caridad. En el referido fueron recaudados 800 pesos para el hospital de la ciudad

La opinión de los editores de **La Estrella de Panamá** sobre los bailes de la 'sociedad' panameña eran por lo general laudatorios, resaltando la felicidad reinante en ellos, la armonía y buen humor

Lo interesante de algunos bailes de la clase alta citadina era la indumentaria elegida para ellos. En 1889, **La Estrella de Panamá** reportó la elegancia y animosidad de un baile al cual las damas concurren vestidas con traje de percal "convirtiendo en espléndido adorno la humilde tela de los trajes caseros". La música y las atenciones en comida, bebida y trato completaron la atmósfera para una velada agradable

Este baile aun cuando estuvo organizado por el "Social Club", fundado en 1889, no contaba con un local propio, fue llevado a cabo en la casa de uno de sus miembros (J C Levy, quien poseía una elegante y espaciosa casa)

Uno de los pocos clubes con salón propio era el "Club Internacional" fundado en 1877 por prominentes figuras de la ciudad cosmopolita panameña, entre ellos Pablo Arosemena, Ricardo Arias, Archibaldo Boyd, Enrique Ehrman, Samuel Pizza. Este conjunto heterogéneo de nacionalidades refleja un proceso de amalgamiento o acercamiento entre panameños y extranjeros, cada vez más acentuado en la medida en que tanto el blanco capitalino como el comerciante foráneo comparten la cúspide de la escala social a partir de sus fortunas y preeminencia étnico-cultural

La integración de este club contrasta con la actitud de los panameños hacia otras manifestaciones de la cultura exhibida por los extranjeros en Panamá. La referencia de la **Estrella** hacia una función de

teatro y la afición hacia éste, mencionada por la cubana Preciado, son ejemplos de una mentalidad cosmopolita selectiva o en proceso de ser plenamente asumida por la elite citadina estimulada por la presencia de la cultura gala en suelo panameño

La década de los ochenta del siglo XIX está marcada por la imposición de la moda parisina en

“los eventos sociales, el lenguaje y el vestuario la cultura latina, igual que los panameños, celebran cada hito de la empresa con ceremonias grandilocuentes, actos simbólicos, frases floridas y copiosos brindis de champaña”

La herencia o influencia francesa es omnipresente Nada escapa a ella en la música, en las nuevas celebraciones (quinceañeros), saraos, matinés (no religiosos), entre otras actividades sociales se hace sentir la impronta gala en el último cuarto del decimonono y aun perdurar en algunos aspectos como ideal de vida social, lujo y comodidad, en cuanto signo de modernismo y progreso material y espiritual de la sociedad panameña

CONCLUSIONES

- a) La segunda mitad del siglo XIX representó para la ciudad de Panamá y el Istmo nuevas oportunidades de reinserción en la economía mundial a partir de las iniciativas de modernización de la ruta transistmica concretas con la construcción del ferrocarril (1855) y el intento francés de canal interoceánico durante la década de 1880
- b) Concomitante con los auges económicos experimentados durante la segunda mitad del decimonono la ciudad de Panamá vivió el impacto de nuevas oleadas migratorias que habrían de influir con sus costumbres y cultura en general, en la cosmovisión del ciudadano acerca de su existencia y destino Es decir, los panameños descubrieron y asimilaron conforme a sus aspiraciones de modernización y progreso las novedades en moda, estilo arquitectónico, manifestaciones artísticas, arte culinario, entre otras actividades de la vida cotidiana, traídas por los extranjeros residentes o en tránsito por el Istmo
- c) Durante la segunda mitad del siglo XIX la población de la ciudad de Panamá experimentó un proceso paulatino de apertura, que se expresó en su ideal cosmopolita y en un creciente sincretismo cultural en sus hábitos de vida y la búsqueda de confort El proceso fue lento, de ahí que algunos extranjeros se quejaron del carácter reservado, casi esquivo, del ciudadano en su trato social y la voluntad de adoptar y adaptarse a nuevas prácticas de vida, las cuales significarían un notable mejoramiento en las condiciones de vida y cultura en general
- d) Un hecho ha quedado evidenciado, los extranjeros residentes o de paso por la ciudad que no compartían los mismos puntos de referencia cultural con los panameños expresaron críticas devastadoras de las costumbres, carácter y expectativas de estos Aun cuando algunos se

mostraron condescendientes, no pudieron ocultar su desagrado al calificar tales comportamientos y actitudes como resultado del 'carácter hispano' de los ciudadanos o del clima de los países tropicales, que por su humedad y calor propiciaban la lasitud, pereza e indiferencia de quienes estaban permanentemente sometidos a ellos sin distinción. Los propios extranjeros confesaron la necesidad de mantenerse ocupados física y mentalmente para superar el sopor de una ciudad que aunque cosmopolita era monótona y carente de atractivos duraderos.

- e) A pesar del efecto que el clima producía en nacionales y extranjeros, que mereció múltiples comentarios de estos últimos, los que más acuciosamente lo observaron llegaron a la conclusión que, si bien húmedo y caluroso, no era ni pestilente ni mortífero en grado sumo, que hiciera intolerable vivir en Panamá y mucho menos sostener la reputación negativa que en el extranjero se tuvo de la ruta de tránsito y la ciudad de Panamá.
- f) Un hecho cierto, que aún persiste, es la falta de salubridad en la ciudad y contra el cual ni las críticas ni las disposiciones de las autoridades pudieron inducir grandes mejoras. En este aspecto no hubo distinción entre San Felipe y Santa Ana (el arrabal), a no ser porque en el último, los niveles de insalubridad eran incrementados por las áreas pantanosas cercanas al barrio. Polvo, lodo, desechos o animales, dependiendo de la temporada y condiciones de los habitantes eran cosa común en ambos barrios de la ciudad.
- g) Panamá, como toda ciudad terminal, mantuvo costos de vida relativamente altos, dependiendo de los altibajos económicos derivados

de la actividad transístmica durante la segunda mitad del siglo XIX. Cuando la prosperidad hizo acto de presencia, el oportunismo y una actitud agiotista fueron la norma, puesto que era parte de la mentalidad citadina el anhelo de fortuna rápida y fácil. En los periodos de crisis se sobrevivía de las rentas acumuladas y los pocos bienes susceptibles de venta, empeño o arrendamiento.

- h) El vestuario panameño históricamente ha respondido a las influencias extranjeras que se han hecho presente en el Istmo: moda europea (española, inglesa, francesa preferentemente) o la estadounidense (menos elegante en su uso diario, pero práctica y cómoda). La preferencia por una u otra ha dependido del ideal de elegancia asimilado por los panameños y el impacto a largo plazo que cada una haya podido ejercer. En la segunda mitad del decimonono, sin duda, la moda europea predominó y así lo relataron los viajeros y lo confirman los anuncios en la prensa local. Pero si esto es cierto, lo es igualmente el que cada clase social adoptó los modelos a sus gustos y el prestigio social que detentaron, las fotografías de la época son elocuentes a este respecto.
- 1) El ambiente social istmeño exhibió como notas características la monotonía y lasitud de una sociedad que prefirió replegarse sobre sí misma y obviar, en algunos casos de modo contradictorio con su ideal cosmopolita, los vínculos sociales con el elemento extranjero que no estuvieran regidos por el formalismo de la etiqueta y el trato económico, que asegurase los recursos necesarios para la sobrevivencia y, en el caso de la clase alta patricia, conservar su prestigio social. No obstante, el trato cordial y franco del extranjero lo hacía accesible al

panameño que le correspondía, pero que rechazaba la intemperancia y pretendida superioridad de aquél, sólo tolerada porque tenían el dinero que los ciudadanos anhelaban atesorar

- j) Nada reflejó mejor el carácter hispano de la cultura citadina que las actividades recreativas y fiestas a las que concurrían los panameños, más dados al ocio que al trabajo según algunos cronistas de la época. Si bien el número y variedad de aquéllas no fue significativo como para romper y mejorar la percepción de monotonía que manifestó el ambiente social a los extranjeros de paso o de larga residencia en la ciudad. Corridas de toros, carreras y cabalgatas de caballos, peleas de gallos expresaron el espíritu hispano tan profundamente enraizado, que no pasó inadvertido, pero provocó múltiples críticas, principalmente, entre el elemento de cultura anglosajona, para quienes corridas y peleas eran simples actos de crueldad, no recreaciones de seres civilizados
- k) La conservación de estas actividades recreativas durante todo el periodo histórico en estudio revela que ni el ideal cosmopolita ni los productos del sincretismo cultural hicieron mella en estas expresiones de la herencia cultural hispana de los habitantes de la ciudad de Panamá. Por lo que estuvieron presentes en toda festividad organizada o eran realizadas sin motivo especial alguno, sólo el deseo de esparcimiento y búsqueda de fortuna casual
- l) Los bailes favoritos de los panameños evidencian una clara influencia extranjera de origen europeo (vals, polca, cuadrilla) y en los cuales eran usados instrumentos musicales diversos, reflejo de sincretismo: violín, guitarra, tambor, guiros, entre otros. En los salones de la clase

alta y extranjeros, el piano fue un instrumento preferido, además de las bandas con pretensiones orquestales

- m) Dos fechas destacaron en el calendario conmemorativo ciudadano la Semana Santa y el 28 de noviembre (Independencia de Panamá de España) La primera, era objeto de la más grande solemnidad y concurrencia masiva de la población de la ciudad, que en su ceremonial hacía gala de un fervor religioso difícil de comprender y apreciar por los extranjeros con formación cristiana protestante o de espíritu austero La segunda, era motivo de gran regocijo entre los ciudadanos, que dedicaban hasta cuatro días seguidos en su celebración Lo relevante es que ambas fechas exaltan de alguna manera la herencia hispana en medio de un entorno sociocultural influenciado por nuevas cosmovisiones, en que cobran sentido e importancia otras celebraciones, la Navidad, el Año Nuevo, por ejemplo, las cuales eran promovidas por el editor de The Star and Herald, reseñando en cada oportunidad la escasa acogida que tenía la celebración de la Navidad Esto manifiesta que los panameños aspiraban ser ciudadanos del mundo, pero sin renegar absolutamente de su identidad como pueblo En su mentalidad, modernización y progreso como ideales no reñían con su herencia colonial, con todo y que rememoraban con entusiasmo su liberación
- n) De la época francesa, por su presencia hasta hoy y esfuerzos de conservación, resalta la influencia del estilo arquitectónico caribeño-orleaniano que inició con la construcción del Grand Hotel (1875) y que tuvo un amplio despliegue durante la década subsiguiente, ya por los edificios construidos por la compañía francesa del canal interoceánico

o la iniciativa de panameños y extranjeros, construyen o remozan sus casas siguiendo este modelo arquitectónico, que a pesar de su vejez les pareció atractivo

- o) La presencia de culturas foráneas en la ciudad de Panamá durante la segunda mitad del siglo XIX, si bien no lograron cambiar radicalmente la fisonomía urbanística ni el carácter o mentalidad de los ciudadanos panameños, ofrecieron un repertorio amplio y variado de nuevos modelos en todos los ámbitos de la vida material y espiritual, que vinieron a reforzar el ideal cosmocentrista y cosmopolita de los habitantes de Panamá, para quienes el servir al mundo era su destino y hospedar a sus habitantes un anhelo, tal que lo expresó Justo Arosemena el 28 de noviembre de 1850

RECOMENDACIONES

- a) Mejorar el equipo de microfilm existente en la Biblioteca “Simón Bolívar” de la Universidad de Panamá, cuyas condiciones impiden la consulta oportuna y provechosa de la documentación conservada por este medio
- b) La Universidad de Panamá a través de su editorial y centros de investigación debe emprender la tarea de publicar la diversidad de fuentes históricas que aún permanecen ocultas por estar en otros idiomas o por la dificultad de su localización y acceso directo
- c) Invertir en proyectos de investigación histórica centrados en el examen y rescate ^{de} fuentes primarias de la historia panameña
- d) Emprender estudios históricos que reexaminen la historia panameña desde nuevos enfoques interpretativos, como son los estudios históricos de las mentalidades

BIBLIOGRAFIA

UNIVERSIDAD DE PANAMA
BIBLIOTECA

1. Documentos

a) Periódicos del siglo XIX

El Cosmopolita Panamá, 1880-1882

El Filopolito Panamá

El Panameño Panamá, 1850

El Precursor Panamá

El Vigilante Panamá

La Estrella de Panamá Panamá, 1850-1860 y 1880-1889

La Unión Liberal Panamá, 1881

b) Periódicos y revistas del siglo XX

El Siglo Panamá, 1996-1999

La Prensa Panamá, 1994-2000

Epocas Panamá, 1946-1950

Epocas Segunda era Panamá, 1984-2000

Revista Lotería Panamá

c) Relatos de viajeros y residentes extranjeros o panameños

BAXLEY, H W 1865 What I saw on the west coast of South and North America, and at the Hawaiian islands Appleton, N Y, 632 p

- BELL, H 1930 **On the old west coast: being further reminiscences of a ranger. Major Horace Bell** W Morrow & Co , N Y , 336 p
- BIDWELL, C T 1865 **The isthmus of Panama** Trad Celmira González L (Cap I al X) y Xenia Alvarado Tesis Universidad de Panamá, Panamá, Panamá
- BODDAM WHETHAM, J W 1879 **Roraima and British Guiana, with a glance at Bermuda, the West Indies and the Spanish Main** J W Boddam-Whetham, 10 p
- BOVALLIUS, C 1887 **Viaje al istmo. 1881-1883.** Trad Abel Lombardo Vega Ministerio de Educación, Panamá
- BUNAU VARILLA, P 1913 **Panamá pasado-presente-futuro** Trad Oscar Escobar Cerrud Tesis Universidad de Panamá, Panamá
- CAMACHO ROLDAN, S 1897 **Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos de América)** 3ª Ed Gernier Hermanos, París
- CAMPBELL SCARLETT, P 18. **El istmo de Panamá en 1835.** En: **Revista Lotería.** 1961 (71) 51-104 Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá
- CASH, T H 1869 A day in Panama En **Overland Monthly** 1869 (2) 310-318 April
- CERMOISE, H 1886 **Deux ans a Panama. Note et récits d'un ingénieur du canal** Trad Maricela Barsallo Tesis Universidad de Panamá, Panamá
- DUNBAR, E E 1867 **The romance of the age, or, the discovery of gold in California** Appleton, N Y , 134 p
- DUNLOP, A G 1851 El diario de Alexander Graham Dunlop (Panamá en 1851) Trad Stanley Heckadon-Moreno En **Revista Nacional de Cultura** 1977 (7-8) 6-28 INAC, Panamá
- GARCÍA, G 1944 Sesenta años de vida panameña En **Revista Lotería** 1944 (34) 23-29 Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá
- GREGORY, J W 1852 **Guide of California travellers via the isthmus of Panama** Cornish, Lampert & Co , N Y , 5 hojas

- GRISWOLD, C D 1852 **The isthmus of Panama and what I saw there.**
Trad Teresa Ricord L Editorial Universitaria de Panamá, Panamá
- HALSEY, G L 1902 **Reminiscences of village life and of Panama and California from 1840 to 1850** Press of George D Raitt, Unadilla, N Y
- HOSTOS, E M 1939 **Mi viaje al sur** En HOSTOS, E M 1939 **Obras Completas** Vol VI
- LARRAZABAL, A 1891 **Panamá y Colón en 1891** En **Revista Lotería** 1949 I(92) 28 Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá
- LE BRETON, E 1863 **La ciudad de Panamá** En **La Estrella de Panamá** 1868 12 de agosto, Panamá
- LE MAY, G 1881 **A bord de la Junon** Charpentier, Paris, 406 p
- LE MOYNE, A 1880 **Voyages et séjours dans l'Amérique du Sud. La Nouvelle Grenade, Santiago de Cuba, la Jamaïque et l'Isthme de Panama.** Tome 2 A Quantin, Imprimeur-Editeur, 7, rue Saint Benoit, Paris
- LETTS, J M 1853 **California illustrated: including a description of the Panama and Nicaragua routes** R T Young, N Y , 224 p
- LISBOA, M M 1962 **El istmo de Panamá en 1853** Impresora Panamá, Panamá, 32 p
- McCOLLUM, W S 1960 **California as I saw it: pencillings by the way of its gold and gold diggers; and incidents of travel by land and water, by (the author) a returned adventurer; with five letters from the Isthmus by W. H. Hecox** Talisman Press, Los Gatos, Calif , 219 p
- NELSON, W 1889 **Five years at Panama, the transisthmian canal**
Trad Rosemarie C de Burgos, Carmen G Córdoba y J A Salazar
Editorial Universitaria de Panamá, Panamá, 368 p
- NICOLAU, E J 1944 **La pollera** En **Revista Lotería** 1944 (33) 8-10
Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá
- OBARRIO DE MALLET, M 1915 **Sketches of spanish-colonial life in Panama** Sturgis & Walton Company, N Y , 81 p

- OBARRIO DE MALLET, M 1945 La pollera colonial y la moderna En **Epocas Segunda Era** 1997 12(2) 10-11 La Prensa, Panamá
- ORAN 1859 Panamá En **Harper's New Monthly Magazine** 1859 XIX(112) Harper and Brothers, N Y
- OSBUN, A G 1966 **To California and the South Seas: the diary of Albert G. Osbun, 1849-1851** The Huntington Library, San Marino, Calif, 233 p
- OTIS, F N 1862 **Illustrated history of the Panama Railroad** Golden West Book, Calif
- PARKER KING, P y FITZROY, R 1865 **Derrotero de las costas de la América Meridional, desde el Río de La Plata hasta la Bahía de Panamá, con inclusión del Estrecho de Magallanes y de las islas Malvinas y Galápagos.** Trad Joaquón Navarro y Morcado Depósito Hidrográfico, Dirección de Hidrografía, Madrid, 523 p
- PERIS MENCHETA, F 1886 Panamá en 1886 En **Revista Lotería** 1983 (330-331) 99-145 Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá
- PFEIFFER, I 1856 **A lady's second journey round the world: from London to the cape of Good Hope, Borneo, Java, Sumatra, Celebes, Ceram, the Moluccas, etc., California, Panama, Peru, Ecuador and the United States** Harper & Brothers, N Y, 500 p
- PRECIADO, M N de 1948 Doña Mercedes de Preciado habló para Epocas en 1948 desde la noble cumbre de sus noventa y dos años de vida En **Epocas Segunda era** 1995 10(4) 8-9 La Prensa, Panamá
- RECLUS, A 1881. **Panama et Darien: voyages d'exploration (1876-1878).** Librairie Hachette et Cie, Paris
- ROBINSON, T 1911 **Fifty years at Panama, 1861-1911** Trad C A Romero y D Vásquez A Tesis Universidad de Panamá, Panamá
- RUBEN, D 1892 Santa Claus en Panamá En **Épocas Segunda era** 1993 8(12) 3 La Prensa, Panamá

- SANCHIZ Y BASADRE, E 1886 La ciudad de Panamá en 1886 En TORRES de ARAUZ, R, AROSEMENA, M A de y CONTE-PORRAS, J 1977 **Antología de la ciudad de Panamá** Tomo I INAC, Panamá
- TOMER, R 1855 **Panama in 1855. An account of the Panama Railroad, of the cities of Panama and Aspinwall with sketches of life and character on the Isthmus** Trad J A Ureña Tesis Universidad de Panamá, Panamá, 175 p
- UP DE GRAFF, F W 1894 Panamá en 1894 En TORRES de ARAUZ, R, AROSEMENA, M A de y CONTE-PORRAS, J 1977 **Antología de la ciudad de Panamá** Tomo I INAC, Panamá, 353-354 p
- VALDES, R M 1914 **Geografía de Panamá** 4ª ed Casa Editorial Rita I de Andreve, Benedetti Hermanos, Librería "La Unión", Panamá
- VICUÑA MACKENNA, B 1867 La ciudad de Panamá en 1867 En TOPPES de ARAUZ, R, AROSEMENA, M A de y CONTE-PORRAS, J 1977 **Antología de la ciudad de Panamá** Tomo I INAC, Panamá
- WEBSTER, A F 1876 The isthmus and Panama En **Appleton's Journal of Literature, Science, and Art** 1876 Feb 19

2. Bibliografía consultada

a. Metodología

- ARIES, P 1988 La historia de las mentalidades En LE GOFF, J, CHARTIER, R y REVEL, J 1988 **La nueva historia** Mensajero, Bilbao
- BARROS, C 19 Historia de las mentalidades posibilidades actuales En
- BURKE, P et al 1993 **Formas de hacer historia** Alianza Editorial, Madrid
- GOLCHER, I 1999 **Escriba y sustente su tesis** 5ª Ed Editorial Mar Adentro, Panamá, 265 p

- HERNANDEZ SAMPIERI, R , FERNANDEZ COLLADO, C y BAPTISTA LUCIO, P 1997 **Metodología de la investigación** McGraw-Hill Interamericana, México, 505 p
- LEVINE, S y FREEMAN F , E 1974 **Metodología de la investigación curso programado** México
- LEVI-BRUHL, L 1944 **La mentalidad primitiva** Ediciones Leviatán, Bs As
- MOLINA JIMENEZ, y PALMER, S 1992 **Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750/1900)** Porvenir-Pulmsoch Mesoamerican Studies, San José, C R
- PETERS SOLORZANO, G 1995 A propósito del estudio de historia de la familia, vida cotidiana y mentalidades En **Revista de Historia** 1995 (32) 275-281 Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, Costa Rica
- SANCHEZ JIMENEZ, J 1995 **Para comprender la historia** Editorial Verbo Divino, España
- VOVELLE, M 1985 **Ideología y mentalidades** Editorial Ariel S A , Barcelona

b. Historiografía nacional

- ACHONG, A et al 1979 **Movimiento obrero CELA**, Panamá
- ALVARADO MONTALVO, A 1960 **Clima, ambiente y vestido** Tesis Universidad de Panamá, Panamá
- ARAUZ, C A y PIZZURNO CELOS, P 1993 **El Panamá Colombiano (1821-1903)** Primer Banco de Ahorros y La Prensa, Panamá
- ARELLANO RODRÍGUEZ, C A 1983 **La presence francaise au Panama du XVI^{eme} a XIX^{eme} siecle** These Universite de Panama
- AREY, W G 1958 75 años de servicios médicos En **Revista Lotería** 1958 II(35) 74-83 Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá

- AROSEMENA, J 1970 **El estado federal de Panamá** Editorial Universitaria de Panamá, Panamá
- AYARZA O , T del C 1956 **Influencia del canal en la literatura panameña** Tesis Universidad de Panamá, Panamá
- BERMUDEZ, R J 1958 La arquitectura de la ciudad de Panamá hace un siglo (1858) y su concepción actual En **Revista Lotería** 1958 (31) 14-22 Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá
- BIESANZ, J y M 1961 **Panamá y su pueblo** Editorial Letras S A , México
- CAJAR PAEZ, A 1997 Aims McGuinness un explorador de la historia En **La Prensa** 1997 (6ª) 6 de diciembre, Panamá
- CARRASQUILLA VASQUEZ, M 1975 **La ciudad de Panamá de 1902 a 1904** Tesis Universidad de Panamá, Panamá
- CASTILLERO CALVO, A 1974 El oro de California en la vida panameña En Blanco, B et al 1974 **Relaciones entre Panamá y los Estados Unidos** Vol 3 Biblioteca Nuevo Panamá, Panamá
- 1985a **El café en Panamá una historia social y económica siglos XVIII-XIX** Ediciones Nari S A , Panamá
- 1985b El casco antiguo de la ciudad En **Enciclopedia de la cultura panameña para niños y jóvenes** 1985 (33) La Prensa, Panamá
- 1985c Etnias y mestizaje en la historia social panameña siglo XVI-XIX En **Enciclopedia de la cultura panameña para niños y jóvenes** 1985 (25) La Prensa, Panamá
- 1986 La arquitectura civil En **Enciclopedia de la cultura para niños y jóvenes** 1986 (57, 58, 59, 60) La Prensa, Panamá
- 1994 **Arquitectura, urbanismo y sociedad. La vivienda colonial en Panamá. Historia de un sueño** Biblioteca Cultural Shell – Editorial Presencia, Panamá
- CASTILLO, J 1991 **Formación social panameña: un análisis económico 1850-1860** Editorial E , Panamá

- CONTE-PORRAS, J 1973 **Los caudillos a través de la historia**
Impresora Panamá, Panamá
-
- 1984 **Santa Ana** Banco Nacional de Panamá,
Panamá
-
- 1985 **Fiesta y miseria en el arrabal** En **Revista**
Lotería 1985 (352-353) 127-137 Lotería Nacional de
Beneficencia, Panamá
-
- 1997a **Breves referencias sobre la vida cultural del**
istmo de Panamá En **Epocas** Segunda era 1997 12(6) 10 La
Prensa, Panamá
-
- 1997b **Nuestra sociedad cosmopolita del siglo XIX,**
fundamento del istmenismo En **Epocas** Segunda era 1997 12(7)
11 La Prensa, Panamá
-
- 1997 c **Algunas referencias sobre la salud del istmo**
de Panamá en el siglo XIX En **Epocas** Segunda era 1997 12(8)
10 La Prensa, Panamá
-
- 1998 **Curiosas referencias de los archivos del Star**
and Herald En **Epocas** Segunda era 1998 13(9) 4-5 La Prensa,
Panamá
-
- 2000 **Gloria e infortunio de Fernando De Lesseps**
En **El Universal** 2000 (A-8) 8 de enero, Panamá
- FIGUEROA NAVARRO, A 1978 **Sociología del arrabal de Santa Ana**
en Panamá (1750-1850) Impresora Panamá, Panamá
-
- 1982 **Dominio y sociedad en el Panamá**
colombiano (1821-1903). (Escrutinio sociológico) Editorial
Universitaria de Panamá, Panamá
-
- 1985 **El Panamá colombiano (1821-1903)** En
Enciclopedia de la cultura panameña para niños y jóvenes 1985
(15) La Prensa, Panamá
-
- 1987 **Los grupos populares de la ciudad de**
Panamá a fines del siglo XIX Impretext S A , Panamá

-
- 1991 **Testamento y sociedad en el istmo de Panamá (siglos XVIII y XIX)** Impresora Roysa, Panamá
-
- 1994 Seis aproximaciones a la historia social y demográfica de la ciudad de Panamá (siglos XVIII y XIX) En **Revista Humanidades** 1994 (2) 131-152 Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá, Panamá
- FERNANDEZ CAÑIZALEZ, V 1971 **La patria en la lírica istmeña** Editorial Universitaria de Panamá, Panamá
- FRIAR, W K 1997 La fiebre del oro en Panamá En **El Siglo** 1997 (28) 22 de junio, Panamá
- GARAY, N 1993 Mi hermana Nicole (1873-1928) En **Epocas Segunda era** 1993 8(1) 9-11 La Prensa, Panamá
-
- La pollera En **Epocas Segunda era** 1992 7(2) 8 La Prensa, Panamá
- GUTIERREZ, S A 1966 **Arquitectura panameña descripción e historia** Editorial Litográfica S A , Panamá
-
- 1984 **Arquitectura de la época del canal 1880-1914 y sus paralelos norteamericanos, franceses y caribeños** Editorial Universitaria de Panamá, Panamá
- HECKADON-MORENO, S 1994 **Panamá en sus usos y costumbres** Editorial Universitaria de Panamá, Panamá
- HORNA, J 1975 Notas sobre la influencia francesa en la arquitectura istmeña En **Revista Patrimonio Histórico** 1(4) 41-81 Panamá
- JAEN SUAREZ, O 1977 La formación de estructuras económicas y sociales en el istmo de Panamá 'el siglo XVIII colonial' (1750-1850) En **Tareas** 1977 (39) 61-73 CELA, Panamá
-
- 1978 **La población del istmo de Panamá. Del siglo XVI al siglo XX. Estudio sobre la población y los modos de organización de las economías, las sociedades y los espacios geográficos** Panamá
-
- 1983 La presencia francesa en Panamá durante el siglo XIX En **Revista Lotería** 1983 (330-331) 173-177 Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá

- 1985 **Geografía en Panamá** Biblioteca de la Cultura Panameña, Panamá
- 1994 Panamá y Francia a través de la historia En **La Estrella de Panamá** 1994 Julio 14, Panamá
- LEWIS MORGAN, M 1992 Noticias sobre la fotografía en la década de 1860 En **Epocas** 1992 7(3) 2 La Prensa, Panamá
- 1993 Panamá a través del grabado en la prensa extranjera En **Epocas** 8(4) 8-10 La Prensa, Panamá
- MACK, G 1978 **La tierra dividida** Editorial Universitaria de Panamá, Panamá
- MARRERO LABINAT, F **Nuestros ancestros de las antillas francesas. Interpretaciones históricas y sociológicos de una minoría étnica nacional** Panamá
- MELLENDEZ, S 1950 **Historia de la educación en Panamá** Ferguson & Ferguson Libreros y Editores, Panamá
- MENDEZ, R N 1988 Los ciclos económicos En **Tareas** 1988 (69) 63-82 CELA, Panamá
- MENDOZA, C A 1956 Artículos periodísticos del Dr Carlos A Mendoza 1860-1876-1885 En **Revista Lotería** 1956 (11) 56-61 Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá
- 1890 En la inauguración del parque de Santa Ana El 28 de noviembre de 1890 En **Revista Lotería** 19 () 30-33 Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá
- MEYER, J 1992 **Francia y América** Editorial Mapfre
- MIRO, R 1975 **Itinerario de la poesía en Panamá (1502-1974)** Editorial Universitaria de Panamá, Panamá, 735 p
- 1976 **La literatura panameña (Origen y proceso)** 3a ed Editorial Serviprensa S A , Panamá, 336 p
- 1980 **Nuestro siglo XIX. Hombres y aconteceres** Instituto de Investigaciones Históricas Ricardo J Alfaro - Academia Panameña de la Historia, Panamá, 227 p

- MORENO R , M J y SANTAMARIA J , A 1998 **Modernidad y cambio sociocultural durante la construcción del canal por los franceses (1882-1895)** Tesis Universidad de Panamá, Panamá
- MUÑOZ PEÑALOZA, H 1980 **Viajeros del siglo XIX** Tesis Universidad de Panamá, Panamá
- MUÑOZ PINZON, A 1971 **Introducción y notas críticas al libro "Cinco años en Panamá" del doctor Wolfred Nelson** Tesis Universidad de Panamá, Panamá
- PIZZURNO-GELOS, P 19 Nota introductoria sobre los problemas sociales de la ruta a finales del siglo XIX En **Revista Lotería** 19 () 207-220 Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá
- 1998 Los franceses en el istmo de Panamá (1881-1888) En **El Panamá América** 1998 (C 3) 3 de junio, Panamá
- PORRAS, H 1969. **Papel histórico de los grupos humanos de Panamá** Edición de la Revista Lotería, Panamá
- ROSAS, E 19 **Panamá vista por viajeros en el siglo XIX** Tesis Universidad de Panamá, Panamá
- ROY, A 1983 Los sistemas hospitalarios durante la construcción del canal de Panamá En **Epocas** 1983 1(5) 10 La Prensa, Panamá
- RUBIO, A 1950 **La ciudad de Panamá** Banco de Urbanización y Rehabilitación, Panamá
- SERRANO DE HARO, A 1983 Una excursión a Panamá en 1886 En **Revista Lotería** 1983 (330-331) 95-98 Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá
- SOSA, J B y ARCE, E J 1911 **Compendio de historia de Panamá** Edición facsimil de la de 1911 Litho Impresora Panamá S A , Panamá, 322 p
- STEIN, S J y B H 1978 **La herencia colonial de América Latina Siglo Veintiuno Editores S A , México**
- SUSTO, J A 19 **Historia de la actividad hospitalaria en Panamá** Panamá

- 1965 La educación de la mujer panameña en el siglo XIX
Panamá
- SWAIN, R J 1996 El papel de la educación en la independencia de
Panamá 1850-1903 ¿Una causa de la revolución? Trad F Herrera
M y O González Tesis Universidad de Panamá, Panamá
- TEJEIRA DAVIS, E 1986 Formas de vivienda en el Panamá
contemporáneo En Enciclopedia de la cultura panameña para
niños y jóvenes 1986 (61 a 65) La Prensa, Panamá
- WOLFSCHOON, E 1983 Las manifestaciones artísticas en Panamá
Biblioteca de la Cultura Panameña, Panamá